



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología
Carrera de Sociología

Memoria para optar al título profesional de Sociólogo/a

**Después de Octubre: Demandas y esperanzas en jóvenes populares de
Santiago de Chile, 2022**

AUTOR/A: Matías André Valenzuela Zanni

PROFESOR/A GUÍA: Manuel Canales Cerón

FECHA: Diciembre, 2022

Índice

Índice	1
Resumen	3
Introducción	4
Marco Teórico	10
Discusión Bibliográfica	11
I. Perspectiva psicoanalítica	11
II. Perspectiva entorno a ideologías y utopías	16
III. Perspectiva desde imaginarios sociales e imaginarios utópicos	20
Marco conceptual	22
Esperanza y Desesperanza	22
Pueblo o lo popular	25
Jóvenes, Juventudes y lo Juvenil	28
Demanda social	32
Antecedentes Empíricos	36
Matriz sociopolítica: Lógica y devenir neoliberal en Chile	36
Sobre la vida en el neoliberalismo	39
Producción de sujetos: La ideología neoliberal en Chile	42
La situación de los jóvenes en Chile hoy	44
Sobre la coyuntura y el potencial utópico (en las juventudes)	47
Marco Metodológico	51
Problematización de la investigación	51
Pregunta de investigación	51
Objetivo general	51
Objetivos específicos	51
Justificación de los objetivos	52
Hipótesis de investigación	53
Estrategia de investigación	53
Técnicas de investigación	54
Unidad de análisis	56
Muestra y requisitos de inclusión	56
Criterios de viabilidad, validez y confiabilidad	59
Estrategia de análisis	61
Aspectos éticos de la investigación	63

Análisis	65
Hablas Juveniles Sobre la Estructura de Clases en Chile	65
Tres huellas: Incomodidad vivencial, Inestabilidad posicional y movilidad intra-clasista aprendida	65
La incomodidad vivencial	66
Inestabilidad posicional	70
Movilidad intra - clasista aprendida	73
Crítica a la razón meritocrática	79
Dialéctica de las esperanzas	83
Vidas y esperanzas juveniles populares	83
Primero. De la esperanza individual a la esperanza colectiva.	83
Segundo. Esperanza y voluntad concretizadora	86
Tercero. La brújula de la Esperanza: Hacia un trayecto no en un proyecto. Esperanza sin utopía (real).	88
Dialéctica de la esperanza y la desesperanza (aprendida): Interacción, flujos y reflujos	94
La flecha de la esperanza de Octubre	96
Esperanza colectiva -y- Realismo Capitalista en jóvenes populares	98
Protagonistas (Nosotros) y Antagonistas (los otros)	104
Utopía de los posibles aunque demorados	107
Dialéctica en el vivir y no sobrevivir: Complejo-bipolar y lo simple general abstracto	108
Juventudes Populares: Lo querido y lo deseado (Similitudes, diferencias y membrana)	113
Conclusiones	119
Referencias	122
Anexo 1	139

Resumen

Chile despertó, un pueblo gritó y se reencontró. Con ello nuevas correlaciones de fuerzas, un proceso constituyente y asume un gobierno de reformas sociales. En esta contextura, Chile y el mundo se preguntan ¿Ahora hacia dónde? La tesis se propone comprender lo que demandan y esperan los jóvenes, que son los principales agentes de estos cambios, tras una historia de desesperanzas aprendidas y luchas sociales. Para ello, se aplican estrategias cualitativas en jóvenes populares de la comuna de Santiago, con un grupo de discusión y entrevistas en profundidad. Utilizando la técnica de análisis sociológico del habla. El objetivo es comprender lo que desean los jóvenes, sus esperanzas o desesperanzas en estos procesos y el futuro que imaginan y anhelan. Los hallazgos se expresan y condensan en la frase “queremos *vivir y no sobrevivir*”. Esta frase es repetida y compartida, y, a su vez, es el hilo conductor del habla popular. Expresa una crítica testimonial y un anhelo / demanda social a la vez. En este sentido, después de octubre emerge un ánimo y praxis, en germinación, de un reconocimiento individual y colectivo de un “yo” y un “nosotros”, con voluntad de transformación y esperanza colectiva en un trayecto y no en un proyecto o liderazgos. En donde su contenido está en disputa y su fuerza determinada por la historia en desarrollo, con sus flujos y reflujos de esperanza (emergente) y desesperanza aprendida (heredada). Ello en medio de un proceso de crisis y agotamiento del orden imperante. Con esta investigación, se busca contribuir a comprender las subjetividades juveniles populares y su relación con los procesos de cambios. En definitiva, este estudio continúa las preguntas ¿Qué explotó cuando explotó? ¿Qué persiste y que cambia en las subjetividades populares después de octubre? ¿Qué esperan y demanda las juventudes populares de los procesos de cambios en Chile?

Palabras clave: Esperanzas, Juventudes, Pueblo, Demandas sociales, Vivir

Introducción

“¿Qué es lo que nos ha ocurrido? Pienso que por una parte hemos estado anestesiados por muchos años, ¿No? Con una inyección terrible, racional, ordenada, para hacernos pensar que la vida que vivíamos era esa vida que vivíamos, y que no había otra. Y que por lo tanto había que agachar la cabeza, soportar humillaciones, maltratos, malos pagos, insultos, filas eternas. [...] Ha sido un pueblo que ha soportado todo, es ese pueblo el que ha salido a las calles.”
(Tijoux, 2019)

En octubre del 2019 Chile vivió un proceso que asombró a la élite y gran parte del pueblo¹. Fue un proceso de crisis del orden para algunos y de liberación para otros. Octubre desplegó álgidas, masivas, legitimadas y continuas movilizaciones sociales, tras un alza en el pasaje escolar. Así, octubre anunció: No son treinta pesos, son treinta años. Con esta sabiduría popular, se transparentaron las tensiones, malestares y exigencias de un pueblo en Chile, que se percibía pasivo y sin voz, es decir, que se dejaba pasar a llevar². En este marco, aparece octubre, con sus días 18 con un grito contra el abuso, y con el día 25, con la marcha más grande de la historia, con el reencuentro del pueblo que se articula y proyecta. De este modo, no fue solo desobediencia civil, fue la instalación del *interés popular* en el centro de todo debate social y político. Así, se echó a andar un proceso de crisis y transformaciones en Chile de larga duración (Ruiz, 2020). En definitiva, octubre, es como bien metaforiza Manuel Canales (2021c), es un torbellino centrípeto, que hace girar a todo y todos sobre sí mismo, que todo lo dirige a él, le responde a él y se relaciona con él. Pero también es centrífuga³ ya

¹ “El ya trillado «no lo vimos venir», en realidad era solo un reflejo del estupor con que las élites reflejaban el pétreo encierro de una situación oligárquica, más que alguna razón oculta de un estallido social.” (Ruiz, 2020, p.18)

² Expresión de la conceptualización del abuso en habitar lo social de Araujo (2009)

³ Metáfora *centrífuga* inspirada y reflexionada desde escritos de Herbert Marcuse (2017).

que es una fuerza que ordena y proyecta su ser más allá de su actualidad o status quo, pues se exterioriza, expande, es esperanza y concreción de esta.

De esta manera, emergió un despertar de una anestesia (Tijoux, 2019), de ver y liberarse del yugo (Canales, 2021a). Para Martuccelli (2021) octubre es un proceso contra treinta años de malestar (subjetividad y abusos) y mal - estar (posicional). Todo ello caracterizado por su alta legitimidad, donde cerca del 80% de la población vivían estos elementos comunes. Para Canales (2021a; 2021c), fue una crisis del cotidiano, sus expectativas y aspiraciones, sus proyectos de vida, que se confirmaron frustrados por una estructura de desigualdades y siempre con “trabas” o “peros”⁴. De esta manera, aparece, ordena y triunfa la otredad, lo no reconocido como tal y siempre negado y excluido⁵. En similar línea, para Ruiz (2020) el estallido fue por lo vivido por los sujetos en el neoliberalismo avanzado; fruto una estructura de relaciones sociales entre pueblo y élite. En definitiva, estas perspectivas posicionales, vivenciales⁶ y políticas, se van fraguando y entremezclando, produciendo las principales interpretaciones sobre el estallido social.

En este sentido, las razones del estallido pueden ser diversas y complejas, pues es una crisis integral⁷. Así Castiglioni (2019) plantea cuatro ejes particularmente importantes: i) la expansión de sectores de ingresos medios precarizados, ii) una brecha creciente entre expectativas y logros, iii) un marcado proceso de politización de las desigualdades iv), una arquitectura constitucional rígida e incapaz de procesar institucionalmente las demandas ciudadanas

⁴ El malestar se expresa claramente en las frases que aparecen en el informe de PNUD (2004). Por ejemplo, “–A veces, uno tiene mucho ánimo de hacer sus proyectos; pero a veces, la misma sociedad lo para.../ –Siempre hay..., perdón: siempre está la piedra de tope” (Grupo mixto, GSE medio)” (P.20). De este modo, se muestra una tensión entre estructura y proyectos de vida.

⁵ Canales (2021b)

⁶ Entiéndase vivenciales no en una reducción de experiencias sociales, sino como un complejo dinámico entre contexto, estructuras, experiencias, y configuraciones del sujeto de sí mismo y su individualidad y grupalidad.

⁷ Concepto encontrado en Avendaño (2019)

En esta contextura devenida y por venir, emergen preguntas claves ¿Hacia dónde apunta/desea/anticipa ir lo popular sus futuros individuales y colectivos? ¿Qué anhela y espera lo popular? ¿Qué expectativas y aspiraciones existen sobre este momento histórico? ¿Qué chile sueñan/quieren vivir los jóvenes populares? ¿Qué necesitan, desean y demandan los jóvenes populares? En torno a estos enigmas, esta investigación se propone conocer lo que demandan y esperan para el futuro los jóvenes populares de Chile, en la comuna de Santiago en 2022.

Sobre esto, el estudio en jóvenes es clave, porque “La edad juvenil, constituye un período clave en el desarrollo de la proyección futura como un acto de autodeterminación”⁸. Así, la juventud es un proceso rico de momentos cruciales, pasajes, preparaciones, planteándose su existencia y proyectos futuros⁹. Por ende, condicionante de la subjetivación y posicionamiento de los jóvenes en sociedad.

Por otro lado, las y los sueños de los jóvenes son potenciales horizontes de sociedades por construir por estas mismas generaciones. De este modo, conocer las esperanzas y demandas juveniles permiten comprender los imaginarios sociales instituyentes que orientan la disposición, acción y agrupación en sociedad. De este modo, se comprenderán a las demandas sociales y sueño colectivo como productos sociales que se articulan desde la experiencia e intereses socio histórica y biográficamente producidos y circulados, a partir de situados marcos de pensamientos, ideologías e imaginarios sociales herederos y en crítica (Bloch, 1977, Kosik, 1967, Lahire, 2018; Baczko, 1999; Ricoeur, 1994; Mannheim, 1993).

En este sentido, la importancia teórica de la investigación radica en contribuir a la problematización y conceptualización de lo juvenil como *metáfora de lo social* y sujetos reveladores de lo social. Encontrando en este grupo las

⁸ (Herrera Rodríguez, Guevara Fernández & García Pérez, 2014, p.3)

⁹Idea de Giddens en Rubio-Jimenez & Gonzalez (2018) y en Duarte, Canales & Cottet (2016)

principales contradicciones y tensiones entre actores sociales y el sistema.¹⁰ Además, esta investigación contribuye a los estudios sobre demandas sociales y ensoñaciones y potenciales imaginarios utópicos (esperanzas) como fenómeno del interés en las ciencias sociales. En este sentido, para comprender la sociedad, no basta con estudiar la ideología de la clase dominante, ni los imaginarios sociales, sino también los sueños colectivos que critican y reconfiguran la sociedad. De esta manera, ideología y utopía constituyen un complejo, que producen y reproducen la sociedad (Mannheim, 1993, Ricoeur, 1994). No obstante, hasta ahora en Chile los estudios sobre ideología e imaginarios abundan, pero están débiles en estudios sobre sueños colectivos, pese a ser componente crucial de las subjetividades.

En este marco, los estudios empíricos sobre subjetividad sobre el futuro suelen enfocarse sobre decisiones de vida importantes, por ejemplo, en educación¹¹, la vida laboral¹² o en ambos¹³. Así, se desplaza una reflexión del sujeto sobre la sociedad en general, y se posiciona a lo social dentro de lo personal. Es decir, suelen ser estudios de expectativas y aspiraciones individuales, no de (des) esperanzas colectivas. En definitiva, la tesis se propone aportar teóricamente: i) al acervo sobre imaginarios sociales juveniles en Chile sobre el tiempo que todavía no es y se espera que sea, ii) al estudio de juventudes en Chile, y iii) diversificar los estudios sobre subjetividad del futuro, al atender la dimensión sociopolítica sobre esta.

En similar sentido, los aportes públicos o políticos de esta investigación son: i) aportar al reconocimiento de los jóvenes como seres políticos, que pueden demandar y/o proponer sociedades, ii) identificar y divulgar algunos de las diversas demandas y sueños sobre el futuro que poseen los jóvenes. iii)

¹⁰ Concepto de sistema en el sentido de Alain Touraine (2006)

¹¹ Canales, Baeza & Camps, 2016; Duarte & Sandoval, 2018; Sepúlveda & Valdebenito, 2014)

¹²Roman (2021)

¹³ Corica (2012), Beirute (2012)

enriquecer el debate político y social sobre los proyectos sociales en disputa en este periodo de crisis y transformaciones.

Los análisis de resultados poseen dos momentos de diálogo. Primero, en torno a la subjetividad sobre la estructura, encontrándose una *incomodidad vivencial*, una *inestabilidad posicional*, una *movilidad intra - clasista aprendida*, una *crítica a la razón (y mítica) meritocrática* y una *pulsión o mandato productivista*. Segundo, en base a estas percepciones y críticas emerge desde el estallido en 2019 una *esperanza colectiva*, con una *germinal identidad positiva* del “nosotros” (“el pueblo” “la gente”), una *débil y difusa identidad negativa* y una *miopía sobre la totalidad*. Esta esperanza es caracterizada por una *voluntad concretizadora*, una *brújula en trayectos* y no proyectos, mediado por un *realismo capitalista*, siendo un ánimo y demanda social de *reconocimiento y redistribución*, no radical. Son *anhelos concretos* para “*vivir y no sobrevivir*” que son comunes y para los comunes. Estos anhelos están en construcción y disputa de contenido y horizonte por distintas fuerzas sociales. La esperanza se produce y reproduce en una *dialéctica entre ideología-utopía (demandado)* y mediante una *dialéctica con flujo y reflujos* entre esperanzas (emergentes) y *desesperanzas aprendidas* (heredadas).

En definitiva, la subjetividad sobre el presente y el futuro está producida por las estructuras de experiencias de las juventudes populares, que son comunes en su diversidad. Estas manifiestan una crítica a su modo de vida, que a su vez es una negación y propuesta de superación. Todo ello condensado en su expresión: “*Vivir y no sobrevivir*”. Siendo un complejo orgánico y bipolar el “sobrevivir” versus “vivir” la experiencia e hilo conductor del habla popular. Develando una crisis y hostigamiento de las vidas juveniles en este orden social, y una esperanza e ímpetu de superación.

En síntesis, es una investigación de un actor juvenil protagonista del estallido y las votaciones, que produjo, tras una herencia de luchas, en un proceso

de crisis neoliberal. Y que definirá con sus demandas y sueños, los horizontes y acciones a los cuales se encaminará Chile.

Marco Teórico

“No hay hombre que viva sin soñar despierto, de lo que se trata es de conocer cada vez más estos sueños, a fin de mantenerlos dirigidos a su diana”
(Ernst Bloch, 1977, p.1)

“¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Qué esperamos? ¿Qué nos espera?” (Bloch, 1977, p.1). Estas fueron las preguntas que Ernst Bloch se planteó para iniciar su obra *El principio esperanza*. Esta obra es la matriz de preguntas de esta tesis, es la inspiración teórica y política que guía la investigación. Desde esta primera tribuna, la esperanza se piensa activamente, es una acción, es una espera con historicidad, con devenir y porvenir, es una disposición y acción que erige las prácticas humanas y construye futuro en miras de ella. Así, la esperanza es propia de la condición humana y la humanidad, y de ella se gestan los cambios sociales. No existen cambios (radicales o no) sin esperanzas (ideológicos, relacionales y/o materiales), pero si existen esperanzas sin cambios. De este modo, la esperanza es expresión de un cambio devenido que se proyecta en un porvenir. Es una dialéctica entre memoria colectiva, imaginarios sociales y conciencia anticipadora.¹⁴

¿Existe esperanza o desesperanza en los jóvenes en Chile? ¿Cuáles son los futuros expectantes y esperanzados en jóvenes populares? ¿Qué anticipan sobre su propio futuro y el de la sociedad que habitan? En definitiva, el marco teórico está demarcado por las subjetividades sobre el futuro: Demandas, sueños colectivos, imaginarios utópicos, sueños diurnos, expectativas y aspiraciones, ideales y proyectos. En definitiva, es un marco teórico en torno a la conciencia que mira hacia adelante, que trata de anticipar y construir mental y materialmente su por venir (Bloch, 1977).

¹⁴ Tres claves fundamentales de la subjetividad social identificadas por Manuel Antonio Baeza (2011)

En específico, este marco teórico posee dos grandes momentos explicativos. Primero, la discusión bibliográfica, donde se expondrán y harán discutir distintos pensamientos, conceptos y esquemas interpretativos que reflexionan sobre las subjetividades sobre el futuro, los sueños colectivos, la ensoñación, las utopías y otros conceptos afines dentro de esta constelación semántica. En segundo lugar, el marco conceptual, que será el momento de sintetizar y vincular la discusión teórica de los conceptos en miras de su uso concreto en la tesis.

Discusión Bibliográfica

Se destacarán tres perspectivas de pensar la subjetividad sobre el futuro. La primera, es una fuerte heredera psicoanalítica. La segunda desplaza el concepto central de sueño e instala los conceptos de ideologías y utopías. La tercera, instala a los imaginarios sociales y la memoria colectiva como claves conceptuales. En este sentido, los tres grupos de perspectivas comparten reflexiones, variables, conceptos y preocupaciones. Debido a que las tres posicionan a la conciencia como un producto socio histórico, diverso, no mecánico, reflexivo, en constante cambio, en circulación e influyente en la vida social. Conformándose como un eje clave de la acción de las y los actores sociales.

I. Perspectiva psicoanalítica

Esta primera perspectiva de base psicoanalítica, se critica y reformula la subjetividad sobre los sueños (diurnos) entendiéndolos no solamente por un deseo reprimido o negado (Freud) sino también como idea (positiva) histórica y biográficamente construida. Así, estos autores relacionan la experiencia social general, particular y singularmente configurada, de modo contextual, dinámico y entramado con la praxis o disposiciones en acción de los soñadores (Bloch, 1977; Lahire, 2018; Araujo, 2009).

Primero se expondrá, sucintamente, el planteamiento de Freud sobre sueños y sueños diurnos. Como antecedentes a las críticas de los autores que se expondrán posteriormente en este apartado.

Sigmund Freud (1856 - 1939) en *Interpretación de los sueños* (1900) realiza su primer intento de concretar su método científico, de superar las lecturas pre científicas y metafísicas sobre los sueños.¹⁵ Cuyas interpretaciones eran vinculadas a fuerzas extraterrenales¹⁶ y/o escindían el mundo onírico de la vida en vigilia. En este sentido, Freud busca en primer lugar, relacionar todo material onírico con la singularidad biográfica¹⁷, y en segundo lugar, vincular el aparato psíquico y sus operaciones diurnas con el trabajo en sueño, asignándole a la experiencia onírica “la función de transformar datos sensoriales, vivencias y representaciones, en imágenes” (Castañeda, 2016). De este modo, el sueño para Freud (1991, 1981) es una actividad psíquica que desarrolla una *desfiguración onírica* (por condensación y desplazamiento) de todo el material vivenciado durante la vida en vigilia. En *Esquema del Psicoanálisis* (1938) Freud plantea que los sueños son formación de un deseo inconsciente¹⁸ que duerme intensamente o una aspiración del preconscious, es decir se forman y operarían desde el ello o el yo, dejando las represiones de la instancia moral del superyó. En el *Malestar en la cultura* (1930) Freud plantea que “todo sueño será producto de aquel cruce constitutivo del sujeto en la cultura”¹⁹, comprendiendo al individuo como resultante de una compleja relación entre la cultura y la experiencia con el *otro*, que van normando la estructura yoica con sus pulsiones, mediante los *complejos* y experiencias simbólicas de resolución entre deseos y represiones.

¹⁵ Freud (1991)

¹⁶ Freud (1991) Apartado G.

¹⁷ “Que todo el material que compone el contenido del sueño procede de algún modo de lo vivenciado, y por tanto es reproducido, recordado en el sueño, eso, al menos, puede considerarse un conocimiento incuestionado. Pero sería erróneo suponer que ese nexo del contenido del sueño con la vida de vigilia se obtendrá sin trabajo, como un resultado evidente, tan pronto como se emprenda la comparación” (Freud, 1991)

¹⁸ Véase en Freud (1991) donde el sueño se entiende por cumplimiento de un deseo y guardián del dormir.

¹⁹ (Freud, 1929, como se citó en Castañeda, 2016, p.2)

De este modo, si bien la interpretación de los sueños implica abrir un universo de estudio muy amplio, diverso y complejo, el autor avanza al fantasear despierto. Freud (2010) conciente de esta actividad psíquica en donde los procesos de desfiguración onírica igualmente operan; denomina esta actividad creativa como *ensueño* o soñar despierto²⁰. Freud clasifica el ensueño como actividad transversal en la vida de los hombres y extensiva entre los individuos, estando presente no solo en niños²¹ y poetas. De este modo, “Los instintos insatisfechos son las fuerzas impulsoras de las fantasías, y cada fantasía es una satisfacción de deseos, una rectificación de la realidad insatisfactoria” (Freud, 2010, p.3). Según el autor, las actividades fantaseadoras son singulares, flexibles, dinámicas, egoístas, ambiciosas, contextuales y fruto de deseos inconscientes reprimidos. En definitiva, Freud (2010) plantea a los sueños diurnos como fruto de la triada impresión del presente, el pretérito (recuerdo) y creación psíquica de futuro. De este modo, el padre del psicoanálisis es explícito al plantear que “Tampoco nuestros sueños nocturnos son cosa distinta de tales fantasías”²², inclusive proponiendo las mismas metodologías analíticas de investigación.

Tras esta sucinta conceptualización, se expondrán interpretaciones desde las ciencias sociales sobre los sueños diurnos y subjetividades sobre el futuro desde una perspectiva significativamente psicoanalista.

Para Ernst Bloch (1977), en torno al psicoanálisis, los sueños diurnos son una fantasía en vigilia, son deseos y necesidades, es esperar algo que todavía - no ocurre, es un horizonte. Bloch supera la ensoñación individual trabajada en el psicoanálisis en un triple sentido. Primero, en el hecho de fantasear o hacer

²⁰ “cuando el hombre que deja de ser niño cesa de jugar, no hace más que prescindir de todo apoyo en objetos reales, y en lugar de jugar, fantasea. Hace castillos en el aire; crea aquello que denominamos ensueños o sueños diurnos. A mi juicio, la mayoría de los hombres crea en algunos períodos de su vida fantasías de este orden. Ha sido éste un hecho inadvertido durante mucho tiempo, por lo cual no se le ha reconocido la importancia que realmente entraña.” (Freud, 2010, p.6)

²¹ “el sueño diurno, es la continuación y el sustitutivo de los juegos infantiles” (Freud, 2010, p.2)

²² (Freud, 2010, p.3)

castillos de aire²³ nace de la experiencia biográfica pero no se reduce a ella, ponderando la experiencia en sociedad (explotación, dominación, género, edad, ideología, religiones)²⁴ con un papel más protagónico²⁵ en la construcción de arquetipos, deseos y sueños. Segundo, los sueños tienen un carácter fuertemente colectivo (en la producción y circulación) de modo no egoísta²⁶. Compartiendo experiencias epocales, malestares, percepciones y proyectos biográficos, que pueden/permiten converger deseos y necesidades. Tercero, el *inconsciente colectivo*²⁷ no se entiende como arquetipos (tendencias/axiomas/pulsiones) primitivos, pulsionales, biologizados, sino como memoria colectiva viva, dinámica, en disputa, que olvida y resalta ciertos comportamientos latentes en el accionar humano. De este modo, Bloch propone una perspectiva materialista histórica de los sueños diurnos, esperanzas, ideales y anhelos, pero desde la conceptualización psicoanalítica. Vinculando la configuración del yo con los otros y la historia, resaltando la configuración de ideales/deseos sociales para configurar la psique y la historia.

Por otro lado, desde Bernard Lahire (2018) los sueños²⁸ son sueños sociales, pues nacen de incorporaciones, disposiciones, reflexiones y acciones contextualizadas. Por ende, lo soñado está vinculado en producción y circulación a la vida en vigilia. Esta afirmación la sustenta en cuanto que para soñar hay que comprender que: i) las capacidades simbólicas son socialmente construidas, ii) las preocupaciones y problemas son de individuos socializados, iii) el contenido del sueño son reactivos a situaciones vividas y iv) los sueños revelan

²³ Expresión usada por Freud (2010) y por Lenin (2010) al hablar de sueños diurnos

²⁴ Bloch (1977) expone y analiza múltiples casos de sueños diurnos con todas estas variables y otras más.

²⁵ Es clave precisar, para no falsear, que en Bloch efectivamente existe un mayor énfasis en socializaciones y experiencias para la ensoñación más allá del principio del placer, y en distintos aspectos y momentos de la vida, superando el clásico ejemplo de la experiencia infantil, como ocurre en Freud. No obstante, sería impreciso categorizar de reduccionista a Freud en este aspecto.

²⁶ La característica egoísta del sueño se plantea en Freud (1991; 2010). Para Bloch es No egoísta en cuanto el sujeto deseante no desea una satisfacción meramente individual, sino que abre pasó a saciar con otros el deseo.

²⁷ "Tanto Freud como Jung [...] conciben el inconsciente simplemente como algo pasado en un proceso evolutivo, como algo hundido en el sótano y allí existente" (Bloch, 1977, p.46)

²⁸ Entendiéndolo como continuo expresivo de sueño, ensoñación, delirio, alucinación, juego, creación literaria y expresión artística (Lahire,2018), Traducción propia.

disposiciones frente al mundo, y v) los sueños son únicamente accesibles a través de relatos, es decir, el lenguaje y la comunicación. De este modo, soñar es un producto y relato social y socializado, no reductible a perspectivas neurofisiológicas y psicológicas. Así, Lahire concibe desde un disposicional - contextualismo las ensoñaciones de los individuos, quienes producen, emergen, simbolizan, narran y circulan sus sueños en y para lo social en sus vidas.

Por otro lado, para Kathya Araujo (2009), desde una posición lacaniana plantea un trípode entre ideales (ideales sociales, ideal de yo), experiencias y configuración del sujeto. Procesos interrelacionados, mediados, contingentes y estructurados en los sujetos, de modo tal que la multiplicidad de experiencias sociales genera una producción imaginaria (de la sociedad) y de sentido, de modo tal que se configura como marco interpretativo de la acción que decanta en un trabajo (siempre inacabado) del sujeto sobre sí mismo, sus lazos y los modos de habitar lo social. De este modo, los ideales (deber ser) de la sociedad y del individuo sobre sí mismo (querer ser) orientan y disponen la acción del sujeto frente a las normas y los otros. En este sentido, los ideales sociales, que convergen con los ideales del yo, inscriben al sujeto en ciertas interpretaciones y prácticas para convivir bajo estos trayectos iluminados por los ideales. En definitiva, las tensiones entre experiencias e ideales configuran al sujeto, sus acciones y la sociedad. De esta tensión, surgen las normatividades que regulan y operan tácita o explícitamente en la sociedad, debido a las expectativas, restricciones y aspiraciones que están creando. En definitiva, el imperativo normativo de los sujetos son anhelos que se esperan y se desean que se cumplan. Con ello sostienen, reproducen y legitiman las interacciones sociales.

En síntesis de todo lo anterior, las tres conceptualizaciones de base psicoanalíticas sobre los sueños o lo esperado (ideales, esperanza), convergen en que: i) La experiencia situada y heredada en un momento histórico-biográfico es dimensión sustantiva para comprender estas subjetividades, ii) Los deseos (querer ser/tener) e ideales (deber ser) son subjetividades trascendentes a la

inmediatez del presente, que son determinantes subjetivas (sociales y yoicas) que orientan y rigen el pensar, sentir y actuar de los sujetos; iii) De este modo, tanto ideales (ideales sociales, ideales del yo) como deseos (deseos sociales y ensoñaciones) influyen en los modos de pensar, agrupar y accionar en sociedad, de forma constituyente del devenir histórico, es decir, los cambios y transformaciones están vinculados a los deseos e ideales de los sujetos históricos. iv) Las fantasías e ideales de los sujetos/individuos son producidas, modificadas, expresadas y circuladas en lo social, estableciendo un vínculo entre subjetividad individual con sus expectativas y aspiraciones en sus proyectos de vida y en el deber-ser de los otros al interactuar. De modo tal que, las fantasías e ideales del individuo son las fantasías e ideales de la sociedad.

En definitiva, las subjetividades sobre el futuro aquí planteadas ya sean como sueños/ideales/esperanzas es lo que el yo culturizado demanda a la cultura y a los otros. De este modo, soñar, anhelar, imaginar, son construcciones de imágenes irreales²⁹, de una demanda, de un deseo por satisfacer y que se busca satisfacer por medio de la fantasía³⁰. Así, estas subjetividades sobre el futuro se caracterizan por anticipar y normar por medio de castillos de aire, algo que aún no ocurre y es posible y deseable que ocurra. Cabe enfatizar, que es normativa pues es un deseo que busca realizarse, es un querer que debe ser. Pues son anticipaciones y esperas normativas del sujeto (Araujo, 2009), que constituyen al yo y a la sociedad a la vez (Bloch, 1977). Lo que no sería posible sin la condición ontológica social de estas por ser resultado de la producción y circulación de ideas y necesidades, como refuerza Lahire (2018) sobre los sueños.

II. Perspectiva entorno a ideologías y utopías

²⁹ Concepto recuperado de Sartre (1964)

³⁰ Estas fantasías operan en la configuración yoica y la relación intersubjetiva y trans - subjetiva trascendente entre sujetos en sociedad. Normando(se) a sí mismo y a los otros sobre lo que deberían y/o lo que gustaría (al yo) que hicieran los otros.

En cuanto a la segunda perspectiva, los autores rodean la subjetividad sobre el futuro y las ensoñaciones en torno al debate entre ideologías y utopías. Con ello, sus reflexiones y estudios están fuertemente basados o articulados en respuesta al marxismo. Destacan Ernst Bloch, Karel Kosik, Karl Mannheim y Poul Ricoeur.³¹ Los autores plantean la unión conceptual abstracta y concreta entre ideología y utopías para comprender el presente y los cambios en las sociedades. Le asignan un rol dialéctico y central al imaginar y proyectar nuevas sociedades para comprender la acción y el devenir histórico.

Para Karel Kosik (1967), quien no toma el concepto de forma directa, menciona que el centro del ser humano y la historia es la praxis. La praxis sobrepasa el mero aspecto del trabajo, es un elemento existencial, es un proceso ontológico y gnoseológico del ser social. Distingue que en la praxis no fetichizada el hombre (como ser genérico) se ve en su tridimensionalidad de tiempo (pasado, presente y futuro)³² reconociéndose, realizándose y liberándose. De este modo, la praxis, no es inmediatez existencial de sentir, pensar y actuar, sino que también es proyecto del hombre devenido hacia el futuro a partir de la filosofía de la praxis (autoconciencia articuladora y ordenadora de la lucha)³³. Así, la praxis define el presente y el porvenir, que son los proyectos en los cuales se encaminan los sujetos.³⁴ Siendo esta, la dialéctica entre captar y comprender lo concreto en praxis. Superando las apariencias y concatenación ideológicas (falsa conciencia)³⁵ o de pseudoconcreción. Entendiendo las cosas en sus múltiples determinaciones e historicidad, para dar paso a nuevas formas de praxis, pues no

³¹ Sobre estas perspectivas también fueron consultados Franz Hinkelammert (1984), Erik Olin Wright (2010), Friedrich Engels (2001), Jean Servier (1967) y otros.

³² Véase estas ideas especialmente en el capítulo II y IV en *La dialéctica de lo concreto*.

³³ Desde este ordenamiento, la conciencia sobre y para el futuro en Kosik, sigue a Hegel (1770 - 1831) (1936) sobre la dialéctica entre el señor y el siervo, planteando que su lucha y esperanza es el reconocimiento en primer lugar, y su libertad.

³⁴ Kosik (1967) menciona que “El hombre se somete a su (futuro) destino de esclavo o lucha por su (futuro) señorío sólo porque elige el presente en función del futuro, y, por tanto, configura su presente sobre la base de sus proyectos para el futuro. Ambos forman su propio presente y futuro sobre la base de algo que todavía no existe” (p. 198).

³⁵ Véase su debate con la ideología vinculada a la pseudoconcreción y su nominación como falsa conciencia en el Capítulo I de Kosik (1967)

se trata de pensar la realidad sino de transformarla. En definitiva, la praxis en su dimensión de acción y reflexión no están ensimismadas sobre el presente, ni engañada por *pseudoconcreciones*, sino que establece proyectos y trayectos reales y posibles, siendo la praxis una conciencia anticipadora y orientadora de lo social. De este modo, ya sea por expectativas o aspiraciones, las prácticas sociales, y sobre todo la praxis, necesita proyectar y proyectarse en el futuro.

Para Ernst Bloch, en torno a la relación sueños diurnos, ideología y utopía, plantea que soñar despierto es transformación, significa traspasar pues dispone y articula a los sujetos (individuales y colectivos) a realizar lo soñado. Para Bloch, si el sueño diurno se acompaña de trabajo por ese sueño, el sujeto se vuelve pintor del cuadro histórico en el que se ve envuelto³⁶ (Lenin, 2010). Es en el fantasear y la esperanza, en donde se movilizan los cambios. Soñar o imaginar nuevas posibilidades de sociedades conlleva examinar, desengañarse y desencantarse de la ideología imperante. Sin embargo, no confundir, los sueños diurnos no son exclusivamente críticas a la sociedad (ideal negativo), fruto de un deseo insatisfecho, sino también son anhelos (positivos) u horizontes. Hay que aclarar que no todo soñar erige utopías, pero si las utopías (ideales y reales) nacen de una esperanza de los sueños diurnos. En definitiva, los sujetos pueden plantearse en *anhelos-ideales* o *anhelos-concretos*.³⁷ No todo soñar se entenderá como posible y realizable, algunos son meramente ideal (ojalá ocurriese), otros sueños movilizarán a los sujetos y sus conciencias rumbo a sus anhelos concretos.

Por otro lado, Karl Mannheim (1993) plantea un complejo ideología-utopía. La ideología son modos de pensar sociohistóricos que ejercen determinación

³⁶ “los sueños no producen ningún daño, incluso pueden sostener y reforzar las energías del trabajador [...] Si el hombre estuviese privado por completo de la capacidad de soñar así, si no pudiese adelantarse alguna que otra vez y contemplar con su imaginación el cuadro enteramente acabado de la obra que empieza a perfilarse por su mano” (Lenin, 2010, p. 249)

³⁷ Parafraseando sintéticamente a Bloch (1977) los anhelos poseen una intención conformadora, de lo que todavía-no ocurre, pero se espera realizar y vivir, es la espera con esperanza de una plenitud de la vida, implícita en una fábrica de la felicidad, son resolución de lo que hace falta.

existencial del conocimiento según sean el orden (topia) de las estructuras mentales dominantes y en disputa. Las cuales emergen y se cristalizan según las situaciones de vida y la herencia ideológica en determinados contextos, épocas y situaciones sociales. De este modo, comprende la ideología desde un método relacionista, caracterizado por una génesis activa, plural e interconectada entre los modos de percibir, pensar, sentir y actuar. Operando en los intereses, motivaciones, proyectos de vida, perspectivas, proyectos, estructuras mentales de los sujetos y capas sociales. De este modo ideología no está fija, es relacional, contextual y en disputa. Frente a las ideologías, aparece la función utópica, que son distintos modos de pensar herederos y críticos de la ideología, los que proponen nuevos órdenes (utopías). Así el complejo orden y nuevo orden, es la relación activa ideología-utopía, que opera de modo dialéctico y fruto de la actividad humana. En definitiva, la ideología no puede comprenderse sin estudiar las utopías, que son deseos, anhelos, ideales sociales que buscan realizarse y trabajan para ello, y que nacen de necesidades profundas de una época.

Paul Ricoeur (1994) se basa y crítica desde los aportes de Mannheim. Menciona la polaridad dialéctica y complementaria entre ideologías y utopías, con sus aspectos positivos (constructivos) y negativos (destruictivos), confirmatorios y de rechazo, de aceptación y crítica del presente. Ambas son constitutivas de los imaginarios sociales y culturales. Ricoeur critica que las sociologías (hasta ese entonces) responden al ¿Cómo se producen las ideologías y utopías? y se ciegan a estudiar los modos de operar y funcionar de la ideología. Así, Paul desde Geertz (1971) y Weber (2021), enriquece la perspectiva en miras de estudiar las plantillas y figuras estilísticas retóricas, junto con estudiar el papel integrador de la ideología en la comunidad, como sistema cultural que ordena y legitima lo social. En este esquema, la función de las utopías es romper la circularidad de reproducción ideológica, pues incluye subversión y novedad en los imaginarios, las sociedades y sistemas culturales.

Estas cuatro conceptualizaciones de base o crítica al marxismo convergen en que: i) entienden a la ideología como superable (por cambio o desengaño), por la praxis, la conciencia anticipadora o las utopías, ii) pero para ello es necesario desarrollar una capacidad crítica y/o de imaginar alternativas, siendo superable por una combinación compleja entre negación y creación de nuevas sociedades imaginables. iii) En estos esquemas, para comprender el cambio social son las utopías, proyectos o deseos sociales quienes subvierten y reorientan el orden actual. iv) Esto se debe a que todo viejo orden necesita una ideología que la legitime y justifique, y cuando este se cuestiona o diverge con lo dominante se disponen y robustecen los cambios sociales. Así, para comprender la ideología es necesario vincularla con su negación creativa, las utopías. Entendiendo por utopías no a un proyecto irrealizable, sino a un mundo imaginario, legitimado, deseable, posible y esperable, que nace en el seno de la ideología, que es co - sustancial y co - existente a este. La utopía tiene la capacidad y la función de tensar y actualizar las relaciones sociales.

En este sentido, se reconoce e instala la conciencia como eje clave del accionar humano. Se propone a la ideología como forjador de conciencias (por superación o aceptación). Así, se reconoce la tensión y relación co-sustancial y co-operante entre la ideología dominante con la conciencia anticipadora. Ya sea en su fórmula ideología-concreción, ideología - utopía o ideología y esperanza.

III. Perspectiva desde imaginarios sociales e imaginarios utópicos

Bronislaw Baczko (1999) instala a la imaginación y los imaginarios en el centro del estudio de las sociedades. Plantea el polo memorias colectivas³⁸ y esperanzas, siendo las funciones instituyentes, reproductoras e innovadoras o

³⁸ La memoria constituye el relato autobiográfico y colectivo, el orden, omisiones y ponderaciones, con interpretaciones explicativas que construyen la identidad y proyección de una comunidad y un individuo, de modo que el pasado aún presente en la memoria actúa como alimento de la conciencia premonitoria. Es decir, tiñe con su coherencia y esperanza de ser y/o seguir siendo a la conciencia anticipadora.

rupturistas de los imaginarios y las sociedades. De este modo, existen imaginarios sociales, que son los espíritus de una época y espacio, son representaciones, conciencias, códigos y/o identidades colectivas que estructuran, dan orden y legitiman a las sociedades. Así, los modos de describir y normar colectivos son producto de una memoria colectiva que opera, se actualiza, se interpela y se cuestiona en el presente. Esto por medio de la actividad imaginativa de los agentes, capaces de producir imaginarios sociales competidores y legitimados que se proyectan y obran para realizarse. En esta creatividad utópica, Baczko distingue expectativas, recursos, temores y esperanzas. Así, las subjetividades sobre el futuro nacen a partir de los deseos, aspiraciones e intereses. De este modo, las ideas-imágenes o sueños colectivos de sociedades distintas se nutren y articulan desde la memoria e imaginarios sociales. Los cuales están situados en un contexto histórico, político e ideológico determinado.

De este modo, los imaginarios sociales son constituidos por la activa y dinámica memoria colectiva que opera mediado y en paralelo a la capacidad de fantasear y proyectar nuevos órdenes sociales, nuevas sociedades ideales. De este modo, los imaginarios son instituidos, pero a su vez, instituyentes, en cuanto: i) condicionantes del imaginar individual, ii) articulador de colectividades, iii) productor comunicaciones (significados y significantes) entre los actores, socio históricamente situados.

Para Erik Onlin Wright (1947 - 2019) *utopías reales*, son sueños realistas, que tras un diagnóstico y crítica científica, se plantean alternativas necesarias, deseables y viables, proponiendo transformaciones concretas de superación de la sociedad actual (Wright, 2010). En esta línea Wright (2010) plantea que:

La idea de las «utopías reales» comprende esta tensión entre los sueños y el mundo práctico. Se basa en la creencia de que lo que es posible pragmáticamente no es algo fijo independiente de nuestra imaginación, sino que está configurado por nuestra forma de ver. Las profecías que se autocumplen son

fuerzas poderosas en la historia y si bien puede ser de un optimismo ingenuo decir que «cuando se quiere, se puede», es cierto que sin un «querer» muchos «poderes» serán imposibles. La tarea de elaborar concepciones clarividentes de lo que se necesita para crear instituciones sociales libres de opresión forma parte de la labor de suscitar una voluntad política en pro de cambios sociales radicales para reducir la opresión. (p.22)

Así, para Wright las utopías reales son proyectos pragmáticos propuestos para realizarse colectivamente, pero que son fruto de imaginarios sociales críticos sobre el presente, y que a su vez son prospectivos y estratégicos para el futuro. Es decir, no solo plantean expectativas, sino aspiraciones estratégicas, que son sistemas de realización y cumplimiento por medio de objetivos y actividades. Construyendo imaginarios utópicos realistas en cuanto acompañados de programas de realización.

Marco conceptual

Se establecerá un marco comprensivo, donde se clarifique la composición y uso de los conceptos claves a utilizar en la tesis, debido a que son los anteojos comprensivos durante la investigación. En definitiva, es la explicitación semántica-conceptual en y para el uso concreto de estos conceptos. Se expondrán tres conceptos: Sueños colectivos e imaginarios utópicos, el concepto de lo popular y el concepto de juventud.

Esperanza y Desesperanza

Desroche (1976) plantea que la esperanza puede entenderse en 4 concepciones, i) por sueño despierto, ii) ideación colectiva, iii) espera efervescente, iv) utopía generalizada. No obstante, la conceptualización aquí utilizada, no es ninguna de las anteriores, pero convive semióticamente con ellas. Se entenderá a la esperanza en los términos de Ernst Bloch (1977), como un principio, una fuerza, una actitud y acción de los sujetos frente a sus vidas, frente

a la sociedad, sus proyectos y deseos. Esperanza consiste en esperar, es una acción y actitud que visualiza y anhela un objeto de deseo. Bloch (1977) menciona importantes frases para entenderla, por ejemplo, que la esperanza “está enamorada del triunfo no del triunfo no en el fracaso [está] situada sobre el miedo” (p.2). En este sentido, es una espera optimista que futuriza ganar, que se plantea vencer al miedo y a la derrota, es una espera que avanza, que continúa, no se detiene, sobrepasa obstáculos, por ende, es activa, “no es pasiva [...] ni menos aún, está encerrada en un anonadamiento” (Bloch, 1977, p.2). De este modo, la esperanza no es una espera pasiva, del coloquial: *ojalá pase esto*, sino es que existe únicamente en y para la praxis.

Por otro lado, la esperanza es una espera que produce efectos, moviliza, dispone, articula y acciona a los hombres y mujeres a “no soportar una vida de perro que solo se siente pasivamente arrojada en el ente” (p.2). De este modo, la esperanza es una bisagra entre dejar que fluya el devenir histórico y decidir el porvenir, a través del involucramiento. Así, para Bloch, sin esperanza no existen sujetos históricos. Sin esperanza no es posible ninguna revolución, pues no hay actores que conduzcan la historia en miras de sus anhelos. Sin esperanza no hay historia. La cuestión para Ernst Bloch es que la esperanza se entiende como el principio de las transformaciones en el pueblo, porque un pueblo sin esperanza es un pueblo sometido, sin disputa política, sin tomar posición en el devenir histórico.

De este modo, es necesario y deseable estudiar la esperanza o desesperanza de un pueblo, pues esto dará una señal, una anticipación prospectiva, de las contradicciones sociales que se gestan y se tendrán que liberar/confrontar en algún momento en la sociedad. Como se mencionó, la esperanza va a triunfar, avanza a conquistar la historia para realizar sus demandas.

En el caso de Chile hoy, ocurre lo que señala Desroche (1976) que “las representaciones de la esperanza metamorfosean las situaciones desesperadas [pues] [...] la imaginación toma el poder” (p. 30). La esperanza aparece en situaciones difíciles. De ese modo, el uso y abuso de la cotidianidad neoliberal desesperó al cotidiano a un punto de inflexión. Con ello, el estallido, dio vuelta la situación, dejó la desesperanza aprendida, el yugo y sometimiento disciplinado, e instaló a la esperanza para superar la situación desesperada. Así, *no eran treinta pesos, eran treinta años, y no se podrá volver a la normalidad porque la normalidad era el problema*, todo ello como se escuchó en octubre. Lo cotidiano era la desesperanza, el estallido y lo que vendría después, sería al menos parte de la esperanza.

De este modo, la esperanza es una psicología social, es una actitud y predisposición triunfalista frente al futuro, y que acciona a los individuos en un devenir que puedes conducirlos en sus sueños, en lo que esperan. Así, esperanza, se ha ido conceptualizando como; i) un tipo de espera, ii) fuerza social que empuja a los individuos, ii) ideas colectivas sobre el futuro. Pero también son construcciones de futuros posibles, expectables y esperanzados. De esta manera, la esperanza es una mezcla de todo lo anterior. Por su parte, desesperanza no es carencia de esperanza, es su antónimo, es derrotismo, pasividad, es dejar que pase la historia, es saber que existe una necesidad, pero asume que no - llegará, que no- se satisfecerá. Al contrario, en la esperanza el objeto de deseo aun-no llega y está por llegar.

Pero ¿Qué espera la esperanza? ¿A qué aspira la esperanza? Respuesta: lo necesitado, lo carente identificado como tal y que se desea y demanda. El objeto de la esperanza es el objeto de deseo que interpela al otro, que es exigido.

En este marco, los sueños colectivos, esperanzas o imaginarios utópicos se plantean con dos categorías abstractas: expectativas y aspiraciones. La

primera, es lo que “se cree que ocurrirá” y la segunda lo que “gustaría o desea que ocurra”. La primera anticipa escenarios, alejando las esperanzas, la segunda anticipa el futuro, pero con las esperanzas logradas.

Pueblo o lo popular

Se entenderá el concepto y conjunto humano *pueblo*³⁹ en base a reflexiones y criterios de identidad propuestos por Antonio Gramsci (1971; 2000), Enrique Dussel (2007; s.f) y Carlos Ruiz (2020). Posterior a estas categorizaciones abstractas, se procederá a una categorización concreta, recurriendo a Danilo Martuccelli (2021) y a Manuel Canales⁴⁰ para recuperar algunos criterios de inclusión que proponen para el caso chileno.

Sobre una exposición sucinta, sintética y omitiendo distinciones entre autores, lo popular o el pueblo se comprenderá en base a la dicotomía *pueblo* versus *élite*.

Primero, se expondrán dos autores, con citas claves y se convergerán sus identidades aparentes para construir una concepción sintética. Para Gramsci (2000) *Pueblo* es “el conjunto de las clases subalternas e instrumentales de toda forma de sociedad que hasta ahora ha existido” (p. 203)⁴¹. Cabe enriquecer esta cita con aclaraciones, para Gramsci lo popular no posee ni una *moral de pueblo* ni *concepciones de mundo* y de vida únicas. Es más, plantea que a su interior “existen incluso múltiples [concepciones] - no solo en el sentido de distinto y yuxtaposición, sino también en el sentido de estratificación” (Gramsci, 2000, p.203). En similar sentido, para Ruiz, (2020) Pueblo se comprende por “un sujeto

³⁹ Las ideas aquí presentes son fruto de una revisión crítica y ecléctica sobre distintos autores de estratificación, clases sociales, ciencia política y teoría del derecho, desarrollada en una monografía aún por publicar. No obstante, se toman las ideas y el marco comprensivo, no así la redacción y el contenido.

⁴⁰ Los aportes de Canales a esta conceptualización se dieron en conversación durante el curso de *Transformaciones sociales de Chile Contemporáneo* 2021.

41

histórico compuesto por una heterogeneidad de posiciones sociales, clases y grupos, cuya articulación política constituye un complejo desafío” (p.3).

De este modo, hasta ahora la identidad de pueblo aparece: I) Compuesta por grupos subalternos, los dominados, los sin hegemonía, los marginales, ii) Aparece como grupo en conflicto con otro: “dominadores” o “gobernantes”, iii) Es conjunto heterogéneo de posiciones sociales, culturas y posturas políticas. Además, cabe precisar, que al igual que el concepto de clases en Karl Marx, una condición existencial, sustancial y de reproducción del *pueblo* es su formación dependiente de su relación con su antagónico: “elite”. Pueblo se constituye por negación en primera instancia, y como veremos después, en positivo en segunda, con una conformación de sí misma de culturas, identidades, y conciencia de subalternidad.

No obstante, reducir a pueblo a conjunto social negado y subalterno, no es suficiente para conceptualizar. En esta línea, avanza Dussel (s.f), planteando que “pueblo es una *comunidad política*⁴², que posee “la *potentia* [que] es poder en-sí, es poder como fundamento [...] [la que] debe de dar paso al poder organizado, a la *potestas*, que es la institucionalización del poder”. Así, pueblo no es solo los negados, sino que poseen relaciones sociales que vinculan a sus miembros. De este modo, los miembros del pueblo habitan o constituyen una misma comunidad política auto reconocida y operante como tal. Al reconocerse, dan estatus de igualdad y se le asigna una *potentia*, un poder, de decisión sobre el quehacer y destino de esa comunidad política. Prosiguen las ideas de Dussel en este texto, y plantea que la *potentia* ha sido delegada a gobernantes que conformaron un bloque histórico de dominación, y que a su vez niega, reprime, desconoce, inhabilita para decidir, a quién no gobiernan, por el argumento de la delegación de la *potentia*. De este modo, Para Dussel (s.f) la comunidad política dividió la

⁴² Se entiende la versión de sistemas de mónadas entre individuos y sus actos (kelseniana), planteando una visión donde el conjunto es más que la suma de las partes. Además, el conjunto acciona, imagina y se dispone a la lucha en colectividad,

sociedad entre *gobernados y gobernantes*. Formando al pueblo, que son los gobernados, los que obedecen, es decir, los subalternos.

En consideración a todo lo anterior, pueblo se entenderá por: ii) Grupo históricamente devenido, ii) que puede *bosquejarse* (pensarse y estudiarse) como colectividad o comunidad en conflicto con una otredad “los gobernantes” o “los dominadores”, iii) Compuesta por los diferentes sectores y grupos subalternos, principalmente en lo político, iv) cuya composición interna es heterogénea, cambiante, e inclusive contradictoria internamente en cuanto cultura, estratos y posiciones políticas, v) No obstante, al compartir una historicidad y un habitar forman una *conciencia social* compartida con elementos comunes⁴³, vi) Además, cabe mencionar que no posee *unidad en acción* entre los miembros, sino que la acción colectiva y dirigida a un mismo horizonte, es más bien un desafío político que una característica del pueblo.

En atención a muchos de estos criterios, Manuel Canales plantea que⁴⁴ en Chile el pueblo se puede identificar por ser: i) Sujetos *mercadeándose* para sobrevivir (autoempleado, empleo precario, empleo simple y complejo), ii) Poseer subjetividad de pueblo un “imaginario con elementos comunes”, por ejemplo, los que se sienten abusados, indignados, “cabreados”, iii) Estar oprimidos y frustrados, los que no pueden salir de su posición social debido a la estructura y desigualdades que existe, iv) Constituirse a partir de una negación elitaria a su grupo, venciendo en sus trayectorias de vidas, los que sus apellidos no tienen ventajas, los sin capital social, económico ni simbólico.

En similar sentido, pero desde un paradigma de estratificación social, Martuccelli (2021) plantea que cerca de un 80% de la población en Chile, ya sean de estratos socioeconómicos populares o intermedios, comparten una serie de experiencias sociales, frustraciones, horizontes de vida, malestares económicos

⁴³Para argumentación más profunda véase en Gramsci (1971; 2000)

⁴⁴ Criterios trabajados por Manuel Canales en el curso de Transformaciones de la Sociedad Chilena

y mal - estar posicional comunes. De modo tal que, las diferencias internas dentro de este grupo popular-intermediario permite unificar a lo diverso dentro de una membrana que lo distingue/separa con claridad con los sectores elitarios del país, por sobre las diferencias internas. Así, Martuccelli menciona que, a lo denominado por pueblo, o a ese gran *gentío* que se sintió reconocido y convocado en el estallido social, corresponde a una estructura social de clases propia de la especificidad latinoamericana y chilena. Lo que se puede distinguir con facilidad por los lugares de residencia de las personas.

En consideración de los planteamientos teóricos y empíricos, los sujetos populares a estudiar en la presente tesis serán entendidos por quienes cumplan las siguientes condiciones: i) De estratos socioeconómicos iguales o inferiores al octavo decil, ii) Que no habiten en las comunas⁴⁵ y sectores acomodados de Las Condes, Vitacura o Lo Barnechea. iii) Toda persona que dependan por sí misma o en su grupo familiar cercano, de la necesidad de trabajar para vivir, ya sea en su pequeña empresa, a cuenta propia o de forma asalariada o de alguna bonificación estatal o pensión alimenticia.

Criterio puede ser contra argumentado por la existencia de poblaciones populares en sectores de esas comunas. Además, de la existencia de sectores “acomodados” en comunas reconocidas como “populares”. Esta discusión se omite y se espera abordar en otro momento del escrito.

Jóvenes, Juventudes y lo Juvenil

El concepto de jóvenes, juventudes y lo juvenil a utilizar en esta investigación están basados fundamentalmente en las reflexiones y propuestas de Armand y Michele Mattelart (1970), Dina Krauskopf (2004), Klaudio Duarte

(2002; 2019), Manuel Canales, Pablo Cottet, Irene Agurto, Gonzalo Maza y Alejandro Boric (1985).⁴⁶

De este modo, se entenderán a los jóvenes, en primer lugar, por un grupo social e históricamente situado, reconocido y conformado, propio de las sociedades modernas. El cual nace de la interpretación y distinción moderna entre la *niñez* y la *adultez*. Estableciendo así una etapa de mediación entre estas dos, una *etapa de transición, de pasaje, un momento crucial*. Así, por una parte, aparece el *mundo de los adultos*, asociado a la autoridad, los dominantes, a la existencia de sedimentadas estructuras de oportunidades y valores circulantes en la comunidad. Por otro lado, aparece el *mundo de los jóvenes*, de lo nuevo, lo que está aprendiendo, en formación, en camino a ser adultos. En definitiva, la relación entre mundo adulto y joven establece una relación entre expertos-inexpertos, educador-educando, productivo-improductivo, político-apolítico, visibilizado-invisibilizado, maduro-inmaduro, todo ello determinado por una concepción adultocéntrica de los *miembros cuidadores*⁴⁷ de la sociedad. Lo que produce una dominación y *diálogo intergeneracional*.

Pero entonces, según estos modos de pensar épocal ¿Los jóvenes son inmaduros en qué o para qué? para ser seres independientes y autónomos, con capacidad de decisión y acción productiva y política. Así, ser jóvenes es una negación y aplazamiento de ser sujetos con estos derechos. Pero a su vez, es positivización (cristalización) de la sociedad de sí misma sobre los jóvenes, en imagen a lo que ellos desean.

No obstante, cabe aclarar que los jóvenes no son seres pasivos, sino activos/constructores de su propia subjetividad, biografía e historia. Debido a que los jóvenes conforman y producen *lo juvenil*, que es lo social y cultural

⁴⁶ Duarte, Canales & Cottet (2016), Canales & Duarte (2020) y textos de Agurto, Canales, De la maza y Boric en *Juventud Chilena Razones y Subversiones* (1985)

⁴⁷

característico de los jóvenes en su proceso estructurado y estructurante como sujetos sociales de esta nueva generación. Así, lo juvenil está constituido por las experiencias, imaginarios y acciones (individuales y colectivas) de los jóvenes. Es decir, lo juvenil es lo que producen los *modos de ser y hacerse jóvenes*. De estos procesos, surge la pluralización de experiencias de ser jóvenes, no existiendo *juventud*, sino que *juventudes*. En ello, la heterogeneidad, multi situacionalidad, multiculturalidad y singularidad creativa y sintética de la sociedad joven sobre sí misma produce relatos *autobiográficos* coherentes entre el pasado, presente y futuro. Relatos sobre su individualidad, su grupo, los otros y sobre la sociedad. Así, las juventudes son un proceso, una praxis, una *temporalidad identitaria y proyectiva* de los jóvenes.

Pero ¿De qué se alimenta estas auto identificaciones? Por un lado, se plantea que se alimentan de las *tensiones existenciales* entre lo *ofrecido* y lo *impuesto* por la sociedad. Es decir, entre *estructuras de oportunidades* y las *condiciones económicas-políticas*. Por otro lado, se plantean las tensiones entre *deberes e ideales* (de vida y de sociedad) las que irían configurando a los sujetos y a lo juvenil. En este marco, las juventudes poseen la necesidad de conformar(se) (dar forma y satisfacer) una (in) coherencia de sí mismos.

En base a todo lo anterior, lo juvenil se comprenderá por una *metáfora de lo social*, una metáfora de la totalidad social. Es decir, lo juvenil como condensación de la historicidad, contradicciones, tensiones existenciales, estructuras y subjetividades en disputa intergeneracionales, entre lo pasado y lo por venir, lo establecido y los cambios anhelados. Pues en el habla y habitar de lo juvenil se presentifica la sociedad y se muestra con ojos críticos. En esto aparece lo juvenil siendo lanza en el tiempo, es decir, filo que corta lo que incomoda y aborrece a estos sujetos⁴⁸, y a su vez señala/potencia una sociedad que se demanda y sueña. Siendo así lo juvenil síntesis de las ideas circulantes, las estructuras y antagonismos propios de una sociedad.

⁴⁸ Pues los jóvenes *hablan por la herida* (Canales & Duarte, 2020)

De este modo, ser y hacerse joven, es analizar, evaluar y estructurar de modo creativo la sociedad. Pues al conformarse como jóvenes, conforma nuevos actores sociales, con nuevos intereses, demandas y experiencias. Así, lo juvenil va estructurando y desestructurando reproducciones sociales (espirituales, relacionales y materiales). Ser joven es un momento vital lejano a la vejez y cercano pero superado de la niñez, en donde acontecen, germinan y se instalan los cambios sociales. Lo que Raymond Williams (1994) denominó, sobre otros temas, por destrucción creativa, innovación, renovación, reproducción, mimesis de lo social. En definitiva, construir lo juvenil es construir el presente y el futuro de las sociedades.

Finalmente, lo anterior es conceptualización *abstracta con sentido*⁴⁹ en lo concreto, pero abstracción, al fin y al cabo. Por ello, se expondrá, sucintamente, una *categorización concreta* de quienes componen lo juvenil en Chile. Primero, a partir de la categorización psico-biológica, a) que la etapa de desarrollo sexual primario y secundario estén superados (Güemes-Hidalgo, Ceñal & Hidalgo, 2017), b) que no inicie el proceso de envejecimiento (Aniorte, 2003), y, c) Superación del momento de la adolescencia, en términos psico-genéticos, pasando del pensamiento concreto al abstracto, hipotético-deductivo (Piaget, 1981). En segundo lugar, una categorización psicosocial, a) *moratoria vital*⁵⁰, que es “Disponibilidad de capital temporal [...] que se expresa en la distancia de su nacimiento y lejanía respecto de la muerte” (Krauskopf, 2004, p.30), b) proceso de construcción de autoimágenes personales y generacionales, en tensión entre sueños y expectativas (Duarte, 2002). De este modo, estos criterios apuntan, para el caso de la sociabilización y cuerpos en Chile a un grupo etario aproximado entre 15 a 29 años.

⁴⁹ Expresión y concepto de Marx en Grundrisse (1982) y refiere a abstracciones que nacen y se producen en vinculación y representación espiritual de lo concreto captado y conceptualizado. Pero que no es lo real, ni el movimiento real, sino una generalización y mancomunidad de categorías.

⁵⁰ Existe también el concepto de *moratoria social*, del cual no se está de acuerdo, por apresuradas generalizaciones. Si que se omite. Véase en Villa Sepúlveda (2011) y en Margulis & Urresti (1998). Argumentos que no se profundizará.

Demanda social

Se entenderá el concepto de *Demanda social* en torno al concepto de *Deseo* en Bloch (1977), el de realización de un deseo en Mannheim (1993). También bajo influencia de reflexiones de Nancy Fraser y Judith Butler (2016) y de Jacques Lacan. Pero dentro de un marco onto-epistémico marxista.

En primer lugar, Mannheim (1993) aclara que existen multiplicidad de modos de pensar, según época, contexto, cultura, estratificación. De este modo, la existencia social del ser está impregnada del sentido de la comunidad y la época. Así, las conciencias, son conciencias sociales, y tales son expresión no mecánica de las condiciones de existencia (económica, política, sociales, ideológicos). Entonces ¿Cómo se producen las conciencias? ¿Cómo se producen los deseos y demandas sociales?

Para ello, hay que aclarar que la conciencia no determina el ser social, sino el ser social⁵¹ el que determina la conciencia, como plantea Marx (1970)⁵². De este modo, los individuos son producidos en comunidad, siendo sus ideas y actividades producto de la *producción general*, en cuanto producción de sociedad y de los miembros de la sociedad (Marx, 1982). Así, el ser social está mediado y determinado por la totalidad social del movimiento de lo real, tanto en su interioridad como exterioridad (Marx, 1982)

En definitiva, las demandas y deseos sociales no son ajenos a las condiciones de existencia como postula Mannheim. Los deseos son deseos de

⁵¹ “Por ser el individuo un ser social, las relaciones entre los hombres no se reducen a relaciones humanas intersubjetivas. Las relaciones de producción son ciertamente relaciones objetivas, sociales, entre los hombres, independientemente de cómo ellos las vivan o conozcan.” (Sanchez-Vasquez, 2003, p.410)

⁵² En este sentido, Karl Marx (1970) plantea que “La producción de las ideas y representaciones, de la conciencia, aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real. Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presentan todavía, aquí, como emanación directa de su comportamiento material. (pp.25-26)

una época, son emergencias y cristalizaciones de los modos de vivir de los sujetos históricos. Lo que se desea es lo que falta, lo que se carece en una época y sociedad. De similar modo, Bloch (1977) menciona que los deseos son deseos reflejados en el espejo de la existencia de los individuos. Son la imagen inversa de conciencia sobre sus experiencias. Así, se vincula necesidad y deseos, de modo, que los deseos nacen y responden a una carencia que trata de alcanzarse virtualmente por medio de la fantasía o anhelo de un objeto que aún-no, pero en algún momento, lo tendrá y satisfecerá la necesidad deseada. De esta manera, existencia y conciencia conforman unidad conformadora del deseo. No hay deseo sin existencia ni sin conciencia. De este modo, Bloch plantea la potencialidad, ya vivenciada en la historia, de reconocer en el otro ese deseo y de unirse tras esa diana.

Cuando el deseo *pasa* a la interpelación/exigencia, ya sea a un otro o a de la comunidad o al de un grupo que posee el objeto de deseo, se constituye en demanda. En este marco, la demanda sería tercer momento o *tiempo lógico* no cronológico. De este modo, primero la necesidad, una carencia/falta/vacío (reconocimiento, distribución), segundo la identificación/designación de la necesidad como objeto necesitado, y finalmente, la interpelación/ exigencia para alcanzar lo deseable que está hallado/capturado por alguien.⁵³

En síntesis, los modos de pensar (Mannheim, 1993) están existencialmente determinados (Bloch, 1977; Marx, 1982, Mannheim, 1993), y al hablarse no emergen desde el vacío, sino que hablan desde la herida y desde la voz del grupo (Duarte, Canales & Cottet, 2016), es decir, desde las necesidades socialmente producidas.

⁵³ Este apartado está sustentado en los planteamientos de Jacques Lacan, según lo entendido, interpretado y re - adaptado sociológicamente, en los textos de *La causa del deseo* (Seminario 10), *El Deseo y su Interpretación* (Seminario 6), Reali (2012); Bernal Zuluaga, (2019); Ramírez-Salas (2020). No se pretende ser intérprete de Lacan, pues la necesidad, se entiende por biológica y la demanda por social, de igual modo, este escrito se distancia del concepto de Gran Otro, y su propuesta de demanda del significante, el rol de pulsión en esta dialéctica, entre otras diferencias. Pero se toman el concepto de tiempo lógico, la distinción entre necesidad, deseo y demanda, el concepto de carencia, designación y exigencia.

De este modo, análogamente a los sueños, la demanda sólo se puede producir, evocar y circular en sociedad, porque son productos sociales codificados en lenguaje (social) (Lahire, 2018). Estableciendo una co-sustancialidad y co-existencia dependiente de las condiciones y las relaciones materiales de los sujetos. En otras palabras, el despliegue biográfico de los sujetos con sus tensiones existenciales, producen necesidades, deseos y demandas. En este sentido, cuando estas se reconocen como necesidades y deseos del grupo (nacional, generacional, étnico, de clase, u otro), la demanda se inscribe como demanda social. En este sentido, las demandas de un grupo pueden ser diversas, dinámicas e incoherentes en algunos sentidos entre sí.

Con todo lo anterior, se comprenderá por demanda social a los deseos de grupos sociales que se evocan y circulan de modo compartido entre los miembros. Deseos que son sociales en triple sentido: i) En el sentido ontológico, ya que son demandas que emergen desde la vida en sociedad, ii) En el sentido, de su composición, ya que son deseos que, al ser encontrados en otros semejantes, lo necesitado y lo deseado se identifica y posiciona como deseos de un grupo. Tales que buscan reconocerse y converger con los deseos de otros, formando un común relato deseante. Es decir, el deseo deja de ser individual y es de una colectividad. Finalmente, iii) Es social, en cuanto demanda, pues el “nosotros” demanda a un “otro” que se le atribuye responsabilidad con un nosotros. En otras palabras, la acción demandante, es establecer una oposición, es poner en la escena de la vida social el deseo de un grupo como elemento de tensión al interior de la sociedad. Dividiendo a la sociedad, entre nosotros (los demandantes) y los otros (demandados).

De esta manera, la demanda social es demanda para satisfacer una necesidad existencial (material o espiritual) de una colectividad. Es una apelación por reconocimiento y redistribución⁵⁴ a un “otro” demandado desde un “nosotros” demandantes del deseo socialmente compartido. En estos sentidos, se entenderá

⁵⁴ Conceptos emparejados y elaborados por Nancy Fraser y J. Butler (2016)

por ser el camino para la realización de un deseo de sujetos sociohistóricos (Mannheim, 1993).

En ejemplo de demandas sociales en Chile pueden mencionarse: Por la Reforma Universitaria en 1960, o el Fin de la dictadura militar en la década de 1980, Lucha por el Gas en Aysén (2012), por Educación, pública, gratuita y de calidad en 2011, Por dignidad en el Estallido social 2019, entre varios otros. No obstante, hay que estudiar a fondo que conlleva y por qué emerge con esa fuerza y significación aquella necesidad, deseo y demanda.

Antecedentes Empíricos

Los antecedentes empíricos poseen tres momentos. Primero en cuanto a la matriz sociopolítica, su lógica y devenir del neoliberalismo chileno. Segundo, sobre las condiciones de vida de los sujetos en Chile. En tercer lugar, un momento sobre la coyuntura y el potencial utópico de esta.

Matriz sociopolítica: Lógica y devenir neoliberal en Chile

La matriz sociopolítica (MSP) de lo estatal-nacional-popular que rigió extensivamente en América latina entre 1930 y 1970 fue frenada y descompuesta por regímenes burocráticos-autoritarios⁵⁵. Este reordenamiento fue fruto de la dialéctica entre lo interno y lo externo. Es decir, entre crisis de hegemonías internas, agotamiento del modelo ISI, y al calor de la Guerra Fría y la reorganización del orden económico mundial⁵⁶. Tras esto, los regímenes post-dictatoriales inician el proyecto de una nueva MSP Neoliberal. En el excepcional caso chileno, la neoliberalización nace durante la dictadura cívico-militar en 1977, produciendo con éxito un nuevo modelo de desarrollo que instaló al mercado como principal mecanismo de coordinación social (Lechner,1997).

A partir de ello, Fazio y Parada (2010)⁵⁷ mencionan que Chile produjo una gran transformación de la estructura productiva, caracterizada por: i) liberalización de la economía, II) un crecimiento ininterrumpido del empleo y el PIB, III) una disminución sostenida de la inflación, IV) reducción de la tasa de pobreza, V) aumento de la tasa de ahorro interno, VI) internacionalización empresarial y financiera. No obstante, el crecimiento macroeconómico devino con una desigualdad multidimensional (PNUD, 2004; 2017) que tiñó de exclusión y malestar social a la población⁵⁸, produciendo amplios sectores ni pobres ni

⁵⁵ (Garretón, Cavarozzi, Cleaves, Gereffi & Hartlyn, 2004; O'Donnell, 1977, 1978)

⁵⁶(Cardoso & Faletto, 1977)

⁵⁷ Lechner (2000) igualmente analiza críticamente este cambio.

⁵⁸ (Lechner 2000; Ruiz & Caviedes, 2020)

incluidos (Canales, 2007), gestándose las *paradojas de la modernización* (PNUD, 1998).

En lo político, la transformación neoliberal, durante los gobiernos de la Concertación, articuló un proyecto y proceso de modernización del Estado y la Gestión Pública bajo un enfoque de *nuevo gerencialismo* (Molina, 2006). Así, heredó del proyecto neoliberal inicial, el principio de subsidiariedad positiva y negativa (Kast, 1984). Renovando al Estado en miras de una racionalización y administración tecnocrática del Estado (Dávila Avendaño, 2010) a base de un discurso de eficiencia y eficacia que impulsó una limitada participación ciudadana (Tello Navarro, 2011). Se buscaba alcanzar la gobernabilidad democrática a costa de reducir la democracia a elecciones y encuestas (Ruiz, 2015). De este modo, en Chile la elite continuó el histórico régimen autoritario, por su miedo a los subordinados, incrustando y reproduciendo una obediencia transversal a la autoridad como característica medular del imaginario social de los sujetos populares (Araujo, 2016). En paralelo, en la sociedad civil, se desarticulaban los viejos actores sociales y sus modos de representación (Garretón, 2007), se inicia una crisis de representatividad de dirigencias, proyectos y partidos políticos (Ruiz, 2015).

En la economía política, el neoliberalismo avanzado concentró el poder económico, focalizó los recursos públicos y privatizó las principales empresas y servicios (Ruiz & Boccoardo, 2014) lo que produjo sensaciones y situaciones de insuficiente seguridad social, que fueron anunciadas fuertemente en informe del PNUD en 1998.

Sobre la estructura de clase en la sociedad chilena, la modernidad nunca llegó, pues no pudo superar el régimen estamental heredado y renovado desde la hacienda (Canales, 2020). Consolidándose una estructura de oportunidades cerrada y predecible por la posición social de nacimiento y el apellido de los individuos (Núñez & Pérez, 2007), existiendo un peso duradero de los apellidos

castellano-vascos (PNUD, 2017, p.95). Se establece en Chile una composición oligárquica en su estructura política y social del país, en cuanto, gobierno de pocos en asunto de todos (Ruiz, 2015; Ruiz & Caviedes, 2020).

En este mismo sentido, Espinoza, Barozet y Méndez (2013) señalan que la estructura de clase en el Chile neoliberal contemporáneo presenta mayor rigidez en la estructura social que a fines de siglo, además cuenta con y una clausura elitaria, lo que se acompaña de una *mesocratización* de larga duración relativamente frágil ante la ausencia de una red de protección social y de políticas de redistribución. Conformándose, lo que según Danilo Martuccelli (2021) son *clases populares-intermediarias*⁵⁹. Que son un extendido *gentío*⁶⁰, 80% de la población aprox., con inestabilidad posicional, un *imaginario clasemediero*, sin identidad definida, con un mal - estar y malestar latente. Poseen una heterogeneidad en su composición que complejiza su formalización, estando difuminado y unido los sectores medios con lo popular. Pese a diferencias internas, el nivel de consumo, la precarización laboral y la inseguridad, establece membranas de distinción significativas hacia arriba, no a su interior.

Esta concreción refundacional del proyecto neoliberal, en su etapa avanzada, ha constituido, según el PNUD (2017)⁶¹ Una desigualdad de trato social y de oportunidades por diferencias de base en el capital social, cultural-educacional, territorial o la condición socioeconómica de procedencia de los individuos en Chile. En definitiva, se produjo una neoliberalización sin igualdad y sin libertad para los individuos por estar constreñidos por la estructura socioeconómica; y sin fraternidad por la competencia y el mercadeo entre los

⁵⁹ El uso del concepto *clase* sin distinguirlo de estrato, conlleva una serie de dudas: ¿Es un estrato que actúa como clase en la estructura de relaciones sociales y en la historia? ¿Fue una confusión? Lo dudo. ¿Cuál es la finalidad detrás de reemplazar el concepto de estrato por el de clase?

⁶⁰ Martuccelli (2021) “la noción de “gentío” no tiene en este ensayo ninguna vocación peyorativa [...] circunscribe justamente el problema de la espinosa nominación de este actor social heterogéneo en ciernes [...] [esta resemantización] es una cuestión abierta cuyo desenlace pertenece a la historia social” (p.9)

⁶¹ Cabe mencionar que el PNUD, lejos de plantear una crítica anticapitalista o antineoliberal, vislumbra una serie de características de la realidad país.

sujetos para sobrevivir. Como menciona Franz Hinkelammert (1984) cuando la *utopía neoliberal* habla de libertad e igualdad, es la del mercado, no de los humanos. Estableciéndose un *totalitarismo del mercado*⁶², que norma y destina a toda esfera de acción de la vida humana a regirse por las leyes y lógicas del mercado (Hinkelammert, 2020, Marcuse, 2017).

Hasta ahora, se ha pincelado el cuadro de Chile hoy en economía, política, economía política, nueva estructura de desigualdad y clases sociales, junto con mostrar la nueva cotidianidad y racionalidad. Así, la Matriz socio - política neoliberal va tomando forma en el relato.

Sobre la vida en el neoliberalismo

Bajo este relato de contextura, es aún necesario y pertinente seguir pintando el panorama del neoliberalismo en Chile y su concreción en la vida cotidiana. Para ello, partiremos por algunas descripciones cuantitativas que aportan a este ensamble introductorio del Chile hoy en el cual se enmarca el estudio. Para posteriormente, continuar con la conceptualización y descripción cualitativa, de modo dialéctico.

Actualmente en el neoliberalismo avanzado chileno sitúa a un 10.8% (2.112.185 personas) en la pobreza⁶³ (CASEN, 2020). No obstante, la Fundación SOL (2021a) describe que, si se cambian los criterios y no se consideran las políticas de bonos, la pobreza llega a 39,9% (7.799.327 personas). Y siendo aún más exigentes, se puede llegar a 10,2 millones, es decir a un 52,3 % en situación de pobreza⁶⁴. En similar sentido, cabe mencionar que el “50% de los trabajadores chilenos gana menos de \$420.000 y 7 de cada 10 trabajadores menos de

⁶² “la democracia no responde al pueblo, sino al mercado [...] que se impone a todo, en todas partes y en cada momento [...] el Estado a disposición de la promoción del totalitarismo del mercado, parte de los poderes económicos de las burocracias privadas de las empresas” (Hinkelammert, 2020, pp. 14-15)

⁶³ Donde, en el total poblacional el 4,26% (831.232 personas) está pobreza extrema y un 6,56% (1.280.953 personas) en pobreza no extrema (CASEN, 2020)

⁶⁴ Véanse las fórmulas, gráficos y fuentes en Fundación SOL (2021a)

\$635.000 líquidos” (Fundación SOL, 2021b). En este sentido, siendo el promedio de integrantes por hogar 3,1 personas (INE, 2017) y siendo \$176.625 CLP el ingreso per cápita máximo para clasificar en situación de pobreza⁶⁵, vemos que un sueldo por hogar no cubre las necesidades del núcleo familiar. En mismo sentido, los trabajadores plantean que el salario mínimo debería ser \$474.910 y un ingreso digno para vivir sobre \$615.718 (FIEL-MORI, 2020).

Además, según el *think tank* (neo) liberal “Libertad y Desarrollo” (2020)⁶⁶, el porcentaje de familias endeudadas subió de un 59,1% en 2010 a un 74,9% en 2019, junto con ello los hogares destinan el 25% de sus ingresos a deudas hipotecarias y de consumo principalmente. Siendo un modo existencial tener una *vida en deuda*⁶⁷ cómo conceptualiza en Chile Clara Han⁶⁸

Sobre las desigualdades. La desigualdad entre los extremos socioeconómicos se ha mantenido alta, en torno a un Gini de 0,46 en 2020 (OECD, 2020), posicionando a Chile en el país más desigual de la OECD (Lambeth, Otero & Vergara, 2019). En cuanto a desigualdad laboral de género, las mujeres reciben 20,4% menos que sus pares hombres (Fundación SOL, 2021b.) Junto a esto, existe “una enorme brecha de género: [pues] la probabilidad de los hombres de estar representados en las profesiones de mayor prestigio es 3,6 veces mayor que para las mujeres.” (PNUD, 2017, p.95).

Sobre desigualdad de desarrollo comunal, el 2,3 % de las comunas chilenas poseen un índice de desarrollo comunal (IDC) alto, mientras que más del

⁶⁵ (Observatorio Ministerio de Desarrollo Social, 2021, p.5)

⁶⁶ Véase la argumentación de nominar *think tank* a LYD Pössel & Cabrera (2012).

⁶⁷ “sujetos pagando mensualmente cuotas de una aparente ‘vida digna’ que el crédito haría posible, ante la amenaza de inscribirse en sistemas de vigilancia de reportes crediticios extensivos, así como también, la amenaza del embargo. Frente a la incertidumbre y la fragilidad de esta ‘vida prestada’, la etnógrafa se pone en el lugar de los sujetos que acompaña y se pregunta, “¿Es esta vida una vida de la que puedo ser dueña, de la que puedo confiar? ¿Existiré mañana?” (Tizzoni, 2022, p.1)

⁶⁸ Véase en la reseña de su libro en Tizzoni (2022) o en el libro de Clara Han: *La vida en deuda. Tiempos de cuidado y violencia en el Chile neoliberal* publicado en inglés en 2005.

60 % de las comunas cuenta con un nivel de desarrollo medio bajo y bajo⁶⁹. Concentrándose los niveles altos de IDC exclusivamente en comunas acomodadas de la capital. Retratando lo que Manuel Canales (2022) nombró el *apartheid* o la obscenidad geográfica de Chile.

Sobre nivel educativo, el PNUD (2017) señala que “entre 1990 y 2015 el número de estudiantes en instituciones de educación superior prácticamente se quintuplicó, hasta alcanzar 1.150.000 estudiantes” (p.96). Concentrándose en jóvenes de los estratos medios y bajos.⁷⁰ No obstante, existe una baja *elasticidad intergeneracional del ingreso* “entre 0,52 y 0,74, dependiendo de la base de datos [...] siendo valores relativamente altos [de inmovilidad]” (PNUD, 2017, p.93)⁷¹. Vislumbrando, como después problematiza Martuccelli (2021) y Ruiz & Boccardo (2014), existe una no correlación entre el aumento del nivel educativo con cambios significativos en la posición social de los sujetos.

Sobre un retrato de la situación climática, científica, de salud, vivienda, derechos sociales y de sociedad civil cabe mencionar una transversal y multidimensional desigualdad en el país (PNUD, 2014, 2017).

Por último, en este paneo, según PNUD (2020) Chile posee un nivel *muy alto* en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) con un 0,851, manteniendo el primer lugar de América Latina y posición 43 a nivel mundial de 189 países.

Siguiendo este camino, es necesario conceptualizar al neoliberalismo como proceso histórico concreto, pues, el neoliberalismo chileno es un modo social de producción en concreción y desarrollo. No siendo reductible a una ideología del poder, ni a una utopía neoliberal ni a solo datos cuantitativos, para

⁶⁹ Hernández, Ramírez, Parrao, Salazar, González & Godoy (2020)

⁷⁰ PNUD (2017) “En los dos quintiles [40%] inferiores de ingreso aumentó de 6% a 46% y en el quintil 3 de 13% a 49% y en el quintil 4 de 25% a 60%” (P.96)

⁷¹ “Son valores relativamente altos para un indicador que toma valores entre cero y uno, donde cero indica que no hay correlación alguna entre los ingresos de padres e hijos, y uno implica que los ingresos de los hijos constituyen una “réplica” (escalada) de los ingresos de los padres” (PNUD, 2017, p.93)

ello, necesario aplicar una *dialéctica de lo concreto* (Kosik, 1967) que permita comprender, más allá de las apariencias y concatenaciones débiles, al Chile hoy.

Producción de sujetos: La ideología neoliberal en Chile

En miras de aclarar posibles confusiones, es necesario distinguir, la ideología del modo de producción imperante, con la ideología imperante. En definitiva, trabajarlas como diferentes en diálogo. Carlos Ruiz (2019) las conceptualiza como la ideología del poder y el poder de la ideología. Es decir, analizar, comprender e interrelacionar la matriz de ideas e ideales que estimularon y forjaron un modo de producir sociedades, con la producción real-concreta de esa ideología en la matriz cognitiva y las prácticas del pueblo. Pues las ideas neoliberales de Hayek, Von Mises, Friedman, el consenso de Washington, José Piñera y los nominado Chicago Boys no se reflejan, traspasan o codifican directa e inmediatamente (sin mediación) a los sujetos. El agenciamiento no es automático, repetitivo, directo, a-histórico y sin resistencias. Fue necesario un disciplinamiento social (Canales, 2021a), una revolución silenciosa (Piñera, 1979), una producción de individuos en sociedad (Marx, 1982). De este modo, la refundación estructural y superestructural que propone *El Ladrillo* no fueron incrustadas a ladrillazos en la cabeza. Fue necesario una producción y reproducción de sujetos neoliberales.

Desde este paradigma, en la historia reciente, se documenta el uso clave y combinado de coacción y convencimiento para producir con éxito sujetos y sujeciones, relaciones sociales e ideologías (Buraway, 1979).⁷²

De estos modos, para seguir aclarando la identidad (composición, relación y devenires) del sujeto en estudio, es necesario dar cuenta de las herencias y matrices ideológicas desde donde se producen las (des) esperanzas, demandas

⁷² En específico, en Chile este proceso ideológico e ideologizante del neoliberalismo, lo aborda directamente Manuel Canales, desde la vida cotidiana de los sujetos, en un libro ad-portas de publicar. De igual modo, trabajan Kathya Araujo y Danilo Martuccelli.

y sueños colectivos. Pues como se conceptualizó en el marco teórico, la ideología y los imaginarios sociales son axiomas claves para comprender las lógicas, valores y proposiciones de los sueños colectivos.

Así, sobre la herencia latente, significativa, persistente y dinámica del neoliberalismo como imaginario constituyente de las conciencias. Cabe precisar los modos y contenidos de la producción de la subjetividad del Chile hoy. Esto se puede rastrear, al menos, desde la matriz sociopolítica política neoliberal⁷³. La que se configuró desde una exitosa revolución silenciosa (Piñera, 1977), un disciplinamiento hegemónico de la matriz cognitiva y de pensamientos (Canales, 2021a). Es decir, la intención y producción estructural, con resistencia, variaciones, y con algunos éxitos, de un *homoneoliberal* (Araujo & Martuccelli, 2012). De este modo, el neoliberalismo realizó una neoliberalización de las conciencias y las relaciones sociales, por medio de una sujeción del sujeto al mercado, donde el individuo era fragmentado, despolitizado y con lógica mercantil (Ruiz, 2019; Garretón, 2004). El individuo era mercader, debía mercadearse cotidiana e ineludible en cada espacio de su vida⁷⁴. Así, se fue gestando una ideología no hegemónica, ni única, pero significativa, institucional, cotidiana, transversal y extendida, basada fuertemente en una racionalidad mercantilista, individualista, pro - orden y conservadora (Araujo & Martuccelli, 2012).

En este retrato del sujeto neoliberal estructurado y estructurante, es en definitiva la concreción (matizada e incompleta) de la utopía neoliberal (Hinkelammert, 1984). Es política de responsabilización individual, es el juego del mercadeo, para conseguir trabajo, escolarizarse y consumir (Martuccelli, 2021). Es la realización de la racionalidad costos menos beneficios, es la fragmentación del individuo con el resto de la sociedad, donde el individuo es consumidor frente a sus preferencias; la nueva cotidianidad a-sujeta al individuo a ser eterno

⁷³ Pudiéndose rastrear con veracidad y argumentación sólida, al menos hasta la época hacendal y los diversos gobiernos autoritarios en Chile durante su historia.

⁷⁴ Estas reflexiones son heredadas de Manuel Canales, tras largas conversaciones con él sobre Chile hoy y su libro sobre la coyuntura.

competidor entre sus pares, entendiéndose a sí mismo como capital de su vida (Hinkelammert, 1984, 2020; Ruiz, 2015, 2019). Como lo resume Canales, es la lógica de Herbert Spencer (1961) del individuo contra el Estado, contra otros individuos, luchando por vivir y creyéndose que ahí, en el mercado, se juega su realización y/o su libertad.

Esta programación de la matriz cognitiva y de pensamiento, para Canales, es el triunfo del mercadeo en todas las esferas de la vida, tanto en las lógicas de pensamiento, competencia, individuación, como también de asociación, trabajo y proyectos de vida. Nacen así la nueva racionalidad en Chile, la carencia de un proyecto político popular, la desidentificación social, la epopeya del emprendimiento, la individuación profunda, la competencia, el mercadeo para vivir y relato meritocrático siempre frustrado. Junto con ello, nace un nuevo pueblo bajo la tercerización, flexibilización y precarización laboral en los nuevos modos de trabajo como temporeras y ambulantes, que vislumbraron la nueva laboralidad venidera en Chile. En paralelo, voces insurgentes sonaban en las poblaciones populares con sus protestas alrededor del fuego y combate urbano, pero también la música habló. Canales menciona la voz lúcida del cantante Jorge González en *el baile de los que sobran*, como himno y denuncia de las promesas neoliberales y las frustraciones populares. Un sentimiento de exclusión, desesperanza, sofocamiento y negación.

La situación de los jóvenes en Chile hoy

Continuando con la caracterización del Chile hoy, los jóvenes deben estudiarse en cuanto a su composición y acción en el entramado vital en el que operan desde y en una MSP neoliberal.

Según el Instituto Nacional de la Juventud (2021) entre 1997 al 2018, alrededor de 3 de cada 10 jóvenes estudian y 5 de cada 10 trabajan⁷⁵. Sobre lo laboral, de las y los jóvenes que tienen o buscan empleo, el 56,7% es para mantener a la familia o aportar a su hogar, y el 28.9% para costear sus gastos (INJUV, 2021). En las juventudes entre 15 a 29 años, el 25,4% no estudia ni trabaja, siendo las mujeres más del doble (17,5%) que los hombres (7,9%) al 2017⁷⁶

Sobre educación, según INJUV (2021) existe un alza histórica estancada en los últimos años en los niveles de escolarización terciaria. En donde entre 2005 al 2020 los Institutos Profesionales (IP) han triplicado su matrícula en el período (309%), mientras que los Centros de Formación Técnica (CFT) han aumentado en un 85% y las Universidades un 51% sus matrículas (INJUV, 2021, p.35). Al interior de estos sectores que ingresan por credenciales, existe una diferencia por años de educación entre el primer y el quinto quintil, en torno a 3 años de formación aventajando el 20% de mayores ingresos en el país (INJUV, 2021). Vislumbrando una distinción entre carreras por estratos, donde están los IP y CFT por un lado para los quintiles más bajos, y universidades para los otros. Inclusive pudiendo distinguir distintos tipos de universidades entre lo popular-mediero⁷⁷ y la élite. Esta distinción al interior del pueblo fue nominada en la literatura como universidades no selectivas y selectivas respectivamente, que su ingreso está condicionado por el capital cultural y social de procedencia del estudiante (González, 2014)

⁷⁵ Cifras estables, a excepción del periodo de medición 2012 donde el 56,4% estudiaban y el 29,3% trabajaban, dándose vuelta los porcentajes por ocupación trabajo-estudio en comparación a los otros periodos. (INJUV, 2021)

⁷⁶ Información de INJUV (2021). No obstante, el rango puede variar, según rango etario que se considere y según fuente. El INJUV muestra a jóvenes entre 15 a 29 años. CASEN menciona al 2020 que son el 18,7% de la población en el tramo de edad de 15-24 año y el INE (2021) señala el 13,7% de la población en ese mismo tramo de edad (Reyes, 2021)

⁷⁷ *popular-mediero* es un concepto de Danilo Martuccelli (2021) que nomina una categoría concreta de gentío popular con heterogéneas similares experiencias de vida, tensiones, horizontes, posiciones, malestares, mal - estares, etc.

En este sentido, los relatos juveniles populares transparentan la estructura de desigualdades existentes en el modelo. El habla popular señala no solo desigualdades educativas en el acceso sino también de éxito académico y en los proyectos de vida juveniles (Canales, Baeza & Camps, 2016). Existiendo educación para ricos y educación para pobres (Canales, 2021a). No obstante, “a pesar del malestar, [los jóvenes] quieren más educación y más credenciales educativas, porque ya asumieron que ahí están las claves del éxito en contexto neoliberal” (Duarte & Sandoval, 2018, p.16). De este modo, los jóvenes en educación asimilan y se acomodan a la estructura de posibilidades (poseídas) en miras de aprovechar, los recursos, expectativas y aspiraciones según clase o género adscrito en la estructura social (Duarte & Sandoval, 2018).⁷⁸ Existiendo así, una desigualdad en educación es una metáfora de la estructura de desigualdad en Chile.⁷⁹

De este modo, los proyectos de vida de los jóvenes, es congruente con que la movilidad intergeneracional en educación aumenta entre padre e hijos, lo que no produce una movilidad en ingresos entre estas generaciones (Núñez Errázuriz & Miranda 2009).

En este sentido, el rapero chileno Andi Ferrer Millanao, conocido como Portavoz, lanzó en 2012 la canción “El otro Chile”. Mostrando lo que existía y que recién se empezaba a hablar: la división de Chile en dos bloques desiguales, uno empobrecido y oculto, donde viven los muchos. Portavoz (2012) ilumina la existencia de un Chile anónimo, que se identifica de clase media y tiene las medias deudas, de los que van a los que van en metro y a las ferias, el de los hospitales colapsados.

⁷⁸ Salir de cuarto medio “Para los más ricos se trata de un trayecto ya andado por la generación anterior – padres, madres y hermanos/as mayores- [...]Para los sectores medios, se trata de una trayectoria que con esfuerzo individual y constancia podrán superar [...] Para los sectores empobrecidos, aparece en su horizonte con mayor exigencia individual, pero como posibilidad –a diferencia de sus generaciones mayores- que depende de eso: de su esfuerzo y emprendimiento (Duarte & Sandoval, 2018, p.17)

⁷⁹ Esta metáfora es utilizada por Duarte & Sandoval (2018)

Sobre la coyuntura y el potencial utópico (en las juventudes)

En este panorama, acontece el nominado despertar (Tijoux, 2019; Jiménez-Yañez, 2020; Faúndes, 2019). Consiste en levantar la mirada, ver la situación bajo el yugo, lanzarlo y pasar del adormecimiento al soñar despierto. Así, brotan en el discurso popular despertado frases densas de significados: *¡Basta de Abusos!, Hasta que la dignidad se haga costumbre, Chile despertó, Nueva Constitución*. El habla fue clara, explota el abuso, grito que provoca reencuentro y despertar colectivo, que se proyecta en cambiar todo lo que se tenga que cambiar. Así, el grito de nueva constitución cristalizó con una imagen de institución el deseo de soñar despiertos nuevas sociedades, una nueva convivencia (Araujo, 2019) y una nueva matriz productiva (Canales, 2021a). Estos sueños no hay que confundir con proyectos, utopías o alternativas claras y articuladas. Lo que apareció en octubre carece de modelo, proyecto o referente, pues el pueblo en realidad, según Canales gritó *¡Denme el capitalismo que me prometieron!* que no es lo que me han dado.

De esta manera, Chile despertó, y con ello ocurre la dialéctica entre soñar y despertar, que son dos costas de un mismo lago (Benjamin, 2008). Así, ambos momentos son de ensoñación, una en vida nocturna y sin merced de la voluntad, y otro en vigilia y con voluntad. De este modo, despertar (de la anestesia) conlleva un periodo de somnolencia (Benjamin, 2008), que es el proceso entre el sueño (como momento) y la vigilia. Si esto se aplicará mecánicamente a la coyuntura nacional, esto se aproxima a explicar los vaivenes entre autoritarismo con conservadurismo y horizontalismo y reformismo que ha vivenciado el país, en las elecciones entre derecha y pro - cambios. De este modo, se debe entender que despertar conlleva estar próximos a dormir, a menos que la psiquis se anima a operar con claridad y energía.

Así, el peligro para las fuerzas progresistas está en la carencia de proyectos o utopías reconocidas y legitimadas, que sean circulantes y

estimuladoras durante esta vigilia. Así, los sueños colectivos deberán enhebrarse en estímulos representativos y evocadores de las demandas populares. Con ello, que sean capaces de producir resonancia en las multitudes⁸⁰ y disponer a estas a accionar y gobernar su destino. Por ello, el riesgo a dormirse está latente.

En este sentido, actualmente lo que hay, es un estímulo positivo que no ha representado a todo octubre, pero sí parte de él, con las ideas de Boric y Jadue. Por otro lado, un estímulo negativo son los neofascismos que estimulan a despertar, al menos a los sectores más politizados y democráticos en Chile para oponerse, o, a sectores autoritarios donde su auge le ha permitido mostrarse y crecer. Así, los cuerpos pensantes en el pueblo están sometidos a estímulos, pero ninguno ha sido capaz de desatar un nuevo bloque histórico que pueda tomarse el poder

No obstante, la somnolencia no es solo un paso para dormir, sino también para despertar. Con ello surgen los sueños diurnos, que al ser colectivos y plantear nuevos órdenes se catalogan utopías. De este modo, despertar conlleva fantasear, anhelar o construir castillos de aire. En esto las multitudes sueñan en posibilidades de nueva sociedad y en posibles nuevas vidas en esta sociedad.

Claro ha sido la posición de la *esperanza* como conducta y anhelo compartido que legitima y anhela cambios sociales, como se expresó en la campaña comunicacional exitosa de Gabriel Boric en torno a la “Esperanza” y “Que la esperanza le venza al miedo”. Que junto a una votación su proyecto y otra por negación a la otra opción, resultó en la participación más alta en una votación desde que el voto es voluntario en Chile. Superando por un millón de votos, equivalente a 10% respecto al otro contrincante. De este modo, el candidato “de la esperanza” obtuvo en la Región Metropolitana (RM), un 70% de los votos en

⁸⁰ Se reemplaza intencionalmente el concepto masas ocupada por Freud (1921) y se propone el concepto multitud de Negri y Hardt (2008). Esto, a comprensión, de algunas implicancias ontológicas, epistémicas y nuevas limitaciones y ventajas que conlleva *singularizar* un análisis de “la masa”

mesas de jóvenes menores a 30 años, y sobre un 60% en adultos menores de 50 años, (Decide Chile, 2021).

De esta manera, y en correlación con resultados del plebiscito por una nueva constitución y constituyentes, emergen preguntas: ¿Qué demandas y sueños unen a los jóvenes populares, que fueron capaces de conformar una multitud de un 70% o 80% de la población (votante)? ¿Qué espera la esperanza? ¿Qué esperan los jóvenes en la RM? ¿Qué demandan y sueñan sobre el futuro de Chile los jóvenes? ¿Qué demandas sociales en jóvenes populares están detrás de esta esperanza? ¿Hacia dónde visualizan el futuro los jóvenes populares?

En esta línea sondeos del INJUV (2021b) muestran esta disposición estando en junio del 2021 un 62,3% de los jóvenes muy interesados en el proceso constituyente y un 22,1 % algo interesado, y, en todas las segmentaciones (género, edad, estrato socioeconómico, metrópoli o no) con un porcentaje entre el rango de 12,2 % y 18% de quienes no están interesados. Por ende, el 84,4% estaba atento al proceso. En esta línea, el 47,2% de los jóvenes declaraba sentirse esperanzado y 39,9% con incertidumbre (INJUV, 2021b). Cabe mencionar que este estudio fue previo a las elecciones (plebiscito, parlamentarias, presidenciales, etc.), donde han ocurrido múltiples acontecimientos. No obstante, las subjetividades escuchadas en el estudio durante el 2022 muestran esta misma situación de interés y sensaciones sobre los procesos de cambios en Chile. Donde cabe mencionar que, la incertidumbre suele convivir con la esperanza. Pues como es lógico e histórico, en momentos de crisis el re - ordenamiento socio político conlleva incertidumbres y esperanzas durante las luchas de futuros.

En la misma sintonía, INJUV (2022) sondea en jóvenes entre 20 a 24 años sobre ¿Cómo esperas que se desarrollarán su estilo de vida de la población de aquí a 5 años más? se menciona que el 11,5% piensa que empeorará, 43,5% piensa que mejorará y el 45% que se mantendrá. Así, el 88,5% piensa que estará igual o mejor que antes. Esto es clave de señalarlo, pues

muestra una (posible) tendencia de un grupo de jóvenes, sobre el 80%, que sostienen un optimismo o un no-pesimismo sobre el futuro. Lo que se sostiene pese a tropiezos en el proceso y campañas comunicacionales con aires *apocalípticos* por parte de diversos organismos de vocería de las clases dirigentes en Chile en contra de los cambios. En síntesis, los ánimos juveniles sobre los procesos de cambios no se han visto significativamente permeados entre octubre del 2019 a junio del 2022. Pudiendo identificar un grupo juvenil en torno al 44%, en distintas mediciones, que están alertas y/o activos en el juego.⁸¹

De esta manera, se van formando multitud de jóvenes atentos y participantes de los procesos sociales. Siendo estos el foco de interés de esta investigación, bajo la premisa de que en ellos recae una fuerza clave que empuja y defiende las transformaciones (si es necesario, según se constata en este estudio). Hoy no se trata de una minoría activa, sino de una mayoría activa (que posee diversidades de minorías activas en su interior, pero que no constituyen probablemente el grueso de las filas juveniles por los cambios).

De este modo, Manuel Canales⁸² plantea el fin de un ciclo neoliberal, el fin de su apogeo, ya no tiene nada que dar, solo puede resistir y replantearse para surgir. Pero todo esto sería alargar una agonía. Inicia una nueva transición de economía política, y con ello, intelectuales visualizan nuevos modelos, pero ¿Y el pueblo que visualiza para su futuro? ¿Ahora hacia dónde? ¿Qué demandan y esperan las juventudes populares?

⁸¹ Interesante para otro estudio sobre juventudes en Chile comparar estos y otros datos con las preguntas y análisis en *Juventud Chilena: Rebeldía y Conformismo* (1970). Esto dado que se planteaba que en 1970 en Chile en torno a un 30% o 40% de los jóvenes también mostraron optimismo y solo un 10% militaba ya sea en un partido u organización social. Todo ello enmarcado en medio de procesos de reforma universitaria y reforma agraria. De este modo, hacer un cruce entre compromiso con los cambios en jóvenes y militancias puede develar el poder organizado, de eso que Matterlart (1970) nombró *poder joven*.

⁸² En conversaciones no registradas en torno a esta tesis.

Marco Metodológico

Esta sección contempla 6 partes. Primero, la problematización de la investigación, con la pregunta, objetivo general, específicos y las hipótesis. Segundo, la estrategia general de investigación, con las técnicas de investigación, la unidad de análisis y sobre la muestra. Tercero, los criterios de viabilidad, validez y confiabilidad. Cuarto, las estrategias de análisis. Quinto, aspectos éticos de la investigación. Sexto y último, el Plan de trabajo.

Problematización de la investigación

El enigma abordado son las subjetividades sobre el futuro en jóvenes populares en el contexto post octubre en Chile 2022. En específico, sobre sus demandas y sus esperanzas y/o desesperanzas para el futuro de Chile.

Pregunta de investigación

¿Qué demandan y esperan para el futuro los y las jóvenes populares de Chile, en la comuna de Santiago en 2022?

Objetivo general

Comprender lo que demandan y esperan para el futuro los y las jóvenes populares de Chile, en la comuna de Santiago en 2022

Objetivos específicos

i) Indagar en las percepciones sobre los procesos de cambios y transformaciones que suscitan en el Chile hoy, en jóvenes populares de Santiago del 2022

ii) Caracterizar las necesidades y deseos sociales al habitar Chile, anunciados en los discursos de jóvenes populares de Santiago en el 2022

iii) Comprender las esperanzas y/o desesperanzas sobre el futuro, en jóvenes populares en la Comuna de Santiago en el 2022

iv) Relacionar sus discursos con las estructuras de experiencias al habitar los social en jóvenes de la Comuna de Santiago en el 2022

Justificación de los objetivos

Para comprender las demandas y (des) esperanzas sobre el futuro en los jóvenes populares, es necesario comprenderlos bajo 4 claves.

Primero, que sus demandas y (des) esperanzas están vinculadas a sus ideologías y percepciones sobre el momento socio histórico desde el cual producen sus anhelos. Por lo que, el primer objetivo se justifica en la literatura en Mannheim y Ricoeur, sobre el complejo ideología-utopía. De este modo, conocer sus percepciones sobre estos procesos, aportará a indagar en los modos de pensar y sentir vivenciados detrás de sus demandas y sueños. Volviendo necesario, pertinente e infaltable abordar esta dimensión de la realidad.

Segundo, para conocer las demandas es imprescindible conocer las necesidades y deseos que plantean los jóvenes tanto para ellos como para la sociedad. Esto se planteó en el marco teórico, mostrando que las demandas nacen de necesidades y deseos, que al ser exigidos constituyen las demandas. De este modo, caracterizar las necesidades y deseos anunciados permite abordar adecuadamente las demandas. Siendo así, una dimensión necesaria y pertinente.

Tercero, lo que se espera está producido por lo que se necesita, desea y demanda. No obstante, esperar es un pensar premonitorio y acción que predispone a la acción. Por ello, la espera se expresa de dos formas, la esperanza o la desesperanza. Por estos motivos, explorar estas dos, permite abordar, a la vez, la espera y la demanda, debido a que aborda la actitud y pensamiento premonitorio frente al futuro, los otros y la sociedad. De este modo, la *espera* constituye la acción material, contextual y disposicional de los sujetos y los grupos.

Posicionándose como una dimensión importante y pertinente, que vincula a los imaginarios sociales con la acción social.

Cuarto, toda espera y demanda, está vinculada a la triada, ideología-experiencias-utopía. Por ello, es necesario, viable y deseable, abordar las estructuras de experiencias al habitar lo social, pues son productoras de los fenómenos en estudio (las demandas y la esperanza en jóvenes).

Hipótesis de investigación

Se plantean tres hipótesis: Primero, las y los jóvenes populares en Santiago de Chile demandan y esperan para el futuro elementos que están significativamente relacionados a satisfacer las carencias y frustraciones producidas en el neoliberalismo avanzado. Segundo, aparecerán diversas demandas y esperanzas. No obstante, estas convergen en el sentido de superar la condición de marginalización de clase y de segregación de género vividas. En tercer lugar, se podrán encontrar demandas y esperanzas que no se explican ni plantean únicamente por superación de la negación. Pues también son productos emergidos y explicados por ser elementos *utópicos*⁸³ (sueños colectivos) que están germinando. Es decir, un horizonte que no sea solo negación, sino que se plantee en positivo, como una nueva sociedad, aún sin nombre.

Estrategia de investigación

Para los objetivos generales y específicos propuestos, se plantea una estrategia cualitativa de investigación social, que permita estudiar los rasgos de estas subjetividades en vinculación a su experiencia de habitar lo social. En

⁸³ Utópico en cuanto potencial constructor de un nuevo orden, no en cuanto imposibilidad o irrealidad de un proyecto o anhelo. Como se plantea en el Marco teórico.

específico, se aplicará una estrategia de investigación multimetódica y polietápica de técnicas⁸⁴.

Técnicas de investigación

Se recurrirá a grupos de discusión,⁸⁵ con el objetivo de que las significaciones sociales circulen, se conversen y debatan. Buscando que los grupos defina una síntesis (implícita o explícita) sobre dos de las tres dimensiones planteadas: i) Percepciones sobre el Chile hoy, ii) necesidades y deseos.

También se utilizará, dentro del grupo de discusión, una técnica de escritura personal donde se registrará lo que es importante o interesante de lo que se ha debatido en el grupo. De este modo, lo interpretado por el investigador se cruzará con lo destacado por los participantes. Buscando captar los nodos de las conversaciones o las síntesis entre sus anotaciones.

En segundo lugar, se recurrirá a entrevistas individuales en profundidad y semiestructuradas, por ser un recurso flexible, dinámico, que permite profundizar durante esta conversación orientada⁸⁶, de modo personalizado, directo y sobre uno o pocos temas⁸⁷. Estas entrevistas se aplicarán a participantes del grupo de discusión para profundizar en sus relatos. Permitiendo captar sus interpretaciones y reformulaciones tras escuchar el habla del grupo, que es un espacio y experiencia enriquecedora e iluminadora para el individuo. De igual modo, se aplicará esta técnica a nuevos jóvenes participantes.

De esta manera, las técnicas de investigación están articuladas y responden a los objetivos del estudio, que es la comprensión de subjetividades.

⁸⁴ Véase esta propuesta en Duarte, Canales, & Cottet (2016)

⁸⁵ (Canales, 1994; Canales & Binimelis, 1994)

⁸⁶ Según plantea Hernández & García (2008) y Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández, & Varela-Ruiz (2013).

⁸⁷ Canales & Binimelis (1994) e Izcarra (2014)

No obstante, estas técnicas, no son de por sí constructoras de conocimiento. Pues requieren aún de un proceso analítico, interpretativo, sintético y reflexivo, capaz de vincular el habla de los jóvenes con las estructuras de experiencias al habitar lo social, que es el cuarto objetivo. Con ello, se marca el paso del conocer a comprender las demandas y lo que se espera.

Para ello, y en tercer lugar, es necesario historizar e interpretar a priori, *ex-ante* y a posteriori del trabajo de campo a la sociedad chilena. En concreto, este trabajo inició desde la lectura de bibliografía y la redacción a la propuesta de tesis, siendo un ejercicio de comprensión y síntesis de la realidad social en la que habitan los sujetos en estudio.⁸⁸ Esta labor, seguirá en paralelo al trabajo de campo. Construyendo una reflexión iterativa. De esta manera, durante la aplicación de las técnicas, se buscará en el habla, la estructura de experiencias al habitar lo social. Lo que será viable y pertinente ya que el habla de los sujetos es habla del grupo y el habla desde la herida (Canales, 2014). Por lo que toda su discursividad, nacerá y se referirá en algún momento a esta dimensión. Ya a posteriori, se abordará desde un análisis sociológico del habla (Canales, 2014). Analizando e interpretando los intereses del grupo detrás de la retórica (recursos estilísticos y de verosimilitud) en su habla. Buscando comprender ¿Por qué lo dice o que lo motivó a decirlo? ¿Qué espera lograr con ello? ¿Desde qué grupo habla? ¿Desde que herida habla? ¿Contra o para quienes se dirige su habla? ¿Qué imagen trata de generar con lo dicho? ¿Cuál es su tema principal y por qué? ¿Por qué fue dicho, que es lo significativo ahí?

De este modo, se plantea ocupar tres técnicas de investigación: i) grupos de discusión, ii) entrevistas en profundidad semiestructuradas, iii) análisis socio-historiográfico de la sociedad en la que se producen los sujetos. Transitando y

⁸⁸ Cabe sincerar, que gran parte de las lecturas centrales de esta tesis, se dan durante el mismo seminario de tesis. De estas cabe mencionar: Araujo (2009; 2016), Ruiz (2015, 2019), Martuccelli (2021), Araujo & Martuccelli (2012), Lechner (2000), Canales (2007; 2021a; 2021b; 2021c). Además de los escritos de datos socioeconómicos y políticos actualizados sobre Chile hoy. De igual modo, las diferentes perspectivas sobre esperanza, ensoñaciones, ideologías y utopías.

entrecruzando las tres técnicas durante el proceso de producción de datos cualitativos y el de análisis e interpretación.

Finalmente, es fundamental mencionar que el lugar de enunciación (Casado & Gatti, 2001) del investigador es desde un joven popular, habitante y militante en la comuna que se investiga. Esto se plantea como una potencialidad para acceder a espacios y relatos que enriquezcan los resultados. Además, se menciona como ventaja para comprender la subjetividad de los jóvenes, pues el investigador y los investigados habitan lo social en paralelo, dentro de la comuna de Santiago.

Unidad de análisis

La unidad de análisis serán personas jóvenes, entre 18 a 29 años, que habiten en la comuna de Santiago de Chile en 2022. Además, que pertenezcan a un decil igual o inferior al octavo al decil socioeconómico. Con ello, incluyendo a hombres, mujeres y no binaries. Que trabajen, estudien o estén cesantes. Personas que habiten en Chile hace 5 años o más.

Muestra y requisitos de inclusión

Tanto para las entrevistas como para el grupo de discusión con dramatización, el muestreo a utilizarse será por conveniencia y por bola de nieve. El muestreo por conveniencia es pertinente ya que esta “se fundamenta en la selección de aquellos individuos más accesibles al investigador, que puedan ofrecer la mayor cantidad de información con el menor esfuerzo” (Izcara, 2014, p.78). De este modo, la estrategia para conseguir participantes será por medio de contactos de terceros de personas cercanas y concurriendo a espacios públicos para conversar con jóvenes e interesados en participar en la investigación. Esto es útil, necesario y pertinente, ya que no se buscan casos extremos, ni casos atípicos, por lo que el azar es una buena herramienta para garantizar heterogeneidad. Este muestreo se mezclará con la técnica de bola de nieve,

consiguiendo nuevos participantes a partir de recomendaciones e invitaciones de otros participantes.

Para realizar los dos grupos de discusión se considerarán los siguientes criterios:

Criterios de inclusión

1. Ser personas jóvenes, mayores de edad y menores de 29 años.
2. Que habiten (vivan, trabajen o estudien) en la comuna de Santiago al 2022.
3. Que pertenezcan a un decil igual o inferior al octavo al decil socioeconómico
4. Que vivan de forma permanente en Chile desde hace 5 años o más.

Criterios de exclusión

1. Que se encuentren cumpliendo condenas, ya sea en cárceles o en prisión domiciliaria.
2. Que estén habitando al interior de una institución total (psiquiátricos, clínicas, u otras)
3. Que se encuentren al momento del trabajo de campo en estado de ebriedad o bajo influencia de drogas.

Sobre la composición de los grupos de discusión:

1. Compuesta entre 4 a 8 personas. Un número no bajo, para poder discutir, ni mayor para disponer de tiempo para el debate.
2. Grupo mixto, con distribución de género mínimo de un 70% a 30%. Por ejemplo, si es un grupo es de 5 personas, este debe poseer 2 personas géneros distintos, si es grupo de 6, serán 2 diferentes, y de 8 deben ser al menos 3 de distinto género.

3. Los 2 grupos de discusión serán heterogéneos, buscando el diálogo y experiencias diversas entre los miembros. No obstante, en caso de que la experiencia en el campo indique la necesidad y potencialidad de aplicar más criterios de agrupamiento en los grupos de discusión, como criterios etarios, género u ocupación (trabajo y/o estudio), se procederá a aplicarlos en los siguientes grupos.

4. Se conformarán los grupos, con jóvenes de distintos territorios de la comuna.

De este modo, se proponen 2 grupos de discusión con dramatización. Contabilizando un mínimo de 8 personas y un máximo de 24, de potenciales participantes en los grupos. Dejando abierta la posibilidad de sumar un nuevo grupo en caso de que la investigación lo requiera y velando por la no saturación de los datos.

Sobre las entrevistas en profundidad. Se proponen 5 entrevistas en profundidad y semi estructuradas. Que permitan adentrarse en las necesidades, deseos, demandas y esperanzas o desesperanzas de jóvenes populares sobre el futuro.

Se considerarán los siguientes criterios:

Criterios de inclusión

1. Jóvenes que participaron en los grupos de discusión realizado
2. Jóvenes que no participaron en los grupos de discusión realizado

Criterios de exclusión

1. Personas que no cumplan los criterios establecidos para poder ser parte del grupo de discusión.

Sobre las características de los entrevistados:

1. Reconocer en la persona información valiosa para la investigación
2. Entrevistar en una distribución (ideal) paritaria entre hombres y mujeres

Criterios de viabilidad, validez y confiabilidad

Sobre la viabilidad, es importante considerar los siguientes elementos: i) Que el tiempo total-formal de trabajo investigativo es desde marzo hasta julio del 2022, ii) No existe financiamiento del proyecto, por lo que todo recurso, humano, financiero y material será autogestionado., iii) En paralelo al trabajo de campo, análisis e interpretación de resultados se desarrollará la práctica profesional, por lo que el tiempo será doblemente limitado. iv) Por último, a inicios del 2022 seguirá estando limitada la apertura de espacios y encuentros públicos. En el mismo sentido, sigue presente el riesgo de contagio de covid-19 al emplear una investigación presencial.

Por ello, se propone una unidad de análisis mediana, de nivel comunal, dentro de la colectividad de jóvenes que pertenezcan a sectores populares. Junto con ello, se aplican técnicas que producen alto niveles de información de forma condensada, como son grupos de discusión y entrevistas en profundidad. De este modo, las condiciones y técnicas seleccionadas están perspectivadas para cumplir la viabilidad del proyecto de investigación. Es más, se descartaron técnicas, metodologías y perspectivas, pensadas inicialmente, por criterios de viabilidad. Como era desarrollar etnografías, ampliar la unidad de análisis a nivel metropolitano, o desarrollar más grupos de discusión.

Sobre la validez y la confiabilidad. Se abordará desde los criterios mencionados en Plaza, Origen & Bejarano (2017) y en Martínez Miguélez (2006). Primero, hay que mencionar que existe *autenticidad* de los datos, en cuanto lo que se propone investigar sea realmente lo investigado y de modo pertinente. Para ello, se aplicó una revisión transversal del marco teórico, la metodología y

las técnicas de producción y análisis de información, en miras de construir una coherencia interna sobre la autenticidad. Segundo, propiedad de *contrastación*, consiste en que otros investigadores puedan replicar el estudio, y estos debieran concluir resultados similares. Tercero, *coherencia con antecedentes y la teoría*, esto se da ya que, las hipótesis elaborada y resultados esperados, deberán ser coherentes con los antecedentes de imaginarios sociales en Chile y estudios sobre juventudes, sin por ello, inhibirse de criticarlos o actualizarlos. Cuarto, sobre la *credibilidad* de los hallazgos; estos serán creíbles y en caso de no serlo, se publicarán cada uno de los datos y procedimientos analíticos, categoriales e interpretativos, para que otros investigadores puedan investigar por su cuenta y ser capaces de concluir en los mismos resultados. Quinto, *triangulación de la información*, se aplicará un estudio multimetódico, triangulando grupos de discusión, entrevistas y antecedentes empíricos y teóricos sobre subjetividad en Chile hoy, para garantizar la correcta interpretación de los datos. Finalmente, se seleccionó mencionar como criterio de validez y confiabilidad la *potencialidad heurística*, que es la capacidad de descubrir o proponer innovaciones al campo de estudio, esto debería desarrollarse ya sea para confirmar investigaciones pasadas como también para plantearse nuevas preguntas.

De este modo, el diseño, producción y tratamiento de la información cualitativa, están regidos por criterios de autenticidad, contrastación, coherencia con antecedentes y la teoría, triangulación de la información y la potencialidad heurística. Los cuales, garantizan la validez y confiabilidad en estas estrategias de investigación.

Para garantizar estas propiedades se desarrollarán las siguientes acciones durante la investigación: i) Poseer cuaderno de campo, para anotar ideas, registrar el habla, fuentes, imágenes y reflexiones, ii) Registrar por audio o audio - video todas las entrevistas y grupos de discusión, iii) Transcribir por el mismo investigador, el material producido, iv) Producir copias en unidades de almacenamiento virtuales y físicas toda la producción de información. v) Triangular

los análisis e interpretaciones tras cada grupo de discusión con una entrevista, para dificultar interpretaciones apresuradas. vi) Triangular esta primera comparación, con literatura sobre el objeto de estudio o cercanas.

Estrategia de análisis

La técnica por aplicar es el análisis sociológico del habla o *escucha concreta* (Canales, 2014), que es una técnica cualitativa comprensiva, que estudia el habla, es decir, los discursos cotidianos y elaborados, buscando comprender lo social y subjetivo en lo dicho. En este sentido Canales (2014) menciona que, primero se propone captar las *significaciones* y sus *efectos sígnicos*. Es decir, que significa para el sujeto lo que dijo: ¿Que se dijo?, ¿Qué significaciones poseen lo que dijo? ¿Qué imagen se plantea? Por otro lado, los efectos significados, que son lo que ese espera y logra causar en quienes le oyen: ¿Qué escucharon los otros?, ¿Qué imagen produce?, ¿Que genera (acción y/o sensación) en los que escuchan?, ¿Que se espera alcanzar con lo dicho el hablante? En segundo lugar, se propone captar las estructuras y los procesos sociales en los que aquellas subjetivaciones y construcciones sociales se construyen y anuncian, de modo de ser entendibles, no en un sentido lingüístico (semiológico), sino semiótico, de producción de sentido. Es decir, que lo que se escucha hace sentido o interrupción, se hace verosímil, compartible o no.⁸⁹

La ventaja de este método es que vincula socio históricamente a los sujetos con sus procesos sociales y biográficos en cada discurso que emanan. Logrando vincular las estructuras sociales, ánimos, subjetividades y prácticas sociales con los sentidos de su habla. Con ello, estructura y superestructura aparecen en una relación dialéctica, difuminado mecanicismo o determinismo entre un dominio u otro. Además, permite contextualizar permanentemente el

⁸⁹ De este modo, se entiende que el habla individual es la palabra grupal, debido a que el sujeto habla desde a donde lo *asujetan*, desde la colectividad a la que pertenece y habita, desde la sociabilización e intereses de su grupo. Así, cuando habla, habla con la palabra del grupo, y dirige su palabra a su grupo o a otro grupo.

habla, reconociendo la relación entre habla individual y habla del grupo, y, entre actores sociales y la totalidad. Obteniendo como producto final un proceso e interpretación complejo entre lo general, lo particular y lo singular del sujeto social desde su habla.

Esta técnica no se utiliza únicamente durante el momento analítico e interpretativo, sino también durante la misma producción de la información. Pues sirve para ir transparentando y profundizando en las significaciones, efectos y estructuras sociales, durante la misma entrevista o grupo de discusión. De este modo, se comprenderá el análisis sociológico del habla por una perspectiva analítico-interpretativa.

En este sentido, la estrategia de análisis no será lineal, sino que espiral, pasando reiterativamente entre producción y análisis durante toda la investigación. Volviendo con novedad, una y otra vez a las distintas etapas señaladas en el Plan de trabajo. Así, el análisis y los hallazgos estarán mutuamente mediados en el continuum investigativo. No obstante, durante el dominio analítico⁹⁰ esta técnica tendrá papel central.

Se plantea por necesaria, pertinente, viable y deseable esta técnica, por 5 motivos: i) Es una técnica que ha mostrado hallazgos importantes, que aparecen en los escritos de Manuel Canales y en el libro de *Juventud Chilena Razones y Subversiones* (1985). Por lo que es una técnica con antecedentes de utilidad y logros en el campo de estudio de esta investigación. ii) Es una perspectiva investigativa que vincula las dos dimensiones que se proponen vincular en la investigación, que son las subjetividades, en el objetivo 1,2 y 3, con la dimensión de estructuras de experiencias en el cuarto objetivo. iii) Es una técnica-perspectiva anteriormente trabajada por el investigador, por lo que se cuenta con amplia experiencia, iv) Es una técnica que no requiere de codificaciones ni categorizaciones, no obstante, si es posible incorporar estos elementos en caso

⁹⁰ Casammpere (2018)

de ser necesario; por lo que posee una versatilidad que es coherente con las condiciones de producción limitadas en las que se suscita la investigación. v) Es una técnica que permite una lectura comprensiva, no solo descriptiva de los fenómenos sociales, siendo pertinente y deseable para alcanzar el objetivo principal.

Sobre herramientas a utilizar, para registrar y analizar datos cualitativos, se hará uso de *google drive* y sus herramientas de escritorio. Para respaldar la información se poseerá un disco duro para almacenamiento externo.

Aspectos éticos de la investigación

Sobre aspectos y conductas éticas en la investigación, mencionar sobre la participación: i) La participación será voluntaria, teniendo la posibilidad de retirarse de la investigación cuando lo deseen y anuncien. ii) Se le entregará previamente a cada participante un consentimiento informado para que lo puedan leer, el cual será firmado en casos de presencialidad, y serán consentido oralmente, con su debida grabación de este consentimiento y voluntariedad en la participación. iii) La investigación no contempla participantes en explícita situación de vulneración, por lo que no se plantea necesario acompañarse de profesionales de otras áreas para tratar con estas personas. iv) El estudio no proyecta ni desea crear ningún tipo de daño físico, emocional o psicológico o cualquier clase de intervención negativa premeditada. Por ello, por parte del investigador se tomarán las medidas para prever, evitar y no ejecutar ningún tipo de acción que propicie aquello. v) En caso de cualquier conflicto o maltrato entre participantes, se ejecutará un protocolo de reacción, el cual está aún en elaboración. vi) Sobre la relación asimétrica participantes-investigador, no se aplicará ningún tipo de coacción, y en caso de un cese de participación, ya sea por motivos de salud, itinerario u otro, se detendrá inmediatamente el trabajo de campo y se facilitará la retirada segura de los participantes. vii) El consentimiento plantea el consentimiento para usar en esta u otras investigaciones en las que se encuentre pertinente por parte del

investigador. viii) Todo participante tendrá derecho a solicitar y recibir los resultados finales y los productos de investigación en donde participa.

Sobre aspectos y conductas éticas en análisis, interpretación y presentación de resultados, mencionar que: i) No se emitirán juicios de valor durante la producción (entrevista o grupo de discusión), a menos que ésta constituya una técnica para potenciar el habla, lo que sería meditado racionalmente y de modo consciente de las probables consecuencias. ii) En todo momento del trabajo de campo se actuará con transparencia y honestidad sobre nuestra labor en el espacio, explicitando nuestros objetivos y no mintiendo sobre nuestra identidad y/o propósito, iii) Las transcripciones serán transcritas inmediatamente con anonimización de los participantes, iv) Las transcripciones serán hechas bajo un código de ética de no falseamiento, no adulteración y respeto irrestricto a la veracidad y contrastabilidad de los datos registrados. v) Todo producto que nazca de este material será presentado con anonimato, ya sea de modo oral, escrito o digital.

En caso de cualquier situación con dilemas éticos que suscite durante la investigación, se recurrirá inmediatamente al profesor guía de tesis Manuel Canales Cerón, y tras ello se tomarán las medidas necesarias y suficientes. Siendo posible escalar el asunto a nivel de carrera, facultad o universidad, en caso de que lo amerite.

Análisis

Hablas Juveniles Sobre la Estructura de Clases en Chile

Tres huellas: Incomodidad vivencial, Inestabilidad posicional y movilidad intra-clasista aprendida

“Yo no tengo la ambición de querer ser más que profe [...] yo camino sobre el suelo y nada más, camino sobre los pies en la tierra, y, no creo que haya cosas imposibles [...] Ahora si querí una casa en La Dehesa en un Penthouse (voz de hipérbole), hmm no es imposible tampoco, pero es más difícil. -risas y repiten: es más difícil-. Pero depende de tus ambiciones, de lo que tu quieras, si quieres una casa y tener una parcela y ser millonario no es imposible, hasta te podrías ganar la lotería”
(Juana, 22 años , Profesora de artes)

Sobre la estructura de clases en Chile, las juventudes hablan con tres marcas que orientan sus percepciones: i) *Incomodidad vivencial*, ii) *La inestabilidad posicional*, iii) *Movilidad intra - clasista aprendida*. Estas tres conviven y se influyen mutuamente en los discursos juveniles.

Estas huellas son constituidas y constituyentes de *vivir lo popular*, siendo reconocidas por las juventudes, marcando sus relatos y proyectando/anticipando sus futuros. Así, lo juvenil popular produce sus expectativas y aspiraciones desde estas *huellas enclasantes*. Existiendo una intención de superación de las condiciones de vida y de modo de vida, superando el sobrevivir por un vivir, dentro de los futuros posibles que imaginan. De este modo, se proponen superar el ritmo existencial de “vivir para trabajar” (Ariel, María).

La incomodidad vivencial

“Yo no vi a mis papas durante toda mi infancia [...] mis papás han trabajado a toda mi vida.” (Ariel, 20 años, estudiante de Historia, no binario)

“No tengo espacio personal [...] ni cosas mías”.
(María, 25 años, estudiante Tecnología Médica)

Los relatos camuflan las carencias, rara vez se explicita “somos pobres”. Este camuflaje es coherente con i) los discurso de *dignificarse* (Araujo, 2009), ii) un habla que expresa ser ni pobres ni incluidos (Canales, 2007), iii) los relato de “todos somos clase media” (Castillo, Miranda & Cabib, 2013) y iv) el ideario popular-intermediario que plantea Danilo Martuccelli (2021). De este modo, los relatos se articulan y manifiestan en una lógica y afirmación identitaria del ser: Dignos, no-pobres ni ricos, ni incluidos.

No obstante, al camuflaje, la carencia es una vivencia y una herida que aflora en el habla. Se muestra en sus “búsquedas de identidad”, en “presiones para estudiar”, en presiones/ intenciones para “tener una casa” o en las primeras experiencias de comprarse “algo propio”, como momentos reveladores de las *carencias camufladas* durante su infancia, adolescencia y juventud.

En estos sentidos, María (25 años, estudiante de Tecnología Médica) menciona:

Yo nunca había sabido de donde llegaba mi ropa, de mi primo, mis vecinos, y la ropa estaba bonita y en buen estado [entonces] la usábamos. [...] Mi mejor época, en la época que mejor me sentí fue cuando empecé a estudiar y estaba trabajando, porque el trabajo no era muy pesado y el estudio era sencillo... Sentía que tenía el dinero para mis cosas y también tenía el tiempo, me gustaba mucho sentir: quería una billetera, me compro una billetera, como primer sueldo me compré un colchón también, porque quería un colchón, me compre un celular y

toda la cosa. Entonces tengo mucho de lo que es ambición económica en el sentido de querer cosas, cosas más. -Vivir y no sobrevivir, le responden-.

Antes de estos relatos ella nos menciona que comparte pieza con tres hermanos, que estudia en un escritorio-bandeja en su cama. Así, el grupo le dice que le falta “espacio personal”. Además, con las cosas heredadas María señala que “le falta individualidad”, pues María tiene cosas, pero no tiene “sus cosas”, por ello se compró camisetas y polerones con *animé* que le gustan, para afirmar su identidad, su individualidad. Con todo esto emergen dos interesantes fenómenos: i) *construcción identitaria mediada y cristalizada por objetos y espacios poseídos*, ii) *Un reconocimiento de la carencia*.

Sobre la incomodidad vivencia y el fenómeno de una *construcción identitaria mediada y cristalizada por objetos y espacios poseídos*. Si bien, la identificación es medular de los grupos juveniles (Duarte, 2002); lo interesante es que está exteriorizada y reificada. Ya que la identificación e individualización como ser-persona con “sus propios gustos”, como el *animé*, se consagra poseyendo y mostrando objetos identificatorios y diferenciadores, y, no tan solo por identificarse culturalmente con algún grupo. De este modo, la presentación de María como una mujer bisexual, que le gusta el *animé*, conduce un grupo pastoral católico, se solidifica exteriorizando/objetivizando estos gustos y propiedades en “cosas tuyas”: “una billetera de *animé*”, “una polera”, “un polerón con *animé*”, “un colchón”.

Así, para María las primeras experiencias de comprarse “algo propio”, “algo suyo”, como la nómina, es una *eureka* para ella, es momento revelador de las *carencias camufladas*. Al poseer algo propio y querido nota que lo poseído antes no se consideraba propio y era heredado. La afirmación *identitaria mediada y cristalizada* por objetos es parte de un proceso de superación de heridas al vivir en familias populares. Es también un *modo de presentarse* ante sí misma y ante otros como un ser singular, independiente a su familia y con dignidad. Es un *rito*

de paso, un pasaje juvenil de ser hija/o de alguien o ser hermano/a de otra persona, a ser Yo (María) e identificarse - presentarse y desplegarse como un Yo, como una persona en este mundo.⁹¹

La extensa frase de María fue leída a Francisca (27 años, profesional de salud) quien señala una identificación “profunda” con su sentir. Es más, Francisca relata que también compró ropa “suya” y un colchón con sus primeros sueldos. Al parecer, la incomodidad vivencial en familias populares llega inclusive a la intimidad del mal dormir. Pero Francisca, ya trabajadora de sus estudios, se pregunta: “¿Y después qué? eso no bastaba para completarse”. Así, la identificación mediado y cristalizado con objetos cumple un rol, quizás inicial, para afirmarse como individuos y superar incomodidades vivenciales siendo popular, pero no es suficiente para afirmarse como ser, señala “Ahora hay que hacer una vida y no solo sobrevivir” (Francisca).

Con esta exteriorización y objetivación de la identidad se articula una *performance identitaria*: soy esto que practico (digo, hago y manifiesto). Detrás de esta búsqueda identitaria hay un pasado vivo, una especificidad de familia, creencias y experiencias, pero desde estos cimientos se cultivan identidades. Responde a la pregunta ¿Después de esta crianza qué? ¿Que soy? ¿Qué quiero?

Sobre las incomodidades vivenciales y el *reconocimiento de la carencia*. Aparece desde relatos de juventudes populares una relación yo - mundo (individuo - sociedad) expresadas en prácticas identitarias y prácticas socio políticas marcadas por las carencias y la falta de lo propio. Es decir, la carencia constituye un lugar de enunciación: se habla desde lo que no tienen nada que perder, y estos se reconocen como *un grupo contra las injusticias*: la desigualdad y la deshumanización. Así, el reconocimiento individual de vivir injustamente/abusados/carentes/sobreviviendo está acompañado o devenido por

un reconocimiento social, una identificación de otros en las mismas condiciones. Pasa de un yo a un nosotros.

De este modo, el reconocimiento de la carencia aparece en estos relatos en 3 formas: i) Como producto y productor de una crisis identitaria individual, ii) Por un reconocimiento social de las injusticias tras octubre del 2019 y iii) Por comparativa con los “sacrificios” de los padres, pues la primera sociedad que ven es la de sus familias.

En esta tercera forma, Emilia (22 años, estudiante de Periodismo) menciona “Yo quiero vivir, quiero vivir. No sé, quiero ser feliz viviendo y no sobreviviendo como mis papás”. En esta frase emerge una incomodidad observada, se conoce el abuso y cansancio de vivir en Chile y se muestra su incomodidad y rechazo a continuar esa forma⁹², ese destino. Hay una crítica a vivir “así”, como los padres, y, hay una utópica, un anhelo de vivir y no sobrevivir. Hablar de los padres es hablar de una herida, pues con el ejemplo de ver el abuso armaron un contra - abuso: el vivir. La palabra vivir no se forma sin su opuesto: sobrevivir. De esta manera, el anhelo emancipador (vivir) no aparece sin la encarnación y crítica de una opresión (sobrevivir).

Por último a explicitar, la incomodidad vivencial está persistente en otras voces populares. Emilia (22 años, estudiante de Periodismo) menciona “ En el contexto familiar siempre se ha visto el no alcanza [...] somos dos hermanos y yo heredé todo de él, en el colegio yo heredaba todos sus libros, compartimos cuadernos [...] fue siempre así.” Aquí la incomodidad aparece como explicitación de carencias, pero también se da en los relatos como incapacidad de individualizarse entre carencias como ocurre con María. Por otro lado, la incomodidad aparece en su forma de vivir agotado / sacrificado. Sobre esto Ariel

⁹² Forma en el sentido de Simmel (2000) de estructura, repetición, lógica, orden viejo, moldeador de la vida (de la subjetividad, libertad, creatividad del individuo)

menciona “Yo no vi a mis papas durante toda mi infancia [...] mis papás han trabajado a toda mi vida.”

En esta frase emerge una incomodidad observada, se conoce el abuso y cansancio de vivir en Chile y se muestra su incomodidad y rechazo a continuar esa forma⁹³, ese destino. Hay una crítica a vivir “así”, como los padres, y, hay una utópica, un anhelo de vivir y no sobrevivir. Hablar de los padres es hablar de una herida, pues con el ejemplo de ver el abuso armaron un contra - abuso: el vivir. La palabra vivir no se forma sin su opuesto: sobrevivir. De esta manera, el anhelo emancipador (vivir) no aparece sin la encarnación y crítica de una opresión (sobrevivir): “No quiero vivir para trabajar” (Ariel).

Considerando todo lo anterior, la incomodidad vivencial se puede categorizar en tres modos: i) por una situación objetivable de carencias materiales (espacios, útiles escolares, ropa, celulares, una casa, apego socio afectivo (cariño) con sus cuidadores u otros) y ii) por una carencia de identidad personal nacida de la precariedad material. iii) Incomodidad por sacrificio de los padres como un ethos que no quieren repetir. Las tres se dialectizan produciendo no solo una situación y una actitud de incomodidad sobre su modo de vida, lo que dispone a las juventudes populares a establecer estrategias de superación de esta incomodidad (estrategias identitarias, estrategias de estudio y/o trabajo como estrategias de movilidad socioeconómica).

Inestabilidad posicional

“Siempre ha estado esa incertidumbre ¡¿Qué pasa si mi papá se queda sin trabajo?! Si mi papá se queda sin trabajo literal mi familia se va a la B”.

(Ariel, 20 años, estudiante de pedagogía en historia)

⁹³ Forma en el sentido de Simmel (2000) de estructura, repetición, lógica, orden viejo, moldeador de la vida (de la subjetividad, libertad, creatividad del individuo)

Danilo Martuccelli (2021) plantea que en los sectores populares - intermediarios, o sea este *gentío* de personas cercano a un 80 % de la población en Chile (según estratificación social) viven con inquietudes por ser vulnerables al *desclasamiento posicional*, es lo que en los medios de comunicación nominan “caer a la pobreza”. Así, la vulnerabilidad de estos amplios sectores se les denomina *inconsistencia posicional*, pues estos sectores son dependientes y frágiles de factores o sucesos histórico - económicos. Ruiz y Boccardo (2020) lo explican así “Tal incertidumbre representa en definitiva la versión criolla de la “sociedad del riesgo”, signada por la soledad del individuo ante la indeterminación de sus propias condiciones sociales de existencia” (p.72). De estos modos, tanto Martuccelli como Ruiz y Boccardo lo operacionalizan especialmente en la *incertidumbre laboral, salarial y del mercado de trabajo*. En este mismo sentido, como expone repetidamente en sus clases Carlos Ruiz Encina “si pierden su empleo por un mes o unos meses caen inmediatamente en la pobreza y pierden todo lo que habían acumulado”.

Desde estas condiciones inestables de subsistencia, las juventudes populares saben que saben su vulnerabilidad posicional y vital. Han vivenciado en sus casas la precariedad y/o los vaivenes de la economía doméstica. Por ello sus relatos están marcados por el miedo/ incertidumbre/ preocupación o imaginarios de “caer en la pobreza”.

De este modo, las voces populares anuncian los sacrificios de sus madres y padres en una retórica que sin ella donde están no sería posible. Así, para superar la inestabilidad testimoniada en el sacrificio de sus padres y en sus propias vidas trabajando, las y los jóvenes populares proyectan en sus vidas luchando con más tranquilidad contra esta inestabilidad. Es decir, no la esperan superar a corto plazo, sino aminorarla hasta poder superarlo.

De este modo, las imágenes sobre la estructura social que habitan en Chile de las juventudes populares muestran un miedo a perder lo poco que tienen, que,

aunque esas condiciones que tienen les producen incomodidad, les permite subsistir, aunque con carencias. Así, la inestabilidad posicional es un reconocimiento, es conciencia en sí. Desde esta manera, la conciencia histórica en estos jóvenes proyecta (expectativas) y esperan (aspiraciones) desde unos supuestos: que sus *necesidades (materiales) estarán cubiertas*, al menos en lo más mínimo.

Pero para que esto ocurra deben “pelear por el futuro” (Amaro, Emilia, María, Carlos), así la conciencia en sí podría saltar a una conciencia con intención de ser *para sí*. Aclarar que no es una conciencia *para sí* como tal, pues le falta maduración, pero al parecer se está incubando persistentemente. Sin embargo, aclarar que este paso no es un tránsito imperativo como también concuerda Martuccelli (2021), la historia no va para allá ni para ningún lado, la historia tiene futuros abiertos, está en conflicto por el nuevo orden.

No obstante, desde el estallido social se muestra en el habla popular juvenil una *seña* hacia esa dirección: *transitar a una conciencia para sí*. Esto se expresa en el *mesianismo generacional* que han manifestado estos jóvenes al mencionar que “esta es la generación de los cambios” (Grupo 1), o que hay que “pelear el futuro” (Amaro y otras entrevistas) o que es la generación que hará los resultados en 15 o 20 años, como señala repetidamente Emilia, Ariel, Carlos y otros. Con cada una de estas frases y otras más se arroja esta generación joven una misión histórica de transformación, asumen responsabilidades para sí mismos para consumir un nuevo modo de vivir para sí (como jóvenes, pueblo y/o habitantes de este país).

¿Por qué vincular la conciencia en sí con la inestabilidad posicional? Por X razones: 1. Porque es un reconocimiento de sí mismos con sus condiciones, posibilidades y sus semejantes (el pueblo). Es el descubrimiento de la inestabilidad por quienes viven esta incertidumbre 2. Porque la conciencia en sí y el mesianismo generacional muestran una crítica a la inestabilidad posicional,

ejemplo de esto cuando Ariel menciona “que no lleguemos justos a fin de mes”, pues con estas palabras critica la posición de incertidumbre para subsistir. 3. Porque la huella en el habla sobre la inestabilidad vivenciada es una de las razones (o críticas) que sustentan a la *utópica*. Es decir, negar la inestabilidad posicional y la incomodidad vivencial son razones fuertes para imaginar otras alternativas de mundo y predisponerse a luchar por ellas. En definitiva, las demandas son reflejo (invertir la realidad) de estas necesidades y malestares.

Movilidad intra - clasista aprendida

“Mientras el hombre está abandonado, la existencia tanto privado como pública, está cruzada por sueños soñados despiertos; por sueños de una vida mejor”

(Bloch, 1977, p.3)

“Nadie se proyecta con carencias, con tener que vivir con lo justo [...] intentando hacer malabares para llegar a fin de mes”

(Ariel, 20 años, estudiante de Historia, no binario)

“Yo no tengo la ambición de querer ser más que profe [...] yo camino sobre el suelo y nada más, camino sobre los pies en la tierra.”

(Juana, 22 años , Profesora de artes)

En síntesis con los dos primeros apartados: Carencia e incertidumbre *al* sobrevivir constituyen el *ethos* de la estructura socioeconómica en la que viven los populares. Pero “no hay hombre que no viva sin soñar despierto” (Bloch, 1977, p.2) por lo que el diagnóstico que estos hacen se acompañan con anhelos / ideales concretos, ya que estas condiciones de existencias no son aguantables sin fantasías de superación.

En consideración de todo lo analizado, las frases expuestas al inicio de este apartado constituyen lo esencial que se expondrá: i) Soñar despierto, en este caso anhelar concretamente un *ascenso social* es soñar con una vida mejor, pues no se puede vivir esta realidad social sin soñar/anhelar vivir algo más. ii) Lo demandado en los sueños diurnos de estas juventudes populares no es en una vida de lujos sino una de vida de no-carencias (cómodos y estables). iii) Los sueños de movilidad social están marcados por un realismo: Como bien expresa Juana “yo camino sobre el suelo y nada más”.

Estas ideas manifestadas por Juana⁹⁴ se encontraron en todas las personas participantes en el estudio. En consideración de ello, a continuación, se analizará su frase que fue aprobada por todo su grupo (1), con el objetivo de develar las estructuras de lo social expresadas en su habla.

Yo no tengo la ambición de querer ser más que profe [...] yo camino sobre el suelo y nada más, camino sobre los pies en la tierra, y, no creo que haya cosas imposibles [...] Ahora si querí una casa en La Dehesa en un Penthouse (voz de hipérbole), hmm no es imposible tampoco, pero es más difícil. -risas y repiten: es más difícil-. Pero depende de tus ambiciones, de lo que tu quieras, si quieres una casa y tener una parcela y ser millonario no es imposible, hasta te podrías ganar la lotería. (Juana, 22 años, Profesora de artes)

Parte con una afirmación de conformidad sobre su posición social, que a su vez es negación de otros anhelos de ascenso social. Continúa justificando esta conformidad: “yo camino sobre el suelo y nada más, caminé sobre los pies en la tierra”. Con ello, se manifiesta un *realismo* en su habla, que se reafirma repitiéndose dos veces en su relato. Desde este realismo otras ambiciones se

⁹⁴ Es importante caracterizar que Juana viene de una familia migrante (sudamericana), y, que en toda su vida con sus padres existieron carencias, que aunque se tenía para subsistir se notaba el sacrificio de sus padres y la precariedad. En consideración de esto se puede posicionar a Juana como una joven que ya está adquiriendo una movilidad social, pues recién está empezando a trabajar como profesora, tras poder certificarse en estudios superiores, lo que sus padres no pudieron. Además, tendrá un sueldo estable, lo que sus padres no tienen.

obstruyen o no se imaginan para aferrarse a “la tierra”. Así, el sujeto se niega a sí mismo otras alternativas de vivir, restringiendo sus “ambiciones”, lo que podría explicarse como un mecanismo de satisfacción o consolidación de certezas y de disminución de ansiedades sobre su futuro, como explica Mark Fisher (2009).

En definitiva, debido a que el sujeto vive con inestabilidad posicional este desea principalmente más estabilidad por sobre desear ser ricos como los de “Sanhattan”. Así, sus deseos nacen de cubrir necesidades y no sobre deseos positivos. Los deseos responden a carencias e incertidumbres concretas, no son veleidades de un relato mítico de ser millonario como horizonte biográfico. De este modo, “los pies en la tierra” es una conciencia aprendida al habitar lo social, les jóvenes populares saben que moverse sociocéntrico de ser popular a ser elite es, al menos, una improbabilidad en Chile. Esta conciencia sobre la estructura de clases, se expresa en la aparente auto - restricción de sus ambiciones o anhelos biográficos, que en realidad son restricciones estructurales de su existencia.

Con ello, no es que las juventudes populares no quieran ser multimillonarios o que si lo llegasen a ser lo repudiarían *de por sí*. Hay que ser claro con esto, no existe aversión a tener un Penthouse. Lo que existe es una conciencia de sus posibilidades desde las cuales proyectan sus vidas y “ambiciones”. Desde aquí proyectan su futuro en el cual no fracasarán. Este futuro parece como si alguien (sociedad) ya se los presentó/predestinó. Así, su ambición de movilidad de clase está en coherencia al apartheid de Chile.

Pese a esta negación de posibilidades biográficas aprendidas las juventudes populares reconocen y valoran la existencia de otros futuros. Así, las posibilidades de movilización socioeconómicas, no se piensan como estamentos, pues ser millonario no es imposible es improbable. Sobre esto la frase de Juana es heurística: “y, no creo que haya cosas imposibles [...] Ahora si quería una casa en La Dehesa en un Penthouse (voz de hipérbole), hmm no es imposible tampoco, pero es más difícil. -risas y repiten: es más difícil”.

Lo clave en esta frase es la hipérbole y las risas, pues recalcan la improbabilidad de esa no-imposibilidad. En otras palabras: destacan la alta dificultad de vivenciar una vida alternativa a la que se predispusieron y ya mencionaron con “los pies en la tierra”.

No obstante, se niega una *clausura elitaria*⁹⁵ absoluta, pues se reconoce a la elite como un campo poroso. En otras palabras, se piensa en un *apartheid* que puede ser traspasado / alcanzado / vivenciado. Sin embargo, la no-imposibilidad de estar ahí es tan “difícil” que esta palabra en el relato debe decirse dos veces, además usar retóricamente una hipérbole, situarlo en una comuna pública / míticamente reconocida por ser de sectores de elite. Y no siendo suficiente eso, se parte todo este relato con un “ahora si queri”, anunciando que viene un objetivo con dificultad. Con todo ello se recalca 5 veces en tres líneas de transcripción lo altamente improbable de aquel futuro de ser élite, que es distinto al que ambicionan siendo popular.

A su vez, esta frase distingue a dos Chile en el país, un Chile habitado por nosotros: quienes no viven en Penthouse ni en la Dehesa, y, un Chile de los otros: los que sí viven ahí. De este modo, la imagen de sociedad detrás de esta frase muestra una desigualdad extrema.

Después del habla sobre lo improbable de lo no-imposible Juana evoca dos otras grandes ideas: i) ¿Cómo es esa vida no improbable? ii) La lotería como símil de probabilidad de vivir esa vida y como esperanza.

Sobre lo primero Juana menciona “si quieres una casa y tener una parcela y ser millonario no es imposible”. Con esto señala lo difícil que es tener una casa, pues un elemento que podría ser considerada una necesidad básica se posiciona en el habla popular como un objeto deseable y dificultoso de acceder. Junto a ello,

⁹⁵ Referencia al concepto de *cierre social* (*social closure*) de Frank Parkin (1979).

aparece la “parcela” como símbolo de la acumulación y la posesión. Así, poseer tierra es poseer un espacio grande donde vivir, es antónimo de la no - casa o de los espacios pequeños en los que habitan los populares. También la “parcela” es símbolo de negación socioeconómica (en la que viven) pero también es credencial y recurso del poder. Pues, poseer una “parcela”, además de una casa, muestra *acumulación*. Con la parcela y la casa el sujeto ya no vive mes a mes como aparece actualmente en los relatos populares, sino que vive y no sobrevive, y, además acumula (tierras y bienes).

Junto con ello poseer casa y parcela puede brindar estabilidad frente a las incertidumbres económicas. Tener eso puede apuntar a superar inestabilidades posicionales e incomodidades vivenciales, pues ya no sería necesario “apretarse el cinturón” (Grupo 1). Con todo lo anterior, los proyectos biográficos no deseados y no - imposibles pero improbables que habla Juana conlleva principalmente afirmarse o adquirir estabilidad. Son objetos relacionados con el suelo, la tierra o la casa, en definitiva, elementos que podrían dar certidumbres.

Como remate a esta oración Juana vincula estos dos elementos (“casa” y “parcela”) y añade un tercero: el dinero. Específicamente menciona “y ser millonario no es imposible”. El “y” une y combina, y el atributo “millonario” hace rebalsar la estabilidad a una comodidad vivencial, es decir, aparte de tener casa y parcela hay dinero para vivir.

Tras la evocación de esta triada Juana finaliza mencionando “no es imposible, hasta te podrías ganar la lotería” Con ello refuerza la interpretación de que superar la condición social de modo radical es improbable pero no - imposible. Pues no hay que olvidar, nos menciona Juana que existe la lotería o el *factor suerte*. Es decir, hay una variable fantasiosa pero presente que es una *fuerza externa* a las prácticas humanas, y, que es capaz de influir en nuestras vidas de modo significativo, permitiéndonos ser aquello que podemos ser pero que se sabe que no se será: Ser millonario con casa y parcela.

Así, esta alternativa biográfica de futuro no tiene nombre, no aparece en el habla popular con la significativa elite o ser *multimillonario* o ser *estrato alto*. Aparece en los relatos como ser lo que no se es ahora; eso que existe en este mundo y no somos y no seremos (probablemente) como jóvenes populares. Tan improbable es que no posee nombre.

Este deseo de movilidad social está aprendido mientras se habita lo social, se adquiere por mimesis. Las juventudes populares aprendieron que su (deseo de) movilidad será intra - clase. En definitiva, saben y plantean que pueden mejorar sus condiciones de vida, es decir, pueden acceder a mayor estabildades y comodidades, pero no apuntan, en estos relatos, a moverse de clase. Así, se produce y opera una *movilidad intra - clase aprendida*.

Crítica a la razón meritocrática

Es criticado el discurso oficial de “tu puedes” y su meritocracia de fondo se están agotando. Sobre esto María menciona categóricamente: “la meritocracia es tan romantizada, me carga. Me carga eso del pobre es pobre porque quiere -risas-”. Este discurso también lo mencionan Ángel y Juana. Así, lo encontrado es que la *romantización de la meritocracia* fue develada (expuesta por engañosa) por los propios sujetos populares y criticada a la vez. De este modo, el régimen meritocrático está perdiendo legitimidad y reproducción discursiva en las juventudes. Lo que se da por una triple eureka juvenil: i) Por frustración de fallar y ver fallar a otros en la senda meritocrática. ii) Por una reconcepción del sujeto como sujeto de derecho. iii) Por un quiebre del régimen de responsabilización individual y la aparición de una responsabilidad social.

Sobre el primer argumento de la crítica a la razón meritocrática. Esta no conlleva una *anti - meritocratización* de los discursos de presente y futuros, en cuanto vaciar de toda validación y gratificación a la fórmula esfuerzo-merecer existente en las subjetividades populares. No es una crítica absoluta, es una crítica de forma y devenir concreto. Pues, más bien se produce una *desromantización*, un cambio en el sentido, peso y sentimientos asociados socialmente al esfuerzo y el mérito en el modo de habitar lo social. Ya que al desromantizarla se niega al mérito como algo ideal o cubierto (únicamente) de cosas buenas y/o bonitas. Así, estos jóvenes populares hablan del mérito desde sus experiencias vidas y las de sus comunes, sin engaños o idealismo del discurso meritocrático: “He visto tantos sueños truncados por temas de plata, oportunidades o ganas de hacer algo” (Ariel, 21 años, estudiante no binario).

En otras palabras, se supera la *valencia positiva* del mandato meritocrático sin que por ello se transforme en una aversión (valencia negativa) a quienes realizan este camino. Pues de lo que se trata no es de una crítica al método meritocrático en sí mismo (si a otros les llegase a funcionar), sino a los resultados

decepcionantes de estos en Chile. De este modo, se trata de una *decepción aprendida*⁹⁶ en la *relación vivida*⁹⁷.

Así, la fórmula⁹⁸ Mérito = Inteligencia + Esfuerzo individual que plantea Michael Young en su distopía donde crea la palabra e imagen de la meritocracia se devela y crítica en Chile. Esto tras análisis histórico que hacen los propios jóvenes en donde tras ver una generación tras otras, de padres e hijos que vieron fallar en el trayecto del esfuerzo meritocrático. Pues el esfuerzo no conllevaba obtener lo merecido, ni esforzándose se vive bien, ni “viviendo para trabajar” (Ariel) logran vivir los populares, sino sobrevivir. Así, tras encarnar la decepción se desromantizó una creencia y mandato social de: esfuérate para tener y tendrás lo que mereces. Pues no era verdad.

Sobre el segundo argumento de la crítica a la razón meritocrática. Es importante no errar en discursos o interpretaciones de que “los jóvenes quieren que les regalen todo”, como se puede escuchar en Chile. Pues para los jóvenes populares la concepción sobre el mérito, el hecho de esforzarse por las aspiraciones y que ello conlleve una vida *merecida*, no es una virtud sino la demostración de una herida social de un Chile que no le da a todos una vida con dignidad. Así, lo que está más allá del mérito (la vida merecida) no es algo merecido por el sacrificio, sino merecido por existir y ser parte de esta sociedad. Con ello, se empieza a superar la lógica del sacrificio para “vivir bien”, que exige el (sobre) esfuerzo para *merecer merecerlo*⁹⁹.

⁹⁶ Se conceptualiza por decepción aprendida y no por desesperanza aprendida, pues la esperanza juvenil mediada por la decepción toma nuevas estrategias esperanzadas en un mejor futuro.

⁹⁷ *Relación vivida* es un concepto de Poulantzas (1973) que refiere al producto y productor de estructura real (dialéctica entre lo material y la conciencia mediada históricamente por los imaginarios sociales y el conjunto ideológico político). Así, la relación vivida no es reductible ni a relaciones sociales ni a subjetividades. Es una relación social en cuanto es particular y singular en práctica, dentro de un plano general.

⁹⁸ Fórmula y referencia recuperada de Franetovic (2017)

⁹⁹ *Merecer merecerlo*: mérito reconocido por el individuo para poder sentirse merecedor de eso que busca merecer. Así, el objeto de deseo está fuera de uno y llega a uno cuando se merece, de forma mística y solo si somos suficientes/merecedores de aquello. Como la lógica de la espada de Excalibur, no todos lo pueden tener.

Estas nuevas concepciones introducen una noción de individuos como personas - sujetos de derechos, superando la concepción de individuos sujetos guerreros, de que pueden y deben ganarse el vivir.

En relación con el primer y segundo argumento “lo merecido” o el objeto de deseo que está en juego en el trayecto meritocrático se repiensa como un derecho de cada ser humano no como resultado de un sacrificio.

Sobre el tercer argumento de la crítica a la razón meritocrática. Los relatos de *responsabilización individual* para un vivir digno son criticados, y, emerge y domina un papel de *responsabilización social* para vivir y no sobrevivir. De este modo, la responsabilización social domina sin una victoria total sobre lo individual, que sigue presente en un papel residual.

En este sentido, es un discurso en contradicción interna, pero que reordena sus fuerzas sociales, pues es una crítica a la estructura. Como heurísticamente dijeron *Las Tesis*: “y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía”. Así, la culpa se reconoce y atribuye a una estructura y no a un individuo (de lo que hizo, no hizo o no pudo hacer aquel individuo). Con ello emerge no solo un relato antiabusos del patriarcado, sino un relato del abuso frente a la vida en general que se critica y des- responsabiliza a los mismos sujetos populares. En paralelo nace y se legitima la crítica al “sistema”. Pues la responsabilidad sobre su vida no es solamente individual, sino también de las condiciones de existencia en la que se desarrolla. Lo mencionaba María “me carga eso del pobre es pobre porque quiere -risas-”, con esto se devela algo más allá de la voluntad como condicionante de la precariedad. Se desenmascaran las cadenas del sujeto sobre su existencia, pues de él no depende ser “pobre” / excluido, la sociedad lo produce y retiene ahí. Como dice el Grupo 1 “Hay techos”.

Bajo esta conciencia, que es conciencia en sí, sobre (aspectos) del modo de producción de Chile, es una conciencia que mira al sujeto en sociedad y no como guerrero aislado que lucha por sí mismo (el viejo “tú puedes”). Con ello toma lugar la responsabilización colectiva sobre el futuro de todos y cada uno. Ahora, el fallar conlleva entender que “la culpa no era mía” (La Tesis), ya que existe una sociedad de exclusión y abuso en donde el esfuerzo individual condiciona el fracaso. Con esta conciencia nace la posibilidad de horizontes comunes. Nace una utópica, que, hasta ahora, es reflejo (invertir la realidad) de estas necesidades y abusos, se pasa del mal vivir o sobrevivir al querer y soñar “vivir”.

En relación a los tres argumentos, estas juventudes *desromantizan* la meritocracia al: i) mostrar la falsa promesa develada tras experiencias cercanas y propias de los sujetos populares. ii) reposicionar los sujetos frente a la totalidad como sujetos de derecho. iii) asumir una vida colectiva paralela e influyente de la propia vida personal. Con estas tres críticas¹⁰⁰, lo meritocrático pierde peso (validez y reproducción acrítica), pues se supera el sujeto individual-guerrero-individualista que posee de premisa la fábula meritocrática. Y se empieza a instalar un sujeto en sociedad, frustrado y cansado de guerrear solo, y que es un sujeto de derecho. Esto se logró “concientizandonos” (Juana). De esta manera, el *mérito* inicia una *des - fetichización*, pues el esfuerzo en sí mismo supera su valor tautológico, adquiriendo valor, en última instancia, como medio para un fin: para Vivir y no sobrevivir.

¹⁰⁰ Estas tres críticas a la razón meritocrática se debaten entre sí y otras veces coinciden. No obstante, así son las subjetividades, no son coherentes en todas sus partes y están vivas en contradicciones.

Dialéctica de las esperanzas

Vidas y esperanzas juveniles populares

En los análisis y reflexiones anteriores principalmente se estudió algunos modos de existencia de jóvenes populares. Esto desde su cotidianidad, su relación con la estructura de clases y su relación con los órdenes sociales. Esto en distintos aspectos: memoria colectiva, conformación identitaria, reconocimiento de necesidades, expectativas y aspiraciones biográficas, percepciones sobre la estructura de clases en Chile y malestares sociales. Estos aspectos se tratan de relatar en consideración a la triada entre memoria histórica, imaginarios sociales y conciencia anticipadora, como una unidad orgánica de la subjetividad.

Sin embargo, lo anterior es una reafirmación y actualización del malestar social ya estudiado en Chile (Agurto, de la Maza y Canales, 1985; PNUD, 1998, 2004, 2017; Canales, 2007, Araujo, 2009; Araujo y Martuccelli, 2012; Martuccelli, 2021; Ruiz, 2019, 2015; Ruiz y Boccardo, 2014). Entonces en lo estudiado y expuesto ¿Qué persiste? ¿Qué cambió?

Lo central y común de las diferentes partes y aspectos estudiados es: “Vivir y no sobrevivir”. Pero esta se distingue de su antecesora “tú puedes” estudiada en (PNUD, 1998, 2004) y en los nominados Desafíos Comunes (Araujo & Martuccelli, 2012) en tres principales elementos emergentes: i) Esperanza colectiva, ii) voluntad concretizadora, iii) Esperanza en un trayecto o brújula de la esperanza.

Primero. De la esperanza individual a la esperanza colectiva.

Importante entender que “Vivir y no sobrevivir” es una frase que posee el reconocimiento del malestar, esta característica es una persistencia con lo estudiado a comienzos de los 2000, pues es propio de la cotidianidad popular en

este modelo chileno. En este sentido, sobrevivir es crítica y vivir es una propuesta / utópica de esa realidad (criticada). No obstante, el “tú puedes” o el “se puede”, que aparece anteriormente en la sociedad chilena, también posee una crítica. Debido a que si el sujeto se propone y actúa por lograr algo es por un malestar que busca superar. Entonces aquí no hay nada nuevo, ambas critican la sociedad, debido a que no existe un relato de conformismo con el modo de existencia.

Lo diferente o lo nuevo es que esta frase de malestar encontrada y trabajada con estas juventudes populares viene con la palabra “vivir”. Con ello, sobrevivir aparece en el habla popular con un siamés que es su antítesis: vivir. Se forma el complejo vivir-sobrevivir. No se pueden entender el uno sin el otro.

De este modo, lo diferente entre el “tú puedes” y el “vivamos y no sobrevivamos” (Grupo 1) es que la superación de esa incomodidad que está en el “tú puedes” pasa por uno mismo y su familia. Por ello, el “tú puedes” se caracteriza por limitarse a considerar y ocupar *estrategias individuales* de superación de las condiciones de existencia del individuo. En cambio, el “vivir” o el “vivamos” se le suman *estrategias colectivas* de superación del malestar. De esta manera, el individuo reconoce en el colectivo una fuerza que lo trasciende y que lo puede ayudar.

En definitiva, el *enjeu* o lo que está en juego o “aquello por lo que se juega o se lucha” que conceptualiza Alan Tourine (2006, p.1) no es lo mismo. Lo que está en juego en el “tú puedes” y en el “vivir” es la posibilidad de habitar sin carencias y de modo cómodo. El objetivo es similar, pues las necesidades se repiten. Pero el campo de lucha del *enjeu* con la esperanza colectiva no se reduce con los esfuerzos para sobrevivir y surgir, sino que el campo es la sociedad. Con ello aparecen nuevos actores, se levanta la mirada y la lucha está en la sociedad, no en la biografía.

En estos sentidos, el modo de disputar el “vivir” se plantea en una dicotomía entre una identidad (“nosotros” / populares) y una oposición (quienes frenan o niegan los cambios). Así, se desarrolla en la sociedad chilena, de modo traslúcido, una contradicción de intereses entre pueblo y élite, entre quienes sobreviven y quieren vivir, y entre quienes viven en “Sanhattan” (como gráfico Carlos) e impiden transformar sus vidas. Articulando un “nosotros” en una conciencia *en sí*¹⁰¹ por medio del reencuentro y reconocimiento de otros en un común malestar social, que se cristalizó y apareció el 18 y 25 de octubre del 2019.

De este modo, ya no se trata de *ni pobre ni incluido* como individuos, sino como ni pobres ni incluidos como sujetos colectivos e históricos: un “nosotros” los que cantaron en las plazas *el baile de los que sobran* y *el derecho a vivir en paz*. Ambas canciones son gritos de reencuentro de una comunidad que estaba excluida por su matriz productiva de desigualdad, y, una sociedad que vive intranquila, sin paz, por la matriz de convivencia.

De esta manera, se pasa de *limitadas estrategias individuales* para vivir y “surgir” debido a una *esperanza individual* (e individualista) propia del “tú puedes” o él “se puede”, a un reconocimiento y utilización por los individuos de *estrategias colectivas* a su favor, debido a *esperanzas colectivas* nacientes por la fuerza que supieron que tenían tras la revuelta de octubre.

En otras palabras, el pueblo conoció parte de su fuerza como colectivo y se dispone y predispone a utilizar esta fuerza para concretar sus intereses y sueños compartidos. Ejemplo de ello son las presiones sociales en redes sociales y en la calle, acompañada de transversales respaldos para los retiros del 10% de la AFP. En esto entre 78,1% al 84,8 % de la población estaba de acuerdo con los retiros (Pulso Ciudadano, 2020). También ejemplo de esta conciencia en sí del malestar y del individuo como individuo de un grupo, se puede mencionar al plebiscito para aprobar la nueva constitución o el triunfo de Gabriel Boric. Estas

¹⁰¹ Como se argumentó en la sección anterior y como ya avizoraba Martuccelli (2021),

tendencias son por el “paquete de esperanzas” (Carlos) que portan estas transformaciones prometidas. Esperanzas de un cambio en su vida que pasan obligatoriamente por el cambio de la sociedad en su conjunto. Así, la esperanza individual del “tu puedes” se re - configura con la “esperanza colectiva” de un “Chile digno”.

Lo que no significa, en ningún caso, el abandono de las encarnadas y disciplinadas estrategias individuales. Pues, los populares saben que “hay que pelear el futuro” (Amaro), saben que deberán trabajar y sacrificarse de modo individual, pero también demandan apoyo social para vivir y no sobrevivir (Ariel, Emilia, Carlos, Amaro, Vladimir, Ángel, etc.). Los jóvenes son conscientes de su autoconciencia, como reitera Juana y todo el Grupo 1. Por ello, les jóvenes populares demandan un nuevo modo de habitar y están vigilantes y activos para ello.

Segundo. Esperanza y voluntad concretizadora

Con la aparición de la esperanza colectiva para “vivir y no sobrevivir” se produce un anhelo y una voluntad individual-colectiva. Un anhelo en cuanto es objeto de deseo, son elementos necesarios y queridos por los sujetos, son en primer término, un anhelo por negación a la realidad vivida. Pero también son un anhelo positivo, una propuesta de una nueva sociedad, pero que aún está en desarrollo su imagen ideal/ horizonte común/ utopía.

Así, el imaginario utópico característico de toda esperanza de estas juventudes populares está determinada por las condiciones sociales y biográficas de los sujetos. Por ello, su esperanza es fundamentalmente negación para superar su modo de existencia, por eso es vivir (en un futuro en disputa) en contraposición a sobrevivir (en un presente de lucha). De este modo, vivir niega el sobrevivir, pero a su vez abre una ventana para construir el sentido/horizonte de lo que significa vivir: dignidad, tranquilidad.

De esta forma, los sujetos con una quebrada / en crisis (hiper) responsabilización individual de toda su existencia, conciben al colectivo como una fuerza capaz de transformar la historia a sus intereses esperanzados. Esa confianza en el pueblo y principalmente en las nuevas generaciones traen, para ellos, una fuerza mesiánica capaz de redimir la historia, según sus términos. Pero, Bloch (1977) ya planteaba que las juventudes modernas suelen ser sujetos esperanzados. Entonces ¿Qué es lo diferente? es la *voluntad concretizadora* para esos cambios. Así, la esperanza colectiva, ya novedosa post estallido social, no es solo una necesidad, deseo y demanda común, sino también es una voluntad colectiva e histórica. Es la intención y acción de individuos concretos a aportar, en lo que se pueda y cuando se pueda a concretizar estas esperanzas.

Con ello, esperanza y voluntad concretizadora van de la mano y empujan las transformaciones sociales (Constituyente y Gobierno en su momento, las 40 horas, reformas sociales, etc.). Por ello, es colectiva, porque existe esta esperanza en gran parte del cuerpo popular estudiado, en el pueblo como nómina Canales y Ruiz o en lo popular - intermediario como lo hace Martuccelli. En definitiva, son ánimos encontrados al interior de un grupo social con características del 80% de la población, que son claramente identificable por la obscuridad geográfica, como plantea Canales (2021) y las membranas de inclusión y exclusión entre clases (Martuccelli, 2021).

La emergencia de la esperanza colectiva y la voluntad concretizadora en jóvenes populares, es un cambio de la posición y predisposición de los sujetos sociales frente al sistema, como denominaría Touraine. Así, desde el estallido, como hito, se gesta un cambio de ciclo histórico, no solo político, que es clave dilucidar para comprender los conflictos de Chile hoy. Pues, algunos sectores con su praxis, de modo voluntario o involuntario, marcaron un antes y un después en los tiempos históricos y en los conflictos políticos por la disputa de sectores organizados hacia la conquista de la gestión y proposición de un orden social.

Así, el estallido social inició el agotamiento, probablemente irremediable, del proyecto neoliberal e inició una crisis de proyectos económicos - sociales que aún está en disputa. En definitiva, post octubre se juega la historia de la matriz productiva y de convivencia en Chile. La presencia popular en lo político y la esperanza con voluntad concretizadora en lo social, le da un sello de transformaciones a cualquier orden que busque dominar.

De este modo, la esperanza no es una fé de una mítica fábula para sentirse bien con el presente, por medio de imaginar que en el futuro se estará mejor. Sino que está esperanza es utópica, produce y circula una discusión sobre un nuevo orden, y, esta esperanza es fundamentalmente de acción y contra - acción para disputar un modo de habitar lo social.

Tercero. La brújula de la Esperanza: Hacia un trayecto no en un proyecto. Esperanza sin utopía (real).

“después de gobierno de boris espero alguien que pueda mantenerse en pie [...] poder tener la posibilidad de que salga alguien que mantenga el lineaje [...] que si va a prometer algo da igual que sea un camino largo, extenso, pero que realmente lo cumpla”

(Vladimir, 21 años, estudiante INACAP y trabajador)

En las juventudes populares se abre una esperanza en donde se juega no solo el vivir o el sobrevivir, sino también el no defraudarse nuevamente. La esperanza de estos jóvenes sabe esperar, entienden que el camino será largo (Javiera, Emilia, Ariel, Juana y otros). Pero no aparece una impaciencia o apuro por tener todo a corto plazo lo que fue exigido en octubre, al contrario, hasta de estas posturas apresuradas se burlan constantemente el Grupo 1, Ariel, Angel y otros. Lo que sí aparece es una esperanza que entiende que los cambios se irán dando a lo largo del tiempo pero que estos no pueden detenerse.

Así, las juventudes depositan su confianza en procesos de cambio como una nueva constitución y el gobierno de apruebo dignidad, en cuanto toman y prometen el cumplimiento de la promesa post estallido. De este modo, la esperanza es por un trayecto de cambios donde el pueblo y las juventudes irán marcando las pautas. La esperanza no es un proyecto, aunque algunos militantes de partidos de izquierda quieran ver o aunque la derecha en sus columnas de opinión se inventan. No hay proyecto ni utopía, en cuanto a la topología de un futuro, lo que hay en las subjetividades populares es un pensamiento utópico, una esperanza de un nuevo orden que aparecerá en un trayecto. Lo que existe y es nuevo es una brújula de la esperanza, una dirección de cambios que orienta y norma el pensar, sentir y actuar de los populares en medio de la crisis.

Sobre el presente y el futuro esperado, María cristalizó lo dicho por las juventudes:

Recién en el estallido social empecé a tomar partido, un bando a informarme y cosas así. Siempre fui muy reacia a la política porque yo la tenía como política igual a discusión [y] pelea. Y ahora sigue siendo pelea, pero es una pelea de la que quiero ser parte porque descubrí que yo también tengo voz y voto y puedo formar parte de manera activa [...] Ahora tengo fé no en Boric y su gobierno sino a todo el cambio generacional que estamos formando, en empoderarnos nosotros del futuro. Siempre decían que el futuro es de los jóvenes, de los niños. Entonces tenemos que empezar a formar ese futuro cambiando la parte de arriba, de quienes dirigen el mambo como quien dice [...] Le tengo mucha fé. -yo igual le tengo mucha fé, tengo mis fé puestas al cambio- la interrumpe Emilia. (María, 25 años, estudiante en tecnología médica)

En la cita y grupo anterior se repite la palabra esperanza, utopía y fé al hablar del futuro de Chile. No se trata de un optimismo, como animosidad individual, sino de una esperanza, una voluntad concretizadora de una proyección

colectiva, sobre el futuro que es imaginado con un nuevo orden. De este modo, “Fé” no es una frase cliché para decir que “todo estará bien”, sino es una actitud y exigencia hacia futuro. “Fé” es lo que Bloch (1977) conceptualiza por esperanza. Con esta “fé” el sujeto se posiciona en el presente en base a sus concepciones sobre el futuro. “Fé” deviene de una herida social y anticipa un modo de superar esa herida.

De esta manera, la “fé” dibuja un trayecto de cambios, en el cual las y los jóvenes se entienden como protagonistas de estos cambios. Así, no es que una fuerza externa o divina cambiará a su favor el futuro, sino que estos jóvenes son agentes responsables de estos cambios¹⁰². De este modo, La fé no está solo sobre escenarios futuros sino también sobre un “nosotros” (pueblo) y una generación que se auto mandata la misión de concretar este escenario esperado.

Así, el paso de la esperanza individual a la esperanza colectiva que se muestra en la primera parte toma forma en una voluntad concretizadora, producto de una conciencia en sí, un auto reconocimiento naciente, que es producto del estallido social. De este modo, desde el rito de paso que fue octubre, construye una esperanza colectiva y la voluntad concretizadora que dibuja un *trayecto de lo esperado*. Este trayecto va conformándose a medida de los procesos sociohistóricos, es decir, va adquiriendo contenido, forma y devenir. Por ejemplo, de la conformación de lo esperanzado el Grupo 1, Gael, Gabriel y Amaro destacan la campaña “por el Apruebo” y la lucha para que no ganara J. A. Kast cómo de reafirmación emocional y de contenido de qué era lo esperado: “Vivir”, “vivir tranquilos”, “humanizarse”. En términos científicos, fue *operacionalizándose* la esperanza a medida que a la luz pública (cotidiana y en los mass media) se disputaban proyectos de Chile. No obstante, está fue tomando forma/imagen que no necesariamente era afín con gran parte de las expectativas que circulan en los mundos juveniles populares, en cuanto que conlleva estos cambios.

¹⁰² Lo explicita Juana (22 años, profesora) y lo aprueba el Grupo 1.

Así, la brújula de la esperanza empieza a tomar caminos reales / demandas de políticas públicas concretizadoras de esas esperanzas: Pensiones (Vladimir), Vivienda (Emilia), Educación y salud (Ariel, Amaro). Pero no son ninguna política pública lo suficiente para cubrir la esperanza ni el centro de estas, pues la esperanza no se reduce a un programa de transformaciones particulares, sino un cambio de vida en general. Esta última es el norte de la brújula.

De este modo, la trayectoria empieza a tener una identidad: lo que sí quieren y lo que no quieren las juventudes populares en este periodo. Se forma una brújula que su norte son los intereses populares exhalados en octubre.

Con esta fé en el trayecto o en el *lineaje*, como nombró Vladimir, se forma una brújula hacia concretizar el vivir y no sobrevivir. Todo quien atente contra esta brújula recibirá la rabia, como menciona Vladimir, Angel y el Grupo 1 sobre un hipotético triunfo del candidato neofascista José Antonio Kast. En cambio, todo quien continúe el *lineaje* de cambios recibirá esperanza y alegría. Así, la rabia está presente y oculta, aparece como un arma que incomoda al sujeto al mencionarla, pero que está ahí. La rabia sigue viva pero pierde sobre la esperanza, por ello es la “fé” la que construye futuros y la que aparece al hablar de los cambios y nunca es la rabia.

Entonces ¿Qué persiste desde antes de octubre del 2019? Persiste el malestar por las “distintas fuentes de agotamiento de este sistema económico y social” (Araujo, 2020). ¿Qué cambia? las estrategias y actitudes para superar ese malestar. Ahora para los individuos y los sujetos (colectividades del “nosotros”) no está en el centro de la demanda social las estrategias individuales de superación para “ser alguien más en la vida”. Para las y los jóvenes no exigen mejores condiciones para competir (Selección, becas, etc.), porque hay un cambio de lógica. Ahora lo que se discute no es competir, es vivir. Lo que está en juego (*enjeu*) es la totalidad social que se disputan por medio de estrategias colectivas

para vivir y no sobrevivir. De este modo, los anhelos demandados son en el fondo tanto de la matriz productiva como de la matriz de convivencia.

Importante no confundirse con lo nuevo, pues no o es que desapareciera la competitividad del ánimo social o la disciplinas en las mentes y cuerpos, sino que las y los jóvenes miran más allá, lo que les estaba oculto, les aparece que la responsabilización de su vida recae en la sociedad también y que esta sociedad tiene el deber de responderles. De este modo, no es que no compitan en las escuelas, trabajos o en sus vidas, pues las estructuras sociales operan y promueven esto. Además, un rito de paso (octubre) no puede contra una historia de disciplinamiento del ethos neoliberal. Lo que ocurre es que el centro de la demanda juvenil popular, lo que se escuchó en octubre y post octubre en estas conversaciones, no es “déjenme competir a la par”, no es “denme oportunidades”, sino dejen vivir en paz, tranquilidad y dignidad. La brújula no apunta (demanda) una herramienta de competitividad o solidaridad apunta y norma a un horizonte difuso pero caracterizado por el vivir y no sobrevivir.

De esta manera, la esperanza aparece carente de medio para un fin. No es ni la competitividad ni la solidaridad un medio para vivir y sobrevivir. Tampoco es un estado de bienestar o un socialismo los medios / mecanismos concretizadores de la esperanza. Esto se debe a que la esperanza encontrada en estas juventudes populares es utópica, en términos de Gramsci (1980), en cuanto carece de medio para un fin.

¿Qué caracteriza esta brújula de la esperanza?: i) Nace y se mantienen por el malestar de habitar lo social en Chile, ii) Es una esperanza colectiva, en el colectivo y en la historia que es capaz este colectivo de realizar, ii) Es una esperanza que convive con el miedo a no defraudarse, por lo que la esperanza suele ser ambivalente, a veces es muy alta y otras veces es menor para evitar defraudarse. Es decir, es una esperanza instalada y mantenida desde octubre, pero aún no consolidada, en cuanto aún no se sabe si persiste tras algún posible

golpe o fracaso. Se desconoce si tiene capacidad de revivir o fortalecerse a sí misma tras las pruebas de la historia. iii) Es una esperanza con un “ideal de sociedad” (vivir y no sobrevivir) que está en disputa de su contenido específico, iv) Es una Brújula que sabe a dónde apuntar, pero no sabe qué camino concreto conlleva esa dirección, pues carece de un pensamiento estratégico medio - fin. Lo que es muy distintos a ciertos ánimos y brújulas de la esperanza de los sesenta y comienzo de los setenta en Chile. v) El compromiso individual en jóvenes populares con la brújula en estos momentos no conlleva un salto cuantitativo en militancias en movimientos sociales o partidos. Más bien es un compromiso por una causa, no con un proyecto. No obstante, algunos jóvenes sí plantearon que realizan activismo “en lo que pueden” (Grupo 1), haciendo referencia a la película *Cadena de favores*, para referirse a aportes individuales, acotados pero persistentes en la cotidianidad que esperan que contribuyan a las grandes transformaciones. vi) Lo esperado por la brújula es principal pero no exclusivamente negación del modo de habitar lo social, es un reflejo (inversión de la materialidad de existencia). vii) La brújula apunta a necesidades individuales socialmente compartidas que se están conformando como necesidades y demandas de un grupo social (pueblo / popular-intermediario). De este modo, no es que la esperanza sea perseguir intereses particulares que pueden conllevar bien común, a lo Adam Smith. Sino que los intereses particulares al ser producto de una misma matriz de vida al habitar lo social, se produjeron similitudes en las necesidades, deseos y demandas populares en extensos sectores populares, los cuales se reconocieron su carácter compartido de carencias, intereses y anhelos tras la eureka del estallido social.

De este modo, los intereses de la esperanza radican en dos dimensiones: 1. En lo individual como intereses y anhelos biográficos, y a su vez, 2. En lo colectivo, cuando se produjo un “nosotros”, “la gente” en el estallido social. De este modo, la esperanza colectiva no radica en proyectos biográficos únicamente, sino también en proyectos colectivos: “nosotros” en “un Chile para vivir dignamente” (Grupo 1). De este modo, la esperanza colectiva no es sumatoria de

intereses individuales, sino que es una demanda colectiva de individuos que exigen eso para sí mismos, pero también para sus pares, y, a su vez, es una demanda colectiva que exige eso para cada uno de sus miembros. Con ello se conforma y mezcla un “ideal” no solo de vida (biográfico, un “ideal del yo”) sino también de vida en sociedad (“ideal del nosotros”).

Dialéctica de la esperanza y la desesperanza (aprendida): Interacción, flujos y reflujos

Toda cultura y subcultura es ontológicamente producida y reproducida por una dialéctica entre las relaciones sociales y las experiencias de los sujetos (Hall, 2010, 2017). En consideración a esta premisa, el hallazgo durante un periodo histórico de una manifiesta esperanza en jóvenes populares no está exenta a cambios de significados, potencia y extensividad de esta esperanza. En concreto en los mundos juveniles de Chile hoy, parece existir *una dialéctica ,y, un flujo y reflujo entre la esperanza y desesperanzas*. Ambas interactúan y se co-determinan en su coexistencia. A su vez, una tiende a dominar sobre la otra en determinados periodos históricos y/o políticos, formando emergentes vaivenes o luchas de flujos y reflujos de (des) esperanzas. En paralelo, existen diferencias de grado y forma según sectores de lo popular, no es homogénea ni trascendental los resultados de esta dialéctica.

En este sentido, en Chile hoy lo heredado (desesperanza aprendida), por décadas, se activa y opera latente y manifiestamente sobre la emergente/naciente (esperanza colectiva) desde 2019. Esto es un aspecto más de la dialéctica entre cultura dominante y cultura emergente en las subjetividades populares estudiadas. Ambas presentes, disputándose y trasposicionándose en forma y grado.

En concreto lo que se afecta por esta dinámica es: i) el sentido u horizonte de la esperanza, es decir, los trayectos y confiabilidad de su factibilidad, ii) La

potencia de la voluntad concretizadora, como ánimo en la praxis de los sujetos juveniles populares para ser protagonistas, espectadores o antagonistas de las transformaciones, iii) La extensividad de la esperanza y la desesperanza, como un ánimo en disputa en la población, según acontecimientos históricos.

En este sentido, desde un análisis somero de la subjetividad juvenil popular post 04 de septiembre, la historia ha devenido afirmando estos hallazgos de la existencia de una esperanza y una desesperanza en lucha. Así, post derrota de la opción apruebo para una propuesta de nueva constitución, donde según Servel (2022) 4.849.103 votaron apruebo (38, 11%) y 7.891.415 votaron rechazo (61,89%), hasta los sectores conservadores trabajaron la esperanza a los cambios para disputar multitudes. “Es decir, hasta los defensores del orden actual reconocen y juegan sabiendo que lo único que no está en cuestionamiento es que Chile exige cambios” (Valenzuela, 2022).

Lo que estuvo en juego en las elecciones y las actuales encuestas es la orientación, afinidad o sentido de pertenencia entre propuesta-proyectos y los cambios demandados. Es decir, existió una lejanía entre lo propuesto y lo querido. Algo similar en esta línea, menciona Canales (2022) “se equivocaron de pueblo”. En síntesis, la propuesta constituyente no era lo demandado por lo popular. Sino más bien demandas de sectores de movimiento sociales, identitarios y luchas particulares; y no necesariamente por otros mayorías populares, quienes rechazaron la constituyente, de modo multicausal.

Este resultado electoral, produjo en sectores juveniles populares un reflujó de la esperanza. Es decir, la aparición de una desesperanza en la posibilidad de cambios, una desconfianza de la gente en la cual se había confiado en el estallido. Todo ello, se cruzó tras la evocación de recuerdos de frustraciones, y, se combina con la desesperanza aprendida por años de negación y opagues de transformaciones sentidas. A su vez, reaparece el realismo capitalista, la negación a priori de la posibilidad de alternativas, en sectores juveniles populares más

comprometidos y activos con las discusiones sociales de Chile. Esto es una expresión más, en ciertos grados, formas y sectores aún por estudiar, de *una dialéctica y un flujo y reflujo entre la esperanza y desesperanzas* en los cambios. Pues, pese a que la crítica se mantiene como necesidad, la demanda de cambios se opaca por el golpe del plebiscito de salida en algunos sectores populares. Pero, para estudiar este proceso, post plebiscito sería necesario un programa de investigación específico, que no contempla esta tesis por criterio temporal de la muestra.

Así, lo que está en disputa es el significado de los “cambios” en cuanto su materialización en políticas públicas. A su vez, como estructura elemental, está sujeta a contradicciones internas. Por ello, la esperanza existe bajo una dialéctica entre lo posible o imposible¹⁰³, que en concreto está socio históricamente produciendo flujos y reflujos entre “fé en los cambios” (Maria) y desánimos de “que todo quede igual” (Carlos). En esta dinámica, el plebiscito de salida revela la disputa y miopía entre *lo que espera* la esperanza. No así, estos acontecimiento no cuestionan la existencia de una esperanza naciente por cambios. Lo que se argumenta y explicita la necesidad y esperanza en las mismas declaraciones en los equipos de conducupón del rechazo, tanto Amarillos por Chile como UDI, RN y Republicanos¹⁰⁴. En este marco, esperanza y cambios no tiene asociación mecánica con derechas o izquierdas, ni con apruebo o rechazo, sino con quienes puedan resolver sus necesidad de vivir y no sobrevivir; de modo real y en coherencia a la ideología que sustenta y precede la esperanza.

La flecha de la esperanza de Octubre

“El hombre se somete a su (futuro) destino de esclavo o lucha por su (futuro) señorío sólo porque elige el presente en función del futuro, y, por tanto,

¹⁰³ Este concepto es recuperado de las lecturas de Franz Hinkelammert (1984)

¹⁰⁴Torres (2022), Romo (2022) y El Dinamo (2022)

configura su presente sobre la base de sus proyectos para el futuro. Ambos forman su propio presente y futuro sobre la base de algo que todavía no existe”

(Kosik, 1967, p. 198)

La metáfora de lo que deviene después de octubre del 2019 como una flecha permite imaginar la transformación social en un sentido histórico. Muestra la existencia de necesidades socio históricas como el origen del lanzamiento de esta flecha. A su vez, la fuerza que empuja a esta, junto a su movimiento durante el trayecto, permite visualizar la acción social de los sujetos para concretar sus anhelos de modo agresivo (que avanza sobre lo que hay). Esta metáfora ya la mencionaba Ernest Bloch (1977) sobre los estudios de esperanzas: “de lo que se trata es de conocer cada vez más estos sueños, a fin de mantenerlos dirigidos a su diana” (p.2).

Por un lado, es importante entender a octubre con su ánimo y subjetividad traída y devenida por muchos como una magnitud, como un cuerpo inusitado, en una proporción casi 80% contra un 20% en Chile. Así, aquella flecha atravesó transversalmente la sociedad y su sentido era criticar el malestar cotidiano, el abuso, y exigir empujando un cambio: “Un Chile Digno”. Por otro lado, la dignidad puede pensarse como el centro y sentido, a su vez, de la flecha. Para los sujetos que lanzan y empujan persistentemente esta flecha, estos entienden que irá chocando, topándose con obstáculos, cambiando de dirección, pero no de sentido, hasta que llegue a su diana.

De este modo, la flecha de octubre posee: i) magnitud: las experiencias y sujetos concretos que han vivido en Chile, y, que hoy la critican y anhelan algo distinto; ii) el sentido de la flecha: es “vivir”, “la dignidad”; iii) la dirección: son los caminos, los ángulos de radicalidad (180° o 60°, que tanto se diferencian a lo de mañana con lo de hoy); iv) Origen: El estallido social marque el punto de lanzamiento de una flecha que se ha forjado por años anteriores, v) Potencia: el poder de empuje para atravesar obstáculos sin que desvirtúe su objetivo.

De este modo, se apoya la tesis de Manuel Canales de que el estallido social marca un cambio de tiempo histórico, por ello hay que pensar a Chile hoy en clave: Antes de octubre y después de octubre. Así, ahora la flecha de octubre instalando los intereses populares marcará la historia, pero su concreción o fracaso dependerá de la potencia que vaya adquiriendo y de la resistencia que vaya sufriendo. A su vez, las políticas públicas concretas de las distintas fuerzas sociales que traten de interpretar a octubre irán reorientando su dirección.

En esto último las juventudes populares son claras, están dispuestas esperar, pero no a perder el sentido. Ejemplo claro son las respuestas unísonas que dan frente a la pregunta ¿Y si ganara Kast [candidato presidencial conservador ultraderechista]?. Estas responden: “nuevas revueltas” (Vladimir, Amaro, Ariel, Emilia), “todos a la calle de nuevo” (Grupo 1). Así, la flecha de octubre busca realizarse a sabiendas de que el trayecto entre A (hoy) y B (viviendo y no sobreviviendo) es largo. A su vez, la fuerza de esta flecha está sujeta al flujo y reflujo de la (des) esperanza.

Esperanza colectiva -y- Realismo Capitalista en jóvenes populares

“Siempre va a haber gente que sobreviva y hay veces que gente ni siquiera sobrevive [...] No veo un futuro en que podamos vivir económicamente todos.” (Emilia, 22 años, estudiante de periodismo)

“hay muchos temas por hablar, pero no se trata que la gente igual tenga una postura o una visión que sea como concreta, que se pueda ejecutar, que no sea tan fantasiosa. Siento que siendo realistas dentro de todo se puede lograr llegar a hacer muchas más cosas que siendo, como dije, futurista, no sé.”
(Vladimir, 21 años, estudiante INACAP y trabajador)

Mark Fisher (2020) plantea que “realismo capitalista: [es] la idea muy difundida de que el capitalismo no sólo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso *imaginarle* una alternativa” (p.16). Así, el realismo capitalista se entiende para Fisher (2020) por ser subjetividad profunda, escuchada, discursada entrenada y practicada por los sujetos y medios de comunicación y medios de poder, con la característica de (re) producir una visión sobre el futuro. Esta visión es anti mítica, desesperanzada, sin estrategias, sin perspectivas de largo plazo, un inmediateísmo al vivir, una vida sin imaginar/plantear alternativas de nuevos órdenes sociales (por supuestas eficiencias, dificultades o por carencia imaginativa). Es un consentimiento condicionado para reprimir/negar/obstruir futuros deseables y posibles, como plantea Marcuse (2017).

Entonces, ¿Qué relaciones posee el realismo capitalista con las esperanzas juveniles populares en Chile? Se argumenta que la esperanza colectiva y la voluntad concretizadora de esta esperanza en nuevos órdenes sociales se juega dentro del marco realista capitalista. Se trata de demandas y esperanzas mediadas, reprimidas y limitadas para convivir y adaptar el capitalismo.

Estas interpretaciones no pretenden ni son normativas o inquisidoras sobre las juventudes populares por *no cuestionar el capitalismo*. Sino que pretende caracterizar la relación y el *enjeu* (Touraine, 2006) entre actores sociales y la totalidad. De este modo, se produce un análisis y reflexión para comprender los intereses populares que están en contradicción en este periodo histórico.

Para analizar y argumentar esto escuchemos (con la escucha de la escucha) lo que plantean los jóvenes populares.

Emilia (22 años, estudiante de periodismo) habla que “Siempre va a haber gente que sobreviva y hay veces que gente ni siquiera sobrevive [...] No veo un

futuro en que podamos vivir económicamente todos.” Aquí se inicia con una sentencia, una universalización y *eternalización*¹⁰⁵ de las condiciones actuales de la sociedad (“siempre va a haber”). Tras esto, se anuncia que lo asumido/aprendido/lo desilusionado es que “[la] gente sobreviva”. En el habla se escucha la vida actual de la joven que se refleja en la subjetividad sobre el futuro imaginable. Así, en esto, lo actual se vuelve lo potencial e inamovible, es decir, lo producido por la sociedad se petrifica *virtualmente* en el futuro. Con ello se expresa una desilusión aprendida de un ciclo o patrón de vida que se repetirá y no se puede cambiar: “va a haber gente que sobreviva y hay veces que la gente ni siquiera sobrevive”. Con todo ello, se asume un modo de relaciones sociales que trasciende a su persona individual y a las generaciones venideras.

Pero esta sentencia se produce y manifiesta desde y por la experiencia de las juventudes populares en el neoliberalismo chileno, que entra en contradicción con el ideal social que poseen y circulan. Así, aparece una *eternalización* que existe y discurre desde el malestar/una torsión/ sujeción que viven las juventudes y de la cual plantean que no se pueden liberar. De esta manera, la experiencia de “vivir y no sobrevivir” aparece ya no solo como esperanza en los cambios para liberarse de la sujeción existencial, sino que ahora aparece en negación a futuros distintos (sin “sobrevivir”).

En esta primera oración, el realismo capitalista opera explícitamente negando alternativas. Sin embargo, no confundir el realismo capitalista con la

¹⁰⁵ Se emplea *eternalización* en referencia a su palabra base “eterna” en una modalidad de acción/existencia sostenida y asegurada en el tiempo. Entendiendo a esta palabra como un proceso de producción de prácticas y significación social que presupone y reproduce una situación, relación o elemento, de modo de afirmar su existencia en el presente y en el futuro imaginable. En ese sentido, es una percepción de que el sustantivo al cual refiere esta palabra presupone una condición de invariable temporal, una tendencia imperante y determinista en el presente y futuro en cuanto a la existencia de lo referido. Así, de similar modo que universalización y generalización hacen referencia principalmente a una presencia total en el espacio y/o diversidad de elementos del universo; *eternalización* busca significar a una generalización en el tiempo. Por otro lado, señalar que es una palabra de producción propia debido a que no se consideró certera y oportuna alguna otra palabra que referencie lo que se quería comunicar. Con ello se descartaron palabras que colindan con este campo semántico propuesto como: determinación, sentencia, profecía, tendencia, imponderable u otras.

carencia de negación o crítica y propuesta al capitalismo. En esto es cuidadoso Fisher (2020) planteando que las películas (Wall-e, etc.) y la música (hip-hop) producidas en la sociedad capitalista permite, financia y fomenta la crítica, y, a veces el anticapitalismo. El consentimiento condicionado del *ethos* en Chile permite criticar el modo existencial de los jóvenes populares desde ellos mismos. Por ello en su sentencia eternalizada presupone y contiene implícitamente una crítica que es que hoy se sobrevive y no vive. No obstante, no se niega la crítica sino la alternativa, por ejemplo, cuando Emilia menciona “No veo un futuro en que podamos vivir económicamente todos”. Con ello, la alternativa está ausente y carente pero demandada. Es decir, la necesidad se expresa como crítica de una sociedad, como un deseo insatisfecho, inclusive demandado hacia un Otro (sociedad), pero es una demanda/exigencia frenada porque no conoce los medios y los fines (Gramsci) para dejar de ser utopía (irreal) y ser proyecto o anhelo concreto de un nuevo orden social.

De este modo, existe un potencial político en lo popular (o popular -intermediario) para cambiar de un trayecto a un proyecto. No obstante, esto no es determinista, ni lineal, ni una necesidad inherente de los sentires populares. Sino que es una posibilidad de un distinto modo de expresar y existir de las demandas y esperanzas, estableciendo (potencialmente) nuevas correlaciones de fuerzas en la sociedad chilena. Este análisis y distinción es clave para estudios prospectivos.

En esta línea Vladimir (21 años, estudiante INACAP y trabajador) plantea que “hay muchos temas por hablar, pero no se trata que la gente igual tenga una postura o una visión que sea como concreta, que se pueda ejecutar, que no sea tan fantasiosa. Siento que siendo realistas dentro de todo se puede lograr llegar a hacer muchas más cosas que siendo, como dije, futurista, no sé.”

Cuando Vladimir plantea que “hay muchos temas para hablar” se refiere a la multidimensionalidad de cambios necesarios en Chile. Con ello, la crítica existe y no se niega, sino que se mediada por el realismo capitalista. El joven prosigue,

“se trata que la gente igual tenga una postura o una visión que sea como concreta, que se pueda ejecutar, que no sea tan fantasiosa”. Con ello, caracteriza y vincula a la crítica con una propuesta (anhelo/demanda), que es “concreta” “no tan fantasiosa” “ejecutable”. Con ello, el habla de este joven popular converge (solidifica) dos sentidos en una misma oración. En primer lugar, la necesidad de cambios que efectivamente se produzcan para cambiar el modo de vivir y producir en Chile. Es decir, cambios necesarios, deseados e impostergables en sus demandas. Así, marca un trayecto/mandato de cambios deseados. En segundo lugar, lo “ejecutable” es una propuesta que no piensa en nuevos mundos, nuevos *topos*, siendo una conciencia anticipadora que no se fantasea con no-lugares (utopías /fantasías) sino que desea cambios “ejecutables” “concretos” para hacer en el aquí y ahora.

Con lo último, no se refiere a un inmediatez o presión de “todo y ahora”, pues esta interpretación sería tergiversar el resto del habla de Vladimir. Sino que propone cambios y una visión “concreta” en cuanto comprender y aplicar en las transformaciones que si falta o falla X entonces se arregla o supera X. En esta línea, cuando Vladimir habla de las pensiones y los sueldos como las principales necesidades y demandas, él continúa proponiendo cambios que nieguen estas necesidades, es decir, propone mejores pensiones y mejores sueldos. Es una visión quizás más pragmática de la realidad que estratégica.

Pues, su subjetividad se produce en torno al diálogo entre necesidades actuales y medidas para sobrevivir y superar esto. Pero ¿Cuál es la implicancia de poseer una visión síntoma-remedio en la esperanza social que plantea? Implica que se omita la lógica e intención de lo estructural que produce las estructuras experienciales cotidianas de los populares.

Por ejemplo, cuando Vladimir critica las pensiones y los sueldos no conlleva criticar el sistema de capitalización individual de pensiones o los tipos de empleos de esta matriz productiva. Pero ¿Es responsabilidad o una exigencia (moral para

el investigador) que los jóvenes populares posean una visión de totalidad de sus vidas? No. Lo que se quiere mostrar, no es un juicio de valor, sino un modo de existir colectivamente en el mundo que no implica per se disputar la totalidad social.

De este modo, pese a que históricamente hacer estos cambios demandados conlleva cambiar la estructura de relaciones sociales en Chile, (algunas) de las esperanzas juvenil colectivas no problematizan al modelo de producción (social, cultural y económico) como lo que está en juego (*enjeu*) en la lucha por concretar sus esperanzas. Sino que es la necesidad existencial misma para vivir bien o cumplir con el modo ser joven (ideal), que se les condiciona, lo que está en juego. De este modo, opera una *miopía* de la totalidad que implica de modo práctico su modo de habitar lo social. Es decir, se desconoce, que cierto orden dominante (capitalismo neoliberal principalmente) es causante de experiencias concretas de sus vidas. Por ello, la dificultad de asociar el malestar cotidiano con las estructuras sociales. Pues estas juventudes populares suelen ver borrosa la relación y consustancialidad entre la totalidad y las estructuras cotidianas/experienciales. Sin embargo, la totalidad aparece en algunas hablas populares, aunque usualmente borrosas. Por ello, no se trata de que las y los jóvenes no vean la totalidad, sino que la ven borrosa, sin claridad y comprensión de sus múltiples determinaciones.

En estas líneas, *miopía* no implica ausencia (de por sí) a referirse a una totalidad social en el habla. Sino que *miopía* implica *borrosidad* al vincular lo cotidiano con lo estructural. Es clave marcar esto, pues en las hablas aparecen atisbos (señales) de críticas a la totalidad. Ejemplo de ello es cuando el Grupo 1 menciona que no se puede cambiar Chile hasta que se supere “la desigualdad”. Con esto aparece la totalidad, al establecer una estructura (forma y distribución) social dividida entre unos pocos “elite” y el “pueblo” o “la gente”. De esta manera, malestar - cotidiano y estructuras sociales se entrecruzan y aparecen consustanciales, pero de modo borroso.

En síntesis del habla de Vladimir y Emilia, como también de otros jóvenes populares escuchados, aparece una esperanza colectiva y una voluntad concretizadora que está mediada por un realismo capitalista, que presiona para hacer cambios “ejecutables”. Con ello, se escucha que los cambios no pueden esperar ni detenerse. Y a su vez, las demandas y esperanzas están obstruidas de una alternativa (virtual) de superación radical de su situación, ya sea por obstrucción por la miopía al ver la totalidad (caso de Vladimir) o por negación de imaginar alternativas posibles (Emilia).

Protagonistas (Nosotros) y Antagonistas (los otros)

“Somos la generación del cambio” (Grupo 1)

“si me llega a pasar algo por mi pensamiento político sé que gente me va a defender -o esperamos eso, le agregan- Hay esa confianza, esa unidad.”

(María, 22 años, Profesora de artes)

“[...] los escolares, con la rebeldía típica de la edad, despertaron a sus papás del miedo que sus papás, los abuelos de los adolescentes, les habían inculcado durante toda su vida.”

(María, 22 años, Profesora de artes)

Las juventudes populares suelen distinguir dos grandes actores (en contradicción) en la lucha por los cambios para vivir y no sobrevivir. Por un lado, están el “nosotros”, los protagonistas, quienes gritaron y conducen los cambios versus un grupo antagonista, alguien que no - es - nosotros y, que obstruye, demora o niega los cambios. Así, la distinción de un “nosotros” por parte de los jóvenes posee un *principio de identidad* (Tourine, 2006), un reconocimiento positivo, una imagen de quienes conforman el “nosotros”. Estas serían las

generaciones pingüinas que ahora conducen los cambios, la generación del estallido, pero también a los padres que agacharon el moño (Javier) o esos padres que quieren cambios, pero no se atrevían (Emilia y Grupo 1). No obstante, no se nombra quienes conforman “los otros” o ese no-nosotros implícito al distinguir un “nosotros”. Este antagonista se asoma en el habla juvenil popular al testimoniar la estructura de clases en Chile o discursando sobre las elecciones por el plebiscito constituyente de entrada. Es decir, no existe una *identidad negativa* (Tourine, 2006) en el habla juvenil popular en Santiago 2022.

Sobre el “nosotros” existe: i) Mayor claridad de quienes lo componen, ii) Existe una confianza en el grupo, tanto sobre su existencia real como una confianza virtual de apoyo o contención en caso de problemas. Con ello, se presupone una permanencia del grupo, una identidad de grupo, una cooperación entre las y los miembros del grupo en momentos de normalidad y de crisis. De este modo, el “nosotros” se percibe fuerte y capaz de enfrentar desafíos comunes. En esta línea María es explícita “si me llega a pasar algo por mi pensamiento político sé que gente me va a defender -o esperamos eso, le agregan- Hay esa confianza, esa unidad. (María, 22 años, Profesora de artes). Así, el “nosotros” ratifica su lazo social, una moral compartida y defendida, junto a una esperanza y fidelidad de apoyo entre individuos.¹⁰⁶

El “nosotros” no es homogéneo ni un indiferenciado cuerpo social, sino que posee diferentes entidades en su interior. En ello, las juventudes estudiadas destacan la “generación del cambio”. Identificándose por ser los nacidos desde 1995 (aprox.), decir, jóvenes menores de 27 años o cercanos. No se trata de una fecha mágica u arbitraria, sino que son jóvenes que vivieron como niños y/o adolescentes entre los 2000 y los 2010. De este modo, este periodo autoidentificado por las juventudes populares calza con hitos sociopolíticos que

¹⁰⁶ Interesante pensarlo el “nosotros” como un colectivo religioso desde Durkheim (2007) para iluminar sus componentes y relaciones. Pues es una colectividad representándose a sí misma, normando la vida y conciencia de los individuos.

gestan el pensamiento crítico y la lucha por el espacio público (Mochilazo, pinguinazo, 2011, marchas ambientalistas, movilizaciones feministas, etc.). Son una cohorte del nosotros que gestó u observó movimientos de la sociedad civil que exigían cambios económicos-sociales al Estado. Por otro lado, dentro del “nosotros” está la “generación conformista” (Javier) o también nombrada la “generación del silencio” (Emilia) o la que hicieron “callar” (María).

Ambas o más generaciones no explican los criterios de pertenencia al “nosotros” pero sí permiten visualizarlos. Entonces ¿Quiénes pueden pertenecer al “nosotros”? ¿Quiénes se excluyen de “nosotros”?

Como se explicó en el apartado sobre las hablas juveniles sobre la estructura de clases en Chile, un criterio diferenciador es la clase social. Así, ser popular permite ser parte de “nosotros” y ser de la elite/Sanhattan o con dinero y tierras se suele identificar con un otro, el otro Chile. De esta manera, popular es congruente, pero no idéntico con el “nosotros”, a su vez, ser “rico” es congruente con “los otros”. Sin embargo, en la *identidad positiva* no existe una correspondencia imperante, empírica o absoluta que designe que todo popular es parte del “nosotros” y todo “cuico” es parte de los “no-nosotros”.

De este modo, el criterio de exclusión predominante para estar con “nosotros” es si la persona demanda y apoya las transformaciones de “la gente” o no. Así, es un criterio por posicionamiento histórico, no demográfico (generaciones) ni de estratificación social o clase (Pueblo versus Elite). En este sentido, cómo se desarrolló en el apartado de la flecha de la esperanza, quien apoya los cambios es amigo y quien los impida, niegue o critique es enemigo. En esta misma lógica, para las juventudes populares estudiadas el “nosotros” y él “no - nosotros” se define desde octubre y los intereses populares que ahí se exhalaban y posicionaron.

En base a todo lo anterior, para los jóvenes pueden existir populares contra los cambios, por ejemplo, los llamados “fachos pobres” (Carlos) o distintas

generaciones más proclives o adversas a las transformaciones demandadas, ya sea por el miedo o el conformismo que les educaron a anteriores generaciones (Grupo 1).

Utopía de los posibles aunque demorados

“Chile despertó, pero no se acabó”

(Amaro, 22 años, trabajador y estudiante)

“Somos la generación del cambio, no la de los resultados”

(Emilia, 22, Estudiante de Periodismo)

La incomodidad vivencial, la inestabilidad posicional y la movilidad intra - clasista es reconocida, marcando su relato y proyectando/anticipando sus futuros. Las juventudes observan, actúan y esperan el futuro desde estas *huellas enclasantes*. No obstante, existe transversalmente una aspiración de superación de las condiciones de vida y de modo de vida, superando el sobrevivir por un vivir. Superando el ritmo existencial de “vivir para trabajar” (Ariel, María).

La posibilidad del defraude/desesperanza está susurrante e implícita en su habla. Pero aparece un rechazo acérrimo a trabas y retrocesos a “los cambios”, porque detener eso es detener su camino cotidiano e individual de constitución una vida mejor (ideal) demandada. Puede que el recorrido no sea “rápido” ni muy “lejos”, como señalan los jóvenes, pero son sus caminos y cualquier traba es un atentado al grupo. Así, lo personal se vuelve político.

Cuando a los jóvenes se les pregunta cómo se verían en un gobierno de J.J. Kast respondieron que “movilizándose”, con “otro estallido”, activos en redes sociales, “sin dejarlo gobernar”. Así, se va manifestando la no paciencia contra los no-cambios. Con ello, se expresan urgencia con defensa, pero sin apuro.

Dialéctica en el vivir y no sobrevivir: Complejo-bipolar y lo simple general abstracto

Vivir y no sobrevivir es un *complejo bipolar* de un mismo ser, a su vez es un *concepto-concreción*¹⁰⁷ popular existente en la imaginación, memoria y conciencia anticipadora, de modo consustancial entre ambos términos e identidades.

Pero ¿Qué conlleva eso? ¿Cómo se justifica? Vivir explica el no - sobrevivir, y viceversa. Por un lado, *sobrevivir* es lo positivo, lo dado, lo existente, lo reproducido por el sistema, es en definitiva lo vivenciado por las y los populares. También sobrevivir es continuidad, diario vivir, lo mundano, lo presente, lo actual, son estructuras de experiencias y las experiencias a la vez. Por otra parte, *vivir* es la negación al sobrevivir actual, es lo que busca refutar/contradecir a lo positivo, es lo que no existe y disputa la existencia del sobrevivir, lo que buscar negarlo y superarlo. Vivir es una *negación esperanzada* de lo habitado en el neoliberalismo chileno. A su vez, esta negación (vivir) no es sólo crítica, sino también propuesta/acción sobre el presente. De este modo, vivir es negación de lo positivo y es lo positivo que nace de la negación (dominación, opresión y explotación) de las juventudes populares.

Para comprender esta frase frecuente y potente del habla popular: “vivir y no sobrevivir” es necesario comprenderla en una relación dialéctica entre las partes de una misma unidad contextualizada (entramada en un devenir y porvenir). Esta concepción dicotómica puede representarse por: positivo-negativo o lo vivido-esperado vivir. Este complejo en contradicción ópera de similar modo

¹⁰⁷ Concreción en el sentido de Kosik (1997) como producto y productor del proceso-praxis de una *dialéctica de lo concreto*, donde ontología y la *reproducción espiritual de lo concreto* asumen correspondencia *de ser*, considerando para esto su historicidad, contradicciones, múltiples determinaciones, estructuras y acciones. Así, el proceso regresivo-progresivo e histórico se combinan en la praxis científico-política. Alcanzado concatenar las partes, relaciones y devenires en una identidad de ser representada en la conciencia (concreto representado) de modo consistente (no absoluta) con el concreto-ontológico.

que lo que ocurre en entre la relación ideología-utopía que plantea Mannheim (1993) y Ricoeur (1994), como se explicó en el marco teórico.

De este modo, la fábula o promesa meritocrática del neoliberalismo con la expectativa extendida de una vida merecida, si hay sacrificio, se quiebra públicamente en octubre del 2019, se deslegitima, pierde su hegemonía¹⁰⁸. Así, una nueva subjetividad se gesta y estalla desde las entrañas del mismo neoliberalismo, nace la negación de lo positivo, aparece su propia contradicción. Es decir, aparece la esperanza de vivir sin sacrificarse, vivir solo por el hecho de ser humanos.

Con todo ello, vivir y no sobrevivir, es lo que Marx (1982) denominará¹⁰⁹ lo *simple general abstracto*, enfocado a las subjetividades juveniles populares en Santiago de Chile 2022. ¿Qué significa esto? Es la relación presente y hallada en cada habla popular, es lo común/general de cada aspecto o abstracción que se desarrolló. A su vez, es lo medular o lo que determina la modalidad de ser de las subjetividades. Es lo que sí cambia (la contradicción sobrevivir y no vivir) reordenará significativamente todas las necesidades, deseos y demandas que operan en la memoria, imaginarios y conciencia anticipadora de las juventudes populares estudiadas.

De esta forma, el habla popular gira en torno a referirse o refutar el *régimen de sobrevivencia* en Chile, pero que está teñido/marcado/animado/replanteado desde una esperanza colectiva en cambios sociales y una voluntad concretizadora frente y en estos.

En este sentido, *crítica y/o esperanza* son las principales *modalidades de habla* o actitudes/ánimos en este contexto sociohistórico. En este sentido, al

¹⁰⁸ Aclarar que no conlleva que desaparezca.

¹⁰⁹ Reduciendo el objeto de estudio a la subjetividad juvenil popular sobre y en los procesos de cambios en Chile 2022

preguntarle a las, los y les jóvenes en las entrevistas ¿Cómo están? responden automáticamente “bien”, y al reiterar la pregunta con la intención de conocer efectivamente su situación estos hablaban rápidamente de sus problemas, al menos de modo superficial. Pero criticando su modo existencial ya sea por agobio de tiempo, cansancio, dinero o espacio en sus viviendas. Con ello, la disconformidad aparece tras un débil manto o máscara de estar bien. Así, se cruza tanto en sus respuestas inmediatas como las reflexionadas es que durante la conversación se manifiesta una disconformidad y/o crítica a su situación.

A su vez, esta disconformidad, que refiere a lo simple general abstracto del “sobrevivir”, suele acompañarse o saltar a un discurso sobre el “yo”¹¹⁰ un discurso sobre lo general, criticando el modo de (sobre) vivir en Chile. Con ello, el paso de lo personal a lo colectivo es débil y difuso. Pues existe una conciencia que el malestar propio existe como malestar en otros, siendo un malestar de nosotros (“la gente”, “mi gente”, “el pueblo”, “Chile”¹¹¹)..

En el mismo sentido, después de que en el habla juvenil expresa la crítica o disconformidad, es decir, después de hablar de sobrevivir aparece el intento del sujeto por vivir. Así, el sujeto no reduce su habla del sobrevivir a mostrar(se) o manifestar su necesidad, sino que aparece en un relato con una épica de salir de esa situación (contando del trabajo: Vladimir, Amaro, Angel, Francisca) o sobre prácticas para salir de ese malestar (Terapia y/o activismo: Ariel, Javiera)

De este modo, el eje de partida y de referencia (a donde apunta la conversación) es el sobrevivir. Pero este solo existe incompleto sino aparece acompañado o superado por el relato de la *lucha por vivir* de los sujetos.

¹¹⁰ “Yo” en el sentido de persona o individuo, no en un sentido psicológico.

¹¹¹ Interesante que, aunque pocas veces aparece un “nosotros” con el significante “Chile”, este manifiesta una fractura entre el Chile “real” y el Chile de la elite. Se expresa implícitamente la existencia de dos Chile, como canta Portavoz.

De esta manera, no consiste principalmente, en un discurso de dignificación¹¹², sino de un discurso y sobre todo una práctica de *no - resignación* a su situación, por parte de los sujetos. Así, tanto discursiva como praxis-cotidiana aparece el sobrevivir y el no - vivir (o luchar por vivir), como una contradicción sentida en la cotidianidad popular, expresada en su habla.

Con ello, el sobrevivir (lo positivo) y el vivir (lo negado esperanzado) existen en una tensión - en - acción por medio de la *lucha por vivir*, que es la que marca a los jóvenes populares y permite unir y hacer aparecer a lo simple general abstracto.

Pero ¿Cómo se expresa eso? Las entrevistas pasan de ser un testimonio de lo positivo en sus vidas a ser un relato de negación (no resignación) o esperanza de superación de su condición. Pasan de hablar de sus malestares en la casa, el trabajo o los estudios a hablar de los cambios que quieren o desean para sus vidas y la sociedad. Esta es una estructura clave del habla popular hallada: los dos polos de mutua influencia y consustanciales de un mismo sujeto popular.

Pero ¿En qué se diferencia el que “se sobrevive y no vive” del 2022 al “se puede vivir, pero no surgir” que estudiaron los PNUD de los 2000? ¿Qué cambió en 20 años? Respuesta: como se expresó en un apartado anterior es que el “surgir” implica un relato de responsabilización individual, deseo de movilidad social, una épica meritocrática y una esperanza individual. En cambio, el “sobrevive” cuestiona la calidad de vida que trae los 2000, posee una épica no basada en la responsabilización individual, sino también social sobre cómo vivir en Chile, y, no implica una movilidad social per se para vivir. Esto último es clave,

¹¹² Araujo (2009) analiza profundamente la subjetividad y encuentra una actitud y predisposición *dignificadora* de sus vidas, de modo discursivo en los individuos sobre ellos mismo. Esto es clave, pues este ánimo se aprecia que se sostiene en los testimonios sobre la vida de (jóvenes) populares. No obstante, no se reduce a un replanteamiento/reconocimiento de dignidad en sí mismos, sino que consiste en una lucha por vivir dignamente de modo cotidiano. Es una lucha cotidiana por vivir y no sobrevivir, según les permita el juego de la vida.

y se sustenta en la *movilidad intra - clasista* que se encuentra en los relatos y se trabajó anteriormente. Ahora en el 2022, implícitamente se reconoce no poder “surgir”, pues hay un aprendizaje por negación de una historia de imposibilidades. Ahora, se asume (o espera más bien) que se puede “vivir” sin cambiar de clase, pero sí mejorando las condiciones de vida.

Estas diferencias son significativas, pero no radicales debido a que cambian los sentidos y objetivos de los sujetos, pero no cambia el elemento crucial que produce y norma estas vivencias, posicionarlas como medulares: que es el paso del del vivir mal al querer vivir bien. De este modo, persiste una situación/cotidianidad (modo de vivir en lo popular) y cambia las perspectivas y estrategias para superarla. En otras palabras, cambia el modo de ver y actuar en el mundo, desde una aspiración individual a una esperanza colectiva.

Esto nuevo conlleva explícita o implícitamente una crítica a la totalidad no solo a lo singular - vivenciado, cuestión no vislumbrada con claridad y transversalidad en los 2000. En definitiva, tanto en los 2000 como en 2022 lo que está en juego es el *modo de vivir y convivir* en Chile, lo que cambia es la disposición de los actores para lograr esto. Pues ahora se repiensa (se crítica y se imagina) un nuevo orden social). Un nuevo énfasis de lo singular a lo general en los intereses populares.

En conclusión, el complejo orgánico y bipolar sobrevivir versus vivir, es la experiencia e hilo conductor del habla popular¹¹³. Esto posiciona el *modo de vivir* en Chile en una condición de estructura rectora y común de los intereses juveniles populares en Chile. Esto es lo que gesta, norma, estructura y proyecta el habla popular. Desde aquí se muestran y articulan discursivamente y en la praxis cotidiana la realización de sus intereses, sus necesidades, deseos y demandas. Estos intereses de *luchar por vivir* hoy se expresan desde una modalidad crítica y

¹¹³ Al menos rastreado hasta los 2000. Es pertinente y necesario sociológicamente hacer una genealogía de esto en décadas y procesos anteriores.

esperanzada sobre el futuro general (social), y, que además predisponen a las juventudes a ser actores con una voluntad concretizadora sobre la esperanza colectiva atenta y activa en los cambios históricos.

Juventudes Populares: Lo querido y lo deseado (Similitudes, diferencias y membrana)

Cuando las, los y les jóvenes hablan de lo que desean emergen anhelos de igualdad y realización personal. Así, se dan el derecho a soñar con algo que consideran posible y deseable, pero que mencionan que no lo vivirán. En cambio, cuando las juventudes hablan de lo quieren aterrizan sus anhelos, hablando de descansar, hacer un hobby o hacer algo más que lo productivo (trabajar / estudiar). En términos de Bloch (1977) pasan de anhelos/ideales abstractos a anhelos concretos. De este modo, querer es realista (realismo capitalista), considera las limitaciones y posibilidades de triunfos y fracasos.

Así, desear, aunque coaccionado por un *realismo latente* (delimitador de las condiciones en las que viven), es más libre; pues deseando van más allá del querer, hablan de un *buen vivir*. Aquí, se ven fuera de su realidad inmediata, pero hablan desde las heridas o carencias de sus necesidades inmediatas. En cambio, con el querer hablan de su día a día, de sus trabajos y/o estudios, hablan de mejorar esas condiciones actuales y virtuales, hablan de continuar con su modo de vida, pero con más tranquilidad.

El querer y el desear están porosos y mezclados, y, apuntan a un mismo horizonte *vivir y no sobrevivir*. Diferenciándose principalmente en dos dimensiones: su radicalidad y viabilidad. En otras palabras, querer (anhelo concreto / demanda próxima) se aprecia como viable (realista) y vivencial, debido a que requiere menos transformaciones sociales. En otras palabras, *lo querido* se anticipa como un futuro que se puede cambiar y que lo van a vivir. En cambio, *lo*

deseado es un futuro anticipado con menos viabilidad, por lo que las y los jóvenes piensan que lo vivirán (optimistamente) al final de sus vidas o sus hijos.

De este modo, la cercanía o lejanía de la anticipación de vivir los cambios demandados se ve determinada en las anticipaciones de trabas o complejidades durante el proceso, lo que causaría demora en la concreción de lo deseado: “humanizarse”, “vivir con dignidad”, “tranquilidad”, “que todos puedan comer”, “menos desigualdad”. En este sentido, en los imaginarios sobre el futuro de estos jóvenes populares los deseos conllevan un proceso que podría demorar décadas. Sin embargo, las juventudes exigen que se avance en los cambios sin claudicar en el camino, según indica el grupo 1 y las entrevistas.

No obstante, como plantea Bloch en su libro *El Principio Esperanza*, los sujetos no anhelan lo que no puede ser posible. No obstante, lo deseado es vivir y no sobrevivir, pero con características “utópicas”, como dominan los propios jóvenes. En cambio, lo querido (“tiempo libre”, “descansar”, “que alcance para una casa y para comer” (Vladimir, INACAP), “mejores sueldos”) es en síntesis: vivir y no sobrevivir, ajustado a sus expectativas y proyectos de vida concretos. De este modo, lo deseado es un ideal mínimo para (con)vivir en Chile, y, lo querido es un ideal mínimo para sobrevivir en Chile

Al preguntar en el grupo 1 para operacionalizar los deseos, lo “utópico”, aparecen demandas como “que no exista desigualdad”, “que no haya discriminación”, “trato más humano”. En cambio, al preguntar en entrevistas para operacionalizar lo querido, lo factible, aparece “vivir tranquilo”, “tener amigos, como una familia”, “no sacrificarse como lo hicieron los padres”, además aparecen vivir experiencias “tocar una ballena”, “hacer serigrafía”, “dormir para ir a una fiesta”, “tener salud mental”, etc.

Tanto lo deseado como lo querido son los núcleos de los intereses (juveniles) populares. Ellos se entrecruzan constantemente en su habla, y se

distingue únicamente cuando se pregunta por temporalidades de concreción de estas demandas. De este modo, lo querido y lo deseado son categorías abstractas con sentido en lo concreto, pero siguen siendo abstractas, porque son extraídas de su complejidad y contexto para mostrar un elemento dentro de una unidad: Habla de la vivencia de ser jóvenes populares. Pero ¿Por qué desarrollar esta abstracción? ¿Qué resultado heurístico puede entregar?

Sobre esto, Antonio Gramsci aporta heurísticamente al mencionar que “el atributo *utópico* no es propio de la voluntad política en general, sino de voluntades particulares que no saben ligar el medio al fin¹¹⁴” (Gramsci, 1980, p.103). Así, las propiedades diferenciadoras entre querer y desear encontradas demarcan fronteras en cuanto los sujetos visibilizan medios respecto a sus fines. Es “utópico” vivir en una sociedad sin desigualdad en cuanto efectivamente en sus relatos nunca plantean medios, procesos o ideas para superarla/concretizarla. Así, el deseo adquiere su carácter “utópico” no en cuanto viabilidad objetivable, sino en *viabilidad imaginable*.

Esto es clave, porque la membrana entre querer y desear es la existencia de un medio que realice el fin. De este modo, en lo querido “mejores sueldos” si es imaginable un medio para ese fin: “subir los sueldos” (Vladimir). En cambio, lo deseado “que no exista desigualdad” se ve borroso o no se ve el medio para el fin: “No veo un futuro en que podamos vivir económicamente todos” (Emilia) o en el grupo 1 que plantearon superar la desigualdad como “utópico”.

¹¹⁴ Gramsci (1980) prosigue esta cita con una conclusión de estas afirmaciones, conclusión errada según es el parecer de este autor: “y por lo tanto no son tampoco voluntades, sino veleidades, sueños, deseos” (p.203). Errada en cuanto desconoce a los deseos como síntesis social con potencial de acción, organización de sujetos en torno a deseos, al menos, de modo longitudinal. Pues estos deseos irán luchando entre sí según condicione el devenir histórico, cimentando en las conciencias un sentido común y demandas de sujetos sociales, para su lucha por una hegemonía de sus voluntades. De este modo, estudiar los deseos, pese a que no es la lucha levantada inmediata y explícitamente por los sujetos, sí constituye el trasfondo de un “ideal de sociedad” que se está produciendo en los senos sociales, desde su cotidianidad. Así, los deseos son voluntad en cuanto son el trasfondo de las demandas inmediatas, pues vez expresan los intereses materiales latentes, que aún no salen a la luz, pues estas voluntades en su modalidad deseos están en gestación y/o en represión.

En palabras finales, existe un potencial revolucionario (o transformador), como menciona Bloch, en los sueños/deseos/anhelos abstractos de las juventudes estudiadas. Esto en cuanto sólo hay un paso (proceso) entre el desear y el querer, y este es la existencia de un *medio* que se presente y convenza a estos deseos juveniles. Es decir, este trayecto histórico deseado en algunas juventudes podría alinearse potencialmente con un bloque histórico.

Trabajar bien y vivir bien: Un querer juvenil popular

“Si el trabajo va a ser algo tan determinante [para mi vida] que sea un lugar con más derechos y reconocimiento de los que se tienen actualmente en la actividad laboral [...] no quiero vivir para trabajar”.

(Ariel (20 años, estudiante de Historia, no binario)

“No tener que vivir para trabajar ni trabajar para vivir”. (Ariel)

Querer en Emilia (22 años, Estudiante de Periodismo) es no tener trabas en el empleo por ser mujer o por estar embarazada, además, poder conseguir trabajo, tener un sueldo que alcance. Sumado a dejar trascendencia en lo que trabaja, en sus palabras “Que me recuerden por algo que hice”. El querer está marcado por los sentidos de tener ya sean cosas o situaciones. Esto querido *nacen desde* el anhelo de poder trabajar y es *para* poder trabajar bien. Estos querer revelan una falta/carencia de bienes y visibilidad frente a otros, que busca suplirse.

Querer en María (25 años, estudiante Tecnología Médica) es vivir en un departamento con su pareja y trabajar en lo que estudió. Querer en Juana (22 años, Profesora de artes) es hacer talleres de arte después del trabajo, hacer bordados después del trabajo y tocar una ballena. Querer en Ariel (20 años, estudiante de Historia, no binario) es ser profesore de historia, inclusive explicita que “No tengo muchas aspiraciones fuera de lo profesional”. Así, lo querido o los

anhelos concretos muestran una repetición sobre objetos del querer “útiles” para vivir y no sobrevivir. El querer un buen trabajo va en la línea de “humanizar” (Juana, Amaro) las relaciones sociales en miras de conformar una vida “vida tranquila” (Grupo 1, Ariel). Así, el paso de sobrevivir a vivir se imagina con tiempo libre, con menos agobio, con tiempo para uno.

De estos modos, cada uno de los relatos se articulan fuertemente desde el trabajo, ya sea como: i) fin en sí mismo (querer trabajar en lo que se estudia), ii) como punto de referencia (talleres post horario laboral), iii) regulando sus aspiraciones vida a aspiraciones laborales. Así, el trabajo se muestra como el mecanismo de coordinación del querer, todo lo querido dependerá del trabajo en sus tiempos, espacios, remuneraciones, etc.

El y la joven popular al proyectarse en el futuro se imagina (seguir) siendo o un trabajador, sin tiempo, agotado, luchando para llegar a fin de mes. Contra ello lucha y despliega sus esperanzas colectivas para superar su condición actual. Que es en el fondo el camino vital preestablecido socialmente al ser popular.

Iluminador movilizar lecturas de Frantz Fanon (1961) ajustándolos (contextualizando y ponderando) a la realidad chilena. Pues los condenados de la tierra popular en Chile viven, encarnan y reproducen su condena. Están sujetos a un régimen de trabajo simple y precarizado, aunque tengan credenciales o títulos profesionales¹¹⁵. Junto a ello, los cuerpos, testimonios y vidas de sus padres anuncian y ratifican la condena que recae en esta tierra. Así, las juventudes populares en su imaginación y en su conciencia anticipadora exhalan,

¹¹⁵ “[el] 70% de las y los deudores del CAE en etapa de pago tienen ingresos en promedio inferiores a \$750.000 mensuales, lo que equivale a 465 mil personas. Asimismo, el 81% tiene ingresos inferiores a \$1.000.000 y el 38% presenta ingresos inferiores a \$250.000 mensuales. Por el contrario, tan solo el 8% posee ingresos superiores a \$1.500.000. [...] [Además] 151.783 personas (23%) que adquirieron el crédito y no lograron terminar sus estudios por diversos motivos,”(Subsecretaría de Educación Superior, 2022). En el mismo informe se muestra que el 51,4% gana sueldos iguales o inferiores a 500.000, estando bajo la línea de la pobreza planteada por el Observatorio Ministerio de Desarrollo Social (2021) para un hogar de 3 personas.

a flor de piel, la memoria colectiva de personas iguales a ellos que en este régimen neoliberal no se pueden liberar de la condena.

Las juventudes exhalan (gritan y hablan con emoción) que sus antecesores al igual que ellos están condenados por esta tierra a *sobrevivir y no vivir*. Ahí está el eje de su lucha, que es liberarse de su condena.

Una condena que al igual que en la tierra de Fanon se da por vivir en el capitalismo, la periferia y siendo explotados. También ahora tras 2019 un pueblo joven oprimido que vivencio la violencia política estatal y patronal.¹¹⁶ Violencia y recuerdos que están a flor de piel al hablar de octubre, y, que aparecen como trauma no como anécdota.

¹¹⁶ “Fue impresionante, asombroso, liberador ver la capacidad que tenía la gente para hacer cosas. [...] Pero después vino el miedo, cuando se estaban llevando a las personas a estaciones cerradas-que la historia se podía repetir, la interrumpieron-” (María, 23 años, estudiante)

Conclusiones

“Vivir tranquilo”, “vivir y no sobrevivir”, “dignidad” eso demandan las juventudes populares. Lo profundo y extensivo de estos relatos encontrados, en estos jóvenes, es expresión de una historia y biografía detrás que es común. De sus relatos emergen la nueva precarización de la vida, la falta de identidad, la pulsión o mandato productivista, la incomodidad vivencial, la inestabilidad posicional, la desesperanza aprendida latente, una crítica a la razón y mítica meritocrática, una miopía sobre la totalidad y sobre la identificación de un “otro” a quien demandar/exigir/lucharle. Así, los relatos no hablan del abuso sino de la cotidianidad, que es negada como forma legítima, sana o ideal de crecer y ser jóvenes populares en este Chile. Esto es lo que se escucha del habla juvenil popular sobre la estructura social de Chile y los procesos de cambios y transformaciones que suscitan hoy.

¿Cómo son las esperanzas y/o desesperanzas sobre el futuro en juventudes populares de la comuna de Santiago en 2022? Desde aquel sentido común, mencionado, surge una negación y binomio: la “fé” y “esperanzas” sobre un trayecto de transformaciones, no sobre liderazgos ni proyectos. Estas esperanzas son anhelos concretos constituidos por negación a sus condiciones de vida, no son anhelos positivos ni imágenes/proyectos de alternativas. Así, son críticas y anhelos “realistas” (capitalistas). A su vez, el contenido de lo anhelado corresponde a todo lo que aporte a “vivir y no sobrevivir”, y en esto no hay asociación mecánica entre izquierda o derecha o entre apruebo y rechazo. Es una esperanza en maduración y disputa por su contenido. De este modo, la esperanza aparece con miedo a defraudarse y está sujeta a los acontecimientos históricos que determinan el flujo y reflujo entre esperanza (emergente) y desesperanza (heredada) que van dialectizándose¹¹⁷. De igual modo, la esperanza es en cuanto

¹¹⁷ El concepto de *dialectización* es de Nicos Poulantzas (1973), refiere a un proceso de mutua determinación dinámica y socio-genéticamente producidas en conjunto, de modo que ambos dominios (o elementos) son consustanciales, difuminando fronteras al analizar lo concreto-histórico, pero sin perder su singularidad y autonomía relativa.

está producida mediante y a base dialéctica entre ideología (educada y vivida) y los futuros colectivos e individuales posibles que circulan, consumen y se producen en Chile hoy para vivir y no sobrevivir.

Esta esperanza estudiada es colectiva y no individual, no es solo para uno, no se reduce a un proyecto de vida, sino una demanda colectiva de que “nosotros”/ “la gente” puedan vivir bien. Estos horizontes de trayectos comunes son en base a experiencias e ideologías comunes, que se transfieren y proyectan de un “yo” a un “nosotros”, de una expectativa o proyecto biográfico a un anhelo y demanda social de los comunes. Es una esperanza carente de estrategia y una táctica predefinida, y, carente de una organicidad/es que den cuerpo a la idea. A su vez, es un estado de ánimo, una predisposición y acción que nace de una crítica y malestar latente y hostigante, del cual las juventudes populares reconocen que puede volver a estallar.

A su vez, es una esperanza caracterizada por un pensamiento de factibilidad, con un sentido de urgencia pero no de apuro, y, que conlleva una voluntad por concretar. En otras palabras, es una esperanza con historia y potencia de praxis. A su vez, su inconsistencia de contenido la hace una tierra de interés para cualquier bloque político (o histórico) que busque consolidar o conquistar el poder. Pues de ella, pueden fluir grandes fuerzas de legitimidad y movilización.

Sobre la importancia pública, estos hallazgos buscaron contribuir a las prácticas y organizaciones políticas y sociales en sus lucha política, siendo entregadas en distintas reuniones durante el marco del primer proceso constituyente (2021). Más allá de lo particular de este estudio o sus hallazgos, la esperanza develó y actuó con potencia subjetiva e histórica. Así, esperanza se convierte en la palabra, eje movilizador o detonador clave en el ánimo popular, que tanto Rechazo y Apruebo usaron para hacer sentido comunicacionalmente. De este modo, futuros y actuales programas de investigación podrían nutrirse de

estos análisis en campos de estudios sobre sectores populares, juventudes, ensoñaciones diurnas, imaginarios sociales, análisis de coyuntura o estudios prospectivos.

Sobre la importancia disciplinar y teórica. Esta investigación contribuye a posicionar a las juventudes como seres sociales y políticos, con expectativas y aspiraciones más allá de lo individual, más allá de lo biográfico y de su entorno inmediato, sino también su experiencia y relaciones con el *sistema*. A su vez, este estudio busca agruparse en estudios que vinculan estructura, subjetividad, acción social y juventud. Ello en un programa que se disponga a plantear hipótesis y tesis más allá de lo particular, como lo trabajaron en su momento Agurto, Canales, Mattelart y otros. Por otro lado, se plantea un desafío de potenciar e ir consolidando un paradigma de investigación desde la tríada indisoluble de la subjetividad: memoria colectiva, imaginarios sociales y conciencia anticipadora, como una unidad orgánica.

Bibliografía

1. Agurto, I., de la Maza, G., & Canales, M. (1985). *Juventud chilena: razones y subversiones*. ECO.
2. Angelcos, N. (2011). Elementos para una crítica de la despolitización en Chile. *Revista Observatorio de Juventud*, 29(1), 64-84.
3. Anierte, Nicanor. (2003). El proceso del envejecimiento. Medwave. Doi: 10.5867/medwave.2003.11.2753
4. Araujo, K, Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes Tomo I: Retrato de la sociedad chilena y sus individuos-Tomo II (Vol. 2)*. Lom Ediciones.
5. Araujo, Kathya. (2009). *Habitar lo social, usos y abusos en la vida cotidiana en el chile actual*. LOM ediciones.
6. Araujo, Kathya. (2016). *El miedo a los subordinados: una teoría de la autoridad*. LOM ediciones.
7. Araujo, Kathya. (2019). Tenemos que replantear los principios de la convivencia. <https://www.youtube.com/watch?v=3o57mKaRUvs>
8. Araujo, Kathya. (2020). Extracto Foro: Ante la pandemia y el estallido social - Kathya Araujo [Video]. Retrieved June 10, 2022, from <https://www.youtube.com/watch?v=r0Z18GFwSxU>
9. Avendaño, Octavio. (2019). Estallido social en Chile: Dilemas políticos desde octubre 2019. *Política. Revista de Ciencia Política*, 57(2), 105-119. doi:10.5354/0719-5338.2019.61558
10. Baeza, M. A. (2011). Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. *F. Randazzo, JR Coca, JA Valero Matas, & JL Pintos, Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*, 31-42.

11. Beirute, T. (2012). *¿ Con qué soñás? Expectativas y aspiraciones sobre el futuro de jóvenes urbanos costarricenses* (Doctoral dissertation, Tesis de Maestría. FLACSO Argentina, Buenos Aires).
12. Berlin, I. (2001). *Dos conceptos de libertad*. Madrid: Alianza editorial.
13. Bernal Zuluaga, H. A. (2019). La diferencia entre necesidad, demanda, deseo y pulsión. *Poiésis*, (36), 74-78. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.319>
14. Bloch, Ernst. (1977). *Principio Esperanza I*. Editorial Aguilar.
15. Burawoy, Michael. (1989). *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Ministerio de trabajo y seguridad social.
16. Canales Cerón, M., Opazo Baeza, A., & Camps, J. P. (2016). Salir del cuarto: Expectativas juveniles en el Chile de hoy. *Última década*, 24(44), 73-108.
17. Canales, M. (2007). Ni pobres ni incluidos: ¿nueva cuestión social?. *Revista de Sociología*, (21).
18. Canales, M. (2019). *CHILE EN MARCHA. Vómito por injusticia y grito despertador*. <http://facso.uchile.cl/noticias/159021/chile-en-marcha-vomito-por-injusticia-y-grito-despertador#:~:text=Y%20cuando%20el%20brebaje%20se.por%20injusticia%20y%20grito%20despertador>.
19. Canales, M. (2020). Manuel Canales, sociólogo: "Para encauzar el estallido hay que interpretar su esperanza, no sólo su rabia." (2020, 30 de agosto). *La Tercera*. <https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/manuel->

[canales-sociologo-para-encauzar-el-estallido-hay-que-interpretar-su-esperanza-no-solo-su-rabia/QS25PVQAVBAEPNIENG2RSY7O2M/](https://www.youtube.com/watch?v=HCCWKgvidvs)

20. Canales, M. (2021). El sociólogo Manuel Canales analiza el Chile post “Estallido” y las causas que lo generaron. <https://www.youtube.com/watch?v=HCCWKgvidvs>

21. Canales, M. (2022). Manuel Canales por Convención: “No se pasaron tres pueblos, sino se equivocaron de pueblo. [Manuel Canales por Convención: “No se pasaron tres pueblos, sino se equivocaron de pueblo” \(eldesconcierto.cl\)](https://www.eldesconcierto.cl)

22. Canales, M., & Binimelis Sáez, A. (1994). El grupo de discusión. *Revista de Sociología*, (9), 107-119. doi:10.5354/0719-529X.1994.27647

23. Canales, M., & Duarte, K. (2020). Imaginación sociológica para estudiar juventudes. *Última década*, 28(54), 216-227.

24. Canales, M. (n.d.). El grupo de discusión. *Métodos y Técnicas de Investigación En Ciencias Sociales.*, 287–316. <https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/08/canales-eron-manuel-metodologias-de-la-investigacion-social.pdf>

25. Canales, Manuel. (2014). *Escucha de la escucha: Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Lom.

26. Canales, Manuel. (2021a). *Influyentes 2021, Capítulo 17: Manuel Canales y Gloria de la Fuente*. Entrevista en CNN Chile. [Influyentes 2021 | Capítulo 17 : Manuel Canales y Gloria de la Fuente - YouTube](https://www.cnnchile.com/2021/08/17/manuel-canales-y-gloria-de-la-fuente/)

27. Canales, Manuel. (2021b). Manuel Canales, sociólogo: “Lo que ha triunfado no es la oposición, lo que ha triunfado es la otredad”. La Tercera. [Manuel](https://www.latercera.com/author/manuel-canales/)

[Canales, sociólogo: “Lo que ha triunfado no es la oposición, lo que ha triunfado es la otredad” - La Tercera](#)

28. Canales, Manuel. (2021c). *Comentarios al Texto “Juventudes, Violencia y Política” de Martin Hopenhayn.*

29. Canales, Manuel. (2022). *El sociólogo Manuel Canales analiza el Chile post “Estallido” y las causas que lo generaron.* <https://www.youtube.com/watch?v=HCCWKgvjdvS>

30. Casasempere, A. (2018). Diseño investigación Cualitativa. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=t4KgZBOayl8>

31. Castañeda Capriroli, I. (2016). El trabajo del sueño en el sueño traumático: Un quehacer singular en el "Más allá del principio de placer". Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/151823>

32. Castiglioni, R. (2019). El ocaso del «modelo chileno». *Interciencia*, 44(10), 4-14.

33. Castillo, J.C., Miranda, D., & Cabib, I.M. (2013). TODOS SOMOS DE CLASE MEDIA: Sobre el estatus social subjetivo en Chile. *Latin American Research Review*, 48(1), 155–173. <http://www.jstor.org/stable/41811592>

34. Cooperativa, 2019. Testigo se viralizó por opinión sobre quema de automotora. [\[Video\] Testigo se viralizó por opinión sobre quema de automotora - Cooperativa.cl](#)

35. Corica, A. (2012). Las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de jóvenes de la escuela secundaria: entre lo posible y lo deseable. *Última década*, 20(36), 71-95.

36. Dávila Avendaño, M. (2010). Tecnocracia y democracia en el Chile contemporáneo: el caso de los gobiernos de la Concertación (1990-2010). *Revista de Sociología*, (24). doi:10.5354/0719-529X.2011.14433
37. Decide Chile. (2021). Desentrañando los resultados de la Elección Presidencial 2021.
38. Desroche, H. (1976). *Sociología de la esperanza*. Herder.
39. Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
40. Duarte, K., Canales, M. & Cottet, P. (2016). Conversaciones juveniles: aportes a las prácticas y lógicas de la investigación social. *Cinta de moebio*, (57), 275-284.
41. Duarte, Klaudio. (2002). Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el liceo. Una mirada desde la convivencia escolar. *Última década*, (16), 3.
42. Duarte, Klaudio. (2019). *Genealogía del Adultocentrismo. La constitución de un patriarcado adultocéntrico*. En *Juventudes Jóvenes en Chile: Mirada de jóvenes que investigan*.
43. Durkheim, Emile. (2007). Las formas elementales de la vida religiosa. Libro Primero. Colofon.
44. Dussel, Enrique. (2007). Cinco tesis sobre el populismo. *UAM-Iztapalapa, México*. En línea:[<http://enriquedussel.com/txt/Populismo.5%20tesis.pdf>].
45. Dussel, Enrique. (s.f) El concepto “pueblo” en la obra de Enrique Dussel. Recuperado de <https://n9.cl/h30an>

46. El Dinamo. (2022). [Periodico web]. Macaya pide dotar de "esperanza" al Rechazo y considerar la participación ciudadana para legitimar futuras reformas. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2022/06/12/macaya-pide-dotar-de-esperanza-al-rechazo-y-considerar-la-participacion-ciudadana-para-legitimar-futuras-reformas/>
47. Engels, Friedrich. (2001). Del socialismo utópico al socialismo científico. Mestas ediciones.
48. Fanon, Frantz. (1961). Los condenados de la tierra. Editorial Ermitaño
49. Faúndes, J. M. M. (2019). Chile despertó: El modelo chileno, la matriz de desigualdad y la protesta de 2019. *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, (9), 54-69.
50. Fazio, Hugo. y Parada, Magaly.(2010) Veinte años de política económica de la Concertación. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
51. FIEL-MORI. (2020). Barómetro de trabajo.Segunda entrega 30 de Noviembre. [Barómetro del trabajo \(fielchile.cl\)](http://www.fielchile.cl)
52. Fraser, N., & Butler, J. (2016). ¿ Reconocimiento o redistribución. Un debate entre marxismo y feminismo. Madrid, Traficantes de Sueños y New Left Review en Español.
53. Franetovic, G. (2017). WORKING PAPER 2: Revisión de literatura CONCEPCIONES DE MÉRITO Y MERITOCRACIA. <https://www.researchgate.net/profile/Simon-Ramirez/project/The-moral-economy-of-meritocracy-and-redistributive-preferences/attachment/59e519c8b53d2fe117b6741b/AS:550188500480001@1508186568341/download/WP2+Revisi%C3%B3n+de+literatura+-+Conceptos+de+M%C3%A9rito+y+Meritocracia+.pdf>

54. Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y analisis del yo*. Amorrortu editores
55. Freud, S. (1981). *Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica* (No. 150.1952 F37Y).
56. Freud, S. (1991). *Interpretación de los sueños*, Obras completas Tomo IV. Amorrortu Ediciones.
57. Freud, S. (2010). *El poeta en los sueños diurnos*. Biblioteca Universal Virtual. [211753.pdf \(biblioteca.org.ar\)](#)
58. Fundación SOL. (2021a). *La pobreza del "modelo" chileno: la insuficiencia de los ingresos del trabajo y las pensiones: Evidencia actualizada con datos CASEN en Pandemia 2020*. [Pobreza del Modelo \(Casen 2020\).pdf \(fundacionsol.cl\)](#)
59. Fundación SOL. (2021b). Los Verdaderos Sueldos de Chile: Panorama actual del Valor de la Fuerza de Trabajo usando la Encuesta Suplementaria de Ingresos ESI (2020). [Los Verdaderos Sueldos de Chile \(2021\) | Fundación SOL \(fundacionsol.cl\)](#)
60. Garretón, M. A. (2007). Matriz sociopolítica y desarrollo socio-económico en Chile. *Santiago de Chile*. Disponible en: [Chile: Instituciones y desarrollo economico \(manuelantoniogarreton.cl\)](#) [06 de Octubre de 2021].
61. Garretón, M. A., Cavarozzi, M., Cleaves, P., Gereffi, G., Hartlym J. (2004). *América Latina en el siglo XXI: hacia una nueva matriz sociopolítica*. Lom ediciones.
62. Gatti, G., & Casado, E. (2001). Viaje por las fronteras del campo sociológico. Una cartografía de la investigación social. *Política y Sociedad*, 36, 151-171.

63. Geertz, Clifford. (1971). La ideología como sistema cultural. *Antropología Religiosa*, 119.
64. González, Á. (2014). Aspirar a una universidad selectiva y concretar las aspiraciones: factores determinantes. *Calidad en la Educación*, (40), 235-267.
65. Gramsci, A. (1971). El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Edición Nueva Visión.
66. Gramsci, Antonio. (1980). Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Nueva Visión.
67. Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la cárcel, Tomo 6*. Ediciones Era.
68. Güemes-Hidalgo, M., Ceñal, M., & Hidalgo, M. (2017). Pubertad y adolescencia. *ADOLESCERE• Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, 5(1), 07-22.
69. Hall, Stuart. (2017). *Estudios Culturales 1983: Una historia teórica*. Paidós
70. Hall, S. (2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (Eds.). Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador, Envión Editores.
71. Han, B. C. (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial.
72. Hegel, G.W.F. (1936). La fenomenología del espíritu. Ermitaño Editorial.
73. Hernández, Ramírez, Parrao, Salazar, González & Godoy. (2020). Índice de Desarrollo Comunal. Chile 2020. [V11_digital_final.pdf \(uautonoma.cl\)](#)

74. Hernández, T. B., & García, L. O. (2008). Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista (I). *NURE investigación: Revista Científica de enfermería*, (33), 6
75. Herrera Rodríguez, J. I., Guevara Fernández, G. E., & García Pérez, Y. (2014). La orientación educativa para la estimulación de proyectos de vida en estudiantes universitarios. *Gaceta Médica Espirituana*, 16(2), 155-166.
76. Hinkelammert, Franz. (2020). *Totalitarismo del mercado: el mercado capitalista como ser supremo* (Vol. 19). Ediciones Akal.
77. Hinkelammert, Franz. (1984). *Crítica a la razón utópica*. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
78. INJUV. (2021a). *Problemáticas y desafíos de las juventudes en Chile: Evidencias desde las Encuestas Nacional de Juventud*. https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/injuv2021_problematicas_y_desafios_de_las_juventudes_en_chile_-1.pdf
79. INJUV. (2021b). *Sondeo: Participación juvenil votación 15-16 de mayo Jóvenes entre 18 y 29 años*. https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/participacion_juvenil_votacion_2021.pdf
80. Izcara, S. (2014). Manual de investigación Cualitativa. Fontamara. Recuperado de <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/4613>
81. Jiménez-Yañez, C. (2020). # Chiledespertó: causas del estallido social en Chile. *Revista mexicana de sociología*, 82(4), 949-957.
82. Kant, Immanuel. (2005). La metafísica de las costumbres. Editorial Tecnos.

83. Kast, M. (1984). Relaciones de la política económica con la administración del Estado de Chile. El Estado empresario y el principio de subsidiariedad. *Estudios Públicos*, (13).
84. Kosik, Karel. (1967). *Dialéctica de lo concreto (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)*. Editorial Grijalbo.
85. Krauskopf, D. Comprensión de la juventud. *El ocaso del concepto de moratoria*. Revista de Estudios sobre Juventud (21).
86. Laclau, E. (2005). Populismo. *op. cit*, 67. Recuperado en <https://cutt.ly/KmTLP20>
87. Lahire, Bernard. (2018). L'interprétation sociologique des rêves. La découverte.
88. Lambeth, Otero & Vergara. (2020). Parte II: La desigualdad es una decisión política. CIPER Chile. [Parte II: la desigualdad es una decisión política – CIPER Chile](#)
89. Lechner, N. (1997). Tres formas de coordinación social. *Revista de la CEPAL*.
90. Lechner, N. (2000). Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social. *Instituciones y desarrollo*, 7, 7-34.
91. Lenin, Vladimir. (2010). *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
92. Libertad y Desarrollo. (2020). Radiografía al endeudamiento de los hogares chilenos. [tp-1455-deuda-hogares.pdf \(lyd.org\)](#)

93. Marcuse, Herbert. (2017). *El hombre Unidimensional*. Falansterio Ediciones.
94. Margulis, M., & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, 3-21.
95. Martínez Miguélez, M. (2006). Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa. *Paradigma*, 27(2), 07-33
96. Martínez, M. L., Silva, C., & Hernández, A. C. (2010). ¿ En qué ciudadanía creen los jóvenes? Creencias, aspiraciones de ciudadanía y motivaciones para la participación sociopolítica. *Psykhé (Santiago)*, 19(2), 25-37.
97. Martuccelli, Danilo. (2021). El estallido social en clave latinoamericana: la formación de las clases popular-intermediarias. LOM ediciones
98. Marx, Karl. (1970). *La Ideología Alemana*. Grijalbo
99. Marx, Karl. (1982). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857 -1858*. Tomo I. Siglo XXI editores.
100. Marx, Karl. (2019). *Llamando a las puertas de la revolución: antología*. Penguin Clásicos.
101. Mattelart, A., & Mattelart, M. (1970). *Juventud chilena: rebeldía y conformismo*. Editorial Universitaria.
102. Memoria Viva. (25 de noviembre de 2021). *Tuane Escaff Hernán*. Memoria viva. [Tuane Escaff Hernán – Memoria Viva](#)

103. Molina, K. D. (2006). Síntesis del proceso de modernización del Estado en Chile (1994–2003). *Documentos de Apoyo Docente N6*.
104. Moreno Velador, O. H., & Figueroa Ibarra, C. A. (2018). El Estado burocrático autoritario y las transiciones a la democracia: las raíces de los regímenes neoliberales en América Latina. *Revista IUS*, 12(42), 85-108.
105. Moulian, Tomas. (1997). *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: Arcis universidad.
106. Negri, A. (2013). Encuentros con Antonio Negri (Noviembre 19-21 del 2012) [Video]. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado en <https://cutt.ly/9mpUJV5>
107. Negri, T., Hardt, M., Cocco, G., Revel, J., García Linera, A., & Tapia, L. (2008). *Imperio, multitud y sociedad abigarrada*. Pensando el Mundo desde Bolivia.
108. Núñez Errázuriz, J. y Miranda, L. (2009). La movilidad intergeneracional del ingreso y la educación en Chile. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/152218>
109. Núñez, J., & Pérez, G. (2007). Dime cómo te llamas y te diré quién eres: La ascendencia como mecanismo de diferenciación social en Chile. *Serie Documentos de trabajo*, 269.
110. Observatorio Ministerio de Desarrollo Social. (2021). Valor de la Canasta Básica de Alimentos y Líneas de Pobreza. [Valor CBA y LPs 21.01.pdf \(ministeriodesarrollosocial.gob.cl\)](#)

111. O'Donnell, G. (1977). Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario. *Revista mexicana de sociología*, 9-59.

112. O'Donnell, G. (1978). Tensiones en el Estado burocrático-autoritario y la cuestión de la democracia.

113. OECD. (2020). *Desigualdad de ingresos*. Data OECD. <https://data.oecd.org/inequality/income-inequality.htm#indicator-chart>

114. Parkin, Frank. (1979). *Marxism and class theory: a bourgeois critique*. Columbia University press.

115. Piaget, Jean. (1981). Seis estudios de psicología. Editorial Seix Barral.

116. Piñera, Jose. (1979). *José Piñera: "Hay que hacer una verdadera revolución libertaria"*. Por María Angélica Bulnes. Revista Qué Pasa, 27 de diciembre de 1979.

117. Plaza, J., Origen, P., Bejarano H. (2017). Validez y confiabilidad en la investigación cualitativa. ARJÉ. Revista de Postgrado FaCE-UC. 11 (21). 352-35.

118. PNUD. (1998). Las paradojas de la modernización. Recuperado en <https://cutt.ly/QmliYhe>

119. PNUD. (2004). Desarrollo Humano en Chile, El poder: ¿para qué y para quién?.

120. PNUD. (2017). Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile.

121. PNUD. (2020). *Nuevo Informe Mundial de Desarrollo Humano evidencia desigualdad de género en Chile y evalúa impacto de los países sobre el medio ambiente.* [Nuevo Informe Mundial de Desarrollo Humano evidencia desigualdad de género en Chile y evalúa impacto de los países sobre el medio ambiente | El PNUD en Chile \(undp.org\)](#)

122. Pössel, F. C., & Cabrera, P. C. (2012). El rol del think-tank Libertad y Desarrollo en la consolidación de la educación neoliberal en Chile. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 16(3), 191-212.

123. Poulantzas, N. (1973). *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*. Cuadernos del Pasado y Presente.

124. Pulso. (2018). “Chillenials” prefieren el arriendo a la compra de vivienda. La Tercera. <https://www.latercera.com/pulso/noticia/chillenials-prefieren-arriendo-la-compra-vivienda/318231/>

125. Pulso Ciudadano. (2020). Percepción Contexto Económico, Evaluación de Gobierno y Preferencia de candidatos a la presidencia/ Covid-19/Segundo Retiro del 10%/Evaluación proyecto 10% gobierno. https://chile.activasite.com/wp-content/uploads/2020/11/Pulso_ciudadano_NOVIEMBRE_Q2.pdf

126. Ramírez-Salas, W. (2020). La originalidad de Lacan: sus aportes a la clínica psicoanalítica. *Acta Académica*, 39(Noviembre), 249-261. Recuperado a partir de <http://revista.uaca.ac.cr/index.php/actas/article/view/428>

127. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. [imponderable | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE](#)

128. Reali, F. (15 de diciembre de 2021). Necesidad, demanda y deseo: articulación y algunas diferencias. Nueva Escuela Lacaniana de psicoanálisis, NEL- Bogotá- <http://nelbogota.blogspot.com/2012/09/necesidad-demanda-y-deseo-articulacion.html>
129. Reich, Wilhelm. (2016). Materialismo histórico y psicoanálisis. Ediciones Papel Calco.
130. Reyes, Verónica. (2021). "Ni estudian ni trabajan": INE revela aproximado de cuántos son los jóvenes "Ninis" en Chile. Biobio Chile. ["Ni estudian ni trabajan": INE revela aproximado de cuántos son los jóvenes "Ninis" en Chile \(biobiochile.cl\)](http://biobiochile.cl)
131. Rivera, Víctor. (2021). Postulaciones a Carabineros caen en un 86% en el último año. La Tercera. [Postulaciones a Carabineros caen en un 86% en el último año - La Tercera](http://www.latercera.com)
132. Román, R. H. C. (2021). Para una antropología de los sueños humildes. Elementos para trascender el presente etnográfico. *Revista Memoria em Rede*, 13(24), 178-207.
133. Romo, Gabriela. (2022). "Ha ganado el sentido común": Rechazo celebra triunfo en el Plebiscito Constitucional. EL DÍNAMO. <https://www.eldinamo.cl/politica/Ha-ganado-el-sentido-comun-Rechazo-celebra-triunfo-en-el-Plebiscito-Constitucional-20220904-0062.html>
134. Rubio-Jiménez, J., & González, M. F. (2018). Proyectando el futuro: Un estudio sobre toma de decisiones vocacionales desde un enfoque narrativo autobiográfico. In *Forum: Qualitative Social Research* (Vol. 19, No. 1). Freie Universität Berlin.
135. Ruiz, C. (2019). La política en el neoliberalismo. LOM ediciones.
136. Ruiz, C. (2020). Luchas populares y alianzas políticas. Lecciones de la UP. In *Anales de la Universidad de Chile* (No. 18, pp. 299-313).

137. Ruiz, C., & Boccardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo: Clases y conflicto social*. Fundación Nodo Veintiuno.
138. Ruiz, C., & Caviedes, S. (2020). Estructura y conflicto social en la crisis del neoliberalismo avanzado chileno. *Espacio abierto*, 29(1), 86-101.
139. Ruiz, Carlos. (2015). *De nuevo la sociedad*. Lom ediciones.
140. Sanchez-Vasquez, Adolfo. (2003). *Filosofía de la Praxis*. Fondo de Cultura Económica.
141. Sartre, Jean Paul. (1964). *Lo Imaginario*. Psicología fenomenológica de la imaginación. Editorial Losada
142. Sepúlveda, L., & Valdebenito, M. J. (2014). ¿ Las cosas claras? Aspiraciones de futuro y proyecto educativo laboral de jóvenes estudiantes secundarios. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 40(1), 243-261.
143. Servier, Jean. (1969). *Símbolos y significación de la utopía*. Historia de la Utopía. Monte avila editores.
144. Sierra-Caballero, F. (2020). *Marxismo y comunicación*. Teoría crítica de la mediación social. Editorial siglo XXI
145. Simmel, G. (2000). El conflicto de la cultura moderna. *Reis*, (89), 315-330.
146. Spencer, H. (1961). *El individuo contra el Estado*. Editorial MAXTOR.
147. Subsecretaría de Educación Superior. (2022, Julio 19). Informe de caracterización socioeconómica de las y los deudores del CAE. Subsecretaría de Educación Superior. <https://educacionsuperior.mineduc.cl/2022/07/19/primer-informe-de-caracterizacion-socioeconomica-de-las-y-los-deudores-del-cae/>

148. Tello Navarro, F. H. (2011). La política de reforma y modernización de la gestión pública en Chile: Actores y procesos. *Universum (Talca)*, 26(2), 245-265.
149. Tijoux, María Emilia. (2019). Despertando de la Anestesia. ["Despertando de la anestesia" - YouTube](#)
150. Tizzoni Salas, Constanza. (2022). Han, Clara (2022): La vida en deuda. Tiempos de cuidado y violencia en el Chile neoliberal. LOM Ediciones. *Methaodos. Revista de ciencias sociales*, 10(1).
151. Torres, F. (2022). *Comandos del Rechazo reaccionan a los resultados del plebiscito*. <https://www.df.cl/economia-y-politica/ahora-en-df-comandos-del-rechazo-reaccionan-a-los-resultados-del>
152. Touraine, Alain. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, 27, 255–278. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/7982>
153. Valenzuela, Matias, (2022). La esperanza constituyente de «los que sobran»: vivir y no sobrevivir. [La esperanza constituyente de «los que sobran»: vivir y no sobrevivir - CIPER Chile](#)
154. Villa Sepúlveda, M. E. (2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil.
155. Weber, Max. (2021). *Economía y sociedad*. Fondo de cultura económica.
156. Williams, Raymond. (1994) *Sociología de la cultura*. Ediciones Paidós.
157. Wright, Erik Olin. (2010). *Construyendo utopías reales*. AKAL Ediciones.

Anexo 1



DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

“¿Ahora hacia dónde?: Demanda y esperanzas en jóvenes populares de Santiago de Chile, 2022”

I. INFORMACIÓN

Usted ha sido invitado(a) a participar en la investigación “*¿Ahora hacia dónde?: Demanda y esperanzas en jóvenes populares de Santiago de Chile, 2022*”. Su objetivo es comprender lo que demandan y esperan para el futuro las y los jóvenes populares de Chile, en la comuna de Santiago en 2022. En otras palabras, es un estudio sobre imaginarios sociales de jóvenes, en cuanto a sus percepciones sobre el presente y el futuro.

Usted ha sido seleccionado(a) porque es una persona joven, entre 18 a 29 años, que habita en la comuna de Santiago al 2022, y vive en Chile hace al menos 5 años.

El investigador responsable de este estudio es el licenciado en sociología Matías André Valenzuela Zanni de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. La investigación no está patrocinada por ninguna entidad pública o privada.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

Participación: Su contribución consistirá en participar en un grupo de discusión con dramatización y una entrevista individual. La primera consiste en una conversación entre 4 a 8 personas, sobre distintos temas afines al objeto de estudio, la cual finalizará con un breve ejercicio de imaginación y teatralización colectiva en base a una temática que

él mismo elija. Esta dinámica se desarrollará en algún espacio cómodo y seguro en la comuna de Santiago de Chile. Su participación durará entre un rango de 2 o 4 horas.

Segundo, la entrevista consiste en una conversación activa entre el investigador y usted, la cual se aplicará en un lugar por convenir entre las partes. Durando entre 1 a 2 horas y media.

Para facilitar el análisis, esta entrevista y grupo de discusión con teatralización será grabada. En cualquier caso, usted podrá interrumpir la grabación en cualquier momento, y retomarla cuando quiera.

Riesgos: Esta investigación no implica ninguna situación de riesgo, salvo contagio por coronavirus. Para ello, se tomarán todas las medidas sanitarias pertinentes e indicadas por la autoridad sanitaria

Beneficios: Usted no recibirá ningún beneficio monetario o material, ni ninguna recompensa alguna, por participar en este estudio. No obstante, su participación permitirá generar información valiosa para comprender la sociedad chilena y a lo juvenil en el país.

Voluntariedad: Su participación es absolutamente voluntaria. Usted tendrá la libertad de contestar las preguntas que desee, como también de detener su participación en cualquier momento que lo desee. Esto no implicará ningún perjuicio para usted.

Confidencialidad: Todas sus opiniones serán confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. En las presentaciones y publicaciones de esta u otras investigaciones, su nombre no aparecerá asociado a ninguna opinión particular. Por lo que ningún registro contendrá tu identidad.

Conocimiento de los resultados: Usted tiene derecho a conocer los resultados de esta investigación. Para ello, puedes contactarte con el investigador directamente para entregarte los resultados.

Datos de contacto: Si requiere mayor información, o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puede contactar a el Investigador responsable de este estudio:

Usos de la información: Se autoriza conscientemente que la información que se registre o se produzca durante mi participación puede ser utilizada en esta u otras investigaciones. Donde puede participar o no el investigador principal.

Matías André Valenzuela Zanni

Teléfonos: +569 20815547

Dirección: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago.

Correo Electrónico: matias.valenzuela.z@ug.uchile.cl

También puede comunicarse con la Presidenta del Comité de Ética de la Investigación que aprobó este estudio:

Prof. Dra. Marcela Ferrer-Lues

Presidenta

Comité de Ética de la Investigación

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Chile

Teléfonos: (56-2) 2978 9726

Dirección: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago.

Correo Electrónico: comité.etica@facso.cl

II. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo,, acepto participar en el estudio *¿Ahora hacia dónde?: Demanda y esperanzas en jóvenes populares de Santiago de Chile, 2022.*

Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido, las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto. Con ello, consiento y autorizo al investigador responsable a usar, como estime conveniente, la información y material que se produzca de mi participación, ya sea para esta u otras investigaciones.

Firma Participante

Firma Matías Valenzuela Zanni
Investigador/a Responsable

Lugar y Fecha: _____

Este documento se firma en dos ejemplares, quedando una copia en cada parte.